



UNED

UNIVERSIDAD ESTATAL A DISTANCIA

Institución Benemérita de la Educación y la Cultura

revista
rupturas

Revista Rupturas 1(1), San José, julio, 2011. ISSN 2215-2466

<http://investiga.uned.ac.cr/rupturas/>



**Centro de Investigación en Cultura y Desarrollo
CICDE**

Revista Rupturas, Volúmen 1 Número 1
Centro de Investigación en Cultura y
Desarrollo (CICDE)
Universidad Estatal a Distancia (UNED)
San José, Costa Rica
2011

Contenido



Nota editorial	iv	Consejo editorial Luis Paulino Vargas Solís Cristina D'Alton Kilby Dagoberto Núñez Picado Laura Guzmán Stein Rodrigo Quesada Monge Mario Zúñiga Núñez
Economía solidaria, alternativas y ciudadanía <i>Por Gustavo Adolfo Gatica López</i>	2	Coordinación editorial Orlando Amarís Cervantes revista.rupturas@gmail.com
La gestión del recurso hídrico y el cambio climático en Costa Rica (2000-2010) <i>Por Roberto Jiménez Gómez y Roberto Vindas Hernández</i>	24	Colaboran en este número Pablo Díaz-González Mélvin Núñez Núñez Maynor Barrientos Amador
El fenómeno religioso: abordaje desde una perspectiva teológico-holista <i>Por Dagoberto Núñez Picado</i>	54	Revisión filológica Mélvin Núñez Núñez
Costa Rica: Tercera fase de la estrategia neoliberal. Contradicciones y desafíos (2005-2010) <i>Luis Paulino Vargas Solís</i>	84	Diagramación Pablo Díaz-González
La mirada mediática hacia "Tierra Dominicana": una aproximación desde el Análisis Crítico del Discurso (ACD) <i>Giselle Bustos Mora</i>	108	Ilustración de portada Andrey Badilla Solano
		Webmaster Andrey Badilla Solano

Para recibir información del CICDE y la Revista Rupturas escriba a revista.rupturas@gmail.com

Síguenos en



Centro de Investigación en Cultura y Desarrollo (CICDE)

<http://investiga.uned.ac.cr/cicde/>
cicdeuned@gmail.com

Revista Rupturas

Volumen 1, Número 1

<http://investiga.uned.ac.cr/rupturas/>
revista.rupturas@gmail.com

San José, Costa Rica

Julio, 2011

ISSN: 2215-2466

Nota Editorial

Para el Centro de Investigación en Cultura y Desarrollo (CICDE) es un honor y una gran satisfacción la presentación del primer número de nuestra revista digital Rupturas.

Hemos conceptualizado esta revista como un espacio académico en el cual concurren los aportes de la investigación y la reflexión que se interrogan e indagan acerca de los grandes problemas asociados a los procesos de cambio sociocultural, económico y político que viven las sociedades contemporáneas, en particular la costarricense y las de los países centroamericanos, pero no solamente estas. Ello responde, asimismo, a los énfasis de trabajo del CICDE, como una unidad cuyo esfuerzo investigativo intenta brindar luz sobre aquellas situaciones de cambio que, por traumatizantes o incomprensibles, generan perplejidad o angustia. Queremos aportar un rayo de luz alrededor de tales procesos y, a partir de ahí, generar propuestas y animar procesos de diálogo a través de los cuales hacer que la investigación académica encuentre cauces para su democratización y difusión, y su mejor aprovechamiento en espacios sociales amplios.

En ese sentido, Rupturas quiere ser instrumento que contribuya a visibilizar, socializar y difundir los productos generados en nuestro Centro pero, todavía más, Rupturas quiere ser punto de encuentro abierto a las contribuciones generadas en otros espacios académicos o de estudio y reflexión, tanto de la UNED, como de otras universidades o instituciones académicas de Costa Rica, de Centroamérica o más allá de esta región.

Desde el punto de vista epistemológico, esta revista quiere ser un espacio pluralista y crítico, abierto a diversas concepciones sobre la ciencia, el conocimiento humano y los procesos a través de los cuales ese conocimiento se construye. Nos interesa, incluso, promover el debate que se suscita a partir de la diversidad de propuestas epistemológicas y, sobre todo, romper con cualquier tipo de dogmatismo, incluso aquel que se viste de cientificismo. De forma coherente con esto último, Rupturas aspira al rigor y la excelencia, sin que ello se confunda con la intransigencia y arrogancia científicista que niega validez a otras formas de conocimiento.

Este primer número es como al modo de una llave que, esperamos, abra espacios de construcción que buscaremos ampliar y enriquecer con cada nuevo número que se publique. En esta ocasión, se presentan cinco artículos que surgen del trabajo interno del equipo del CICDE. Los temas que se discuten son diversos: bases teóricas y presupuestos éticos y políticos de la economía solidaria; los desafíos del cambio climático en relación con el manejo del recurso hídrico en Costa Rica; la compleja discusión sobre epistemología y religión; la mirada de los medios de comunicación en relación con una zona conflictiva de la ciudad de San José (Tierra Dominicana) examinada a la luz del análisis crítico del discurso; las nuevas evoluciones de la economía costarricense cuando el modelo neoliberal entra en una tercera fase, con el examen de las implicaciones que esto conlleva.

Este primer número de Rupturas es el fruto de un esfuerzo realizado con mínimos recursos financieros y materiales, pero con grandísimo entusiasmo y dedicación por parte de un equipo joven y excepcionalmente talentoso: Orlando Amaris Cervantes, editor de la Revista, Andrey Badilla Solano y Pablo Díaz González, con el oportuno apoyo de Natalia Dobles Trejos. A ellos y ella, muchísimas gracias.

Para futuros números esperamos contar con contribuciones que provengan de otros medios académicos más allá del CICDE. Desde nuestro Centro seguiremos trabajando para enriquecer los aportes que brinde Rupturas, pero queremos que también se nos unan otras voces desde otras instancias que trabajan por la construcción de conocimiento sobre los temas de la sociedad, la cultura, la economía y la política.

Muchas gracias

Dr. Luis Paulino Vargas Solís
Director Revista Rupturas
Director a.i. CICDE

Artículo recibido:

7 de abril del 2011.

Evaluado:

3 de mayo del 2011.

Aceptado:

14 de junio del 2011.

Economía solidaria, alternativas y ciudadanía

RESUMEN

El presente artículo sostiene que uno de los efectos –acaso uno de los más críticos- de la economía hegemónica capitalista, es arrebatar la noción de ciudadanía para un amplio grupo de personas en esta región. Tomando como base las características esenciales de la Economía Solidaria, se mostrará que como alternativa, puede contribuir a devolver lo arrebatado a amplios sectores de las sociedades. Para ello se recuperan algunos de los principales aportes teóricos, en América Latina y el Caribe. Se argumentará que si bien la Economía Solidaria parte de una nueva comprensión de la economía, es ante todo, una alternativa política por sus implicancias y alcances.

PALABRAS CLAVE

Economía alternativa, sistema económico hegemónico, ciudadanía, política.

Solidarity economy, alternatives and citizenship

ABSTRACT

This article argues that one of the effects –and probably the most critical effect- of the hegemonic capitalist economy has been to steal the notion of citizenship from a wide group of people in this region. Based on its essential characteristics, it will be shown that Solidarity Economy is an alternative that can contribute in the retrieval of what has been stolen from wide sectors of societies. Some of its main theoretical contributions in Latin America and the Caribbean will be rediscovered. It is argued that, although Solidarity Economy comes from a new understanding of economy, it is first of all, a political alternative thanks to its implications and potentials.

KEY WORDS

Alternative economy, hegemonic economic system, citizenship, politics.



Gustavo
Gatica López

Investigador del Centro de Investigación en Cultura y Desarrollo (CICDE) de la Universidad Estatal a Distancia (UNED). Investigador asociado del Instituto Centroamericano de Estudios Sociales y Desarrollo (INCEDES, Guatemala). Licenciado en Teología, máster en Economía del Desarrollo con énfasis en Gestión Macroeconómica. Correo electrónico: gustavoadolfogatica@yahoo.com

Economía solidaria, alternativas y ciudadanía*

* El presente artículo ha sido elaborado en el marco de la ejecución del Proyecto de Investigación "Apoyo teórico-práctico a experiencias de economía solidaria y propuestas de enfoques pedagógicos para su fortalecimiento nacional" del Programa Gestión de Alternativas con Organizaciones Indígenas y Campesinas Mesoamericanas (PROICAM) del CICDE.

La teoría y práctica económica vigente: de la coherencia discursiva a la incoherencia pragmática

La arquitectura económica moderna mundial en los dos últimos siglos ha estado fundamentalmente montada sobre las bases que ha postulado la economía capitalista con sucesivas y diversas variantes. Las experiencias no capitalistas conocidas y desarrolladas como proyectos económico-políticos, principalmente durante el siglo anterior, como se sabe –y que no precisa discutir en este artículo- encontraron límites que condicionaron su permanencia histórica, a excepción de experiencias como las aun existentes en China y Cuba.

Vista en perspectiva, la historia económica global muestra que la economía capitalista no solo ha logrado permanecer sino se ha desarrollado y profundizado, mimetizándose con el discurso político, siendo su expresión más evidente la globalización¹. En su corriente principal, esta profundización no parece plantearse y preguntarse críticamente sobre algunos de sus resultados, particularmente los que se traducen en exclusión y marginación a la que somete a importantes grupos de población en el mundo. Tampoco parece interesada en discutir y problematizar acerca de la racionalidad de la que intrínsecamente es portadora y que ha mostrado estar fundada en el cálculo costo-beneficio aunque ello suponga desarrollar prácticas contrarias a la reproducción de la vida humana.

Paradójicamente, la estructura productiva mundial, hoy más que en ningún otro momento de la historia, es capaz de llevar la producción a los niveles más altos registrados estadísticamente. A pesar de ello, amplios sectores de la población tienen dificultades para alimentarse y sobrevivir.

1. Hace poco más de cien años Max Weber había señalado dos aspectos fundamentales del capitalismo moderno. El primer aspecto tenía que ver con el capitalismo como orden económico en el que el individuo nace y que le es dado como "prácticamente irreformable". Así, el capitalismo era una suerte de señor absoluto de la vida que selecciona los sujetos que necesita para su reproducción como orden económico. El segundo aspecto tenía que ver con las fuerzas impulsoras de la expansión del capitalismo. Estas fuerzas no tendrían que ser necesariamente monetarias (aunque sí son importantes), sino de una naturaleza distinta: de un espíritu que impregna la actividad económica. Dirá Weber que cuando este "espíritu capitalista" se despierta y logra imponerse, él mismo se crea las posibilidades dinerarias que le sirven de medio de acción y no a la inversa (Weber, 2006, pp. 77-128)

Estas dificultades tienen que ver tanto con la carencia o insuficiencia de ingresos monetarios –lo cual supone que la persona no tiene nada que vender en este sistema: ni siquiera su fuerza de trabajo- como con la imposibilidad de los Estados para proveer bienes y servicios que permitan satisfacer las necesidades básicas que tienen las personas. Los resultados del sistema actual son inaceptables cuando son ponderados desde criterios de justicia y equidad. Requieren, ya no solo una valoración ética, sino sobre todo de la búsqueda de alternativas, de nuevas formas de pensar la economía, que recuperen su espíritu primero: *economía* como administración del patrimonio común, administración que otorgue a cada cual lo necesario para vivir con dignidad. Una economía que coloque la reproducción de la vida humana como un fin y no como medio (peor aún factor de re-reproducción) del sistema. Una economía, en palabras de Coraggio (2008), entendida como un sistema de instituciones y prácticas de una sociedad que moviliza sus recursos para producir, intercambiar y utilizar los bienes de forma tal que se puedan satisfacer, de la mejor manera posible, las necesidades que establecen como legítimas todos sus miembros.

Un aspecto central, tiene que ver con los efectos potenciales que tiene un sistema en la promoción, negación o "arrebato" de la ciudadanía a las personas que integran la sociedad. En la lógica de la tradición hegemónica económica actual, el concepto de ciudadanía es desnaturalizado procurando sustituirlo por la idea neoliberal de iniciativa individual. Ello se promueve a través de la creación y fortalecimiento de marcos jurídicos que ofrecen certeza para el desarrollo de iniciativas que maximicen las funciones individuales o grupales de utilidad. Precisamente su rasgo medular consiste en el reconocimiento de la acción individual para incrementar la función de utilidad.

Esta noción, central en el sistema, no toma en cuenta el punto de partida en el cual se colocan las personas dentro de la estructura social, por lo que no puede asegurarse que todas tengan las mismas oportunidades iniciales, aspecto que como es evidente, pone en situación de desventaja a algunos. Dicho de otra forma, para este sistema, el análisis de las consideraciones de partida en la que se ubica cada sujeto no es necesario. Al prescindir de tomar en cuenta esta realidad se favorece la creación o mantenimiento de ventajas para algunos y desventajas para otros, lo cual se traduce en desigualdad para alcanzar u obtener bienestar. En el caso de esta investigación se afirma que esta es una consideración de singular importancia en tanto el proceso que se deriva de la dinámica del sistema, no asegura que todos los sujetos tengan reconocimiento de sus derechos, de formas reales de ejercerlos o reclamarlos y sobre todo capacidad de decisión sobre circunstancias que socialmente determinan el rumbo de la sociedad a la que pertenecen.

Lo anterior remite no solo a una discusión de naturaleza económica, sino -quizá la más importante- una discusión que por sus implicancias es de naturaleza política, en tanto contribuye a través de las dinámicas internas a promover el ejercicio de la ciudadanía, el reconocimiento y la exigibilidad de derechos. Las consideraciones a la producción y cómo esta se lleva a cabo, son relevantes, pero adquieren un carácter instrumental, en función de algo mayor. Esto está relacionado con la búsqueda por recuperar el sentido original de economía como *administración del patrimonio común para la satisfacción de las necesidades de todos* en tanto que quienes se benefician de aquel patrimonio, lo pueden hacer más plenamente, en la medida que tienen mayor conciencia de aquello que logran y de lo que pueden hacer con ello.

El sistema económico actual y sus limitaciones

La teoría económica comúnmente enseñada en las facultades o escuelas de economía es la economía clásica y neoclásica. Uno de los primeros conceptos que estas explican y sobre el cual se desarrollan los distintos tópicos micro o macroeconómicos es el concepto de *mercado*². Así, la comprensión de los elementos de oferta y demanda, la producción, sus costos, la fijación de precios, el monopolio u oligopolio, el papel del Estado, la inversión, la deuda, el comercio internacional, por mencionar algunos, se explican y entienden en su relación con el mercado. Precisamente este último se define como el conjunto de oferentes y demandantes que a través de sus interacciones reales o potenciales, determinan el precio de un producto, de un servicio o de un conjunto de ellos. La naturaleza de lo que se intercambie no es relevante, mientras existan compradores y vendedores, el mercado es posible³.

Para este sistema, el mercado juega un papel fundamental, pues funciona como un mecanismo que permite la mejor asignación de recursos ya que ordena las demandas de los consumidores y las ofertas de los oferentes. El planteamiento central de la economía de mercado es que este (el mercado), promueve los intercambios entre compradores y vendedores, y ello hará posible que aumenten los beneficios mutuos. En virtud de lo anterior, es necesario dejar que el mercado opere sin la menor intervención del Estado pues el mercado tiene la *capacidad* de asignar los –de por sí- escasos recursos.

Una mirada a la historia económica reciente de la región, muestra cómo ella fue, a partir de este marco conceptual, desde el cual se elaboraron y ejecutaron las políticas económicas en América Latina y el Caribe. Desde este marco se promovió la liberalización y la apertura comercial. Esta liberalización, afirmaron y siguen afirmando sus promotores, permite la expansión del tamaño de los mercados, procurando a la economía sacar

2. El mercado forma parte de un orden social, en este caso capitalista. En tanto orden social el capitalismo se funda en la libertad económica en la que está organizada la propiedad privada del capital como herramienta fundamental de producción.

3. El sistema de mercado opera como un espacio en el que interactúan individuos o colectivos. Posee una racionalidad interna caracterizada por la promoción de la maximización de las funciones de utilidad de quienes intervienen en este. Tal maximización se alcanza a través del uso eficiente de los factores de producción. En la práctica, el sistema jerarquiza al capital con respecto al trabajo humano y la naturaleza.

4. Sobre este particular, en una perspectiva de crítica moderada, Stiglitz y Charlton han señalado que "...la apertura al comercio no mejora la situación de todos los habitantes de un país. Más bien cambia la distribución de los ingresos creando ganadores y perdedores. El argumento económico convencional es que las ganancias netas de la liberalización comercial son positivas ya que los que salen ganando pueden compensar a los perdedores y dejar en una mejor situación general al conjunto del país. Por desgracia, esta compensación ocurre raramente. Estas consecuencias sobre la distribución de la riqueza suponen una consideración práctica importante. Constituyen la base de gran parte de la oposición política a la liberalización del comercio. Y resultan más destacadas en los regímenes globales de comercio internacional que son percibidos como injustos" (2007, p. 59). Sin ser el único, Stiglitz (2003) ha señalado la urgencia de buscar un equilibrio entre mercado y Estado.

mejor provecho de las economías de escala, mejorando a la vez la eficiencia global en la producción y el intercambio⁴. Coraggio (2008) ha señalado que:

Treinta años de gobiernos neoconservadores y políticas económicas neoliberales han llevado a una inédita concentración no solo del ingreso anual generado sino de la riqueza acumulada en manos privadas y han dado a los propietarios más concentrados una libertad de disposición de sus riquezas que es antagónica con la libertad de opciones de vida de los trabajadores (p. 25).

En sintonía con lo anterior, es necesario recordar que a partir de los años ochenta, los países de la región experimentaron un proceso gradual y creciente de apertura a la economía internacional. Este proceso se amplió y complementó, en la década siguiente, estimulado por la promoción de las medidas derivadas del Consenso de Washington. Tales medidas, buscaron mantener en la región una férrea disciplina fiscal, reordenar el gasto público, liberalizar el comercio y la inversión extranjera privada e impulsar procesos de privatización. Esto ocurrió de forma paralela a otro proceso que tuvo importantes implicancias para la región: el fuerte debilitamiento de los Estados. Ello es relevante en tanto, una de las funciones claves del Estado es la creación de capacidades para sus habitantes. Dicho de otra forma, ocurrió en la región un proceso por el cual, se fortalecía el mercado, se pregonaba su eficacia y se consolidaban procesos de desregulación. Simultáneamente el Estado, sus instituciones y funciones no solo disminuían sino se les calificaba de ineficientes.

Debe señalarse que la apertura económica y la desregulación de los mercados no fueron fines en sí mismos. Eran, y siguen siendo, mecanismos para lograr crecimiento económico. Al revisar cualquier política económica elaborada para (aunque no necesariamente desde) países de América Latina y el Caribe, se puede verificar que su principal fin es alcanzar desesperadamente mayor crecimiento económico, más aún, con frecuencia, tal crecimiento económico ha sustituido el concepto de desarrollo. Resulta ser que en este proceso, sus más acérrimos defensores, promovieron una inaudita fe en el mercado, así como la exacerbación del consumo como rasgo distintivo del sistema. Con estas preocupaciones, se dejó con frecuencia de lado, las valoraciones sobre los impactos sociales, redistributivos o de equidad de tales políticas. Una de las expresiones más visibles de estos impactos ha sido la desigualdad social existente hoy día en nuestra región. Esta desigualdad, éticamente inaceptable, se convierte en obstáculo para el crecimiento económico que este sistema busca. El Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo ha señalado que la desigualdad:

...restringe las *capacidades* de amplios segmentos de la población, dificulta la formación de capital humano y limita sus posibilidades de inversión en actividades productivas, lo que a

su vez reduce la capacidad de crecimiento económico de los países de la región. Además, al preservar las instituciones que privilegian los intereses de los sectores dominantes, la desigualdad perpetúa la mayor acumulación relativa de riqueza en las franjas más ricas de la sociedad... La desigualdad también tiende a provocar tensiones sociales que pueden acentuar la inestabilidad política e institucional, lo que afecta no solo la gobernabilidad, sino también los incentivos para la inversión interna y externa, entre otros factores (PNUD, 2010, p. 23).

Esta desigualdad, propiciada por la concesión de privilegios para unos y la negación de derechos para otros, es expresión visible de las limitaciones del sistema. De fondo la desigualdad como consecuencia del sistema, muestra la utilización de un criterio utilitarista según el cual, la valoración social del sistema debe partir de la medición de los resultados globales que se alcancen. Así, el sistema será válido en tanto, la suma de las utilidades individuales o grupales sea crecientemente mayor. Con otras palabras, lo que interesa es que los resultados del mercado permitan que las utilidades de los agentes económicos sean mayores, es el mercado el que se encargará de asignar racionalmente las utilidades obtenidas. Este sistema no contempla, como ya se ha dicho, ninguna consideración sobre la distribución desde las exigencias de la justicia. El mercado se encarga de todo⁵.

Uno de los economistas que de forma sólida y sistemática ha criticado y falseado las bases del utilitarismo y de la economía del bienestar es Amartya Sen. Este argumenta que la utilidad (individual y colectiva) no es el mejor criterio para medir la eficacia social de un sistema. La utilidad se considera como una representación con un valor real (numérico) de la conducta de elección de una persona, es decir, lo que la persona elige de cada conjunto de alternativas posibles (Sen, 1997). La elección como decisión pasa asimismo por las valoraciones que hace una persona, de acuerdo con los deseos que tiene. Estos, como es evidente, varían de un sujeto a otro, no solo en lo que desea sino desde el lugar en el que se ubica el sujeto. Un indigente y un ejecutivo financiero pueden tener deseo de alimentarse pero su ubicación social y los medios que tienen para satisfacer ese deseo son abismalmente diferentes.

Precisamente, tomar en cuenta el punto de partida original en el que se encuentran los sujetos en la estructura social, es fundamental pues a partir de ahí se valorará la posibilidad real de convertir el deseo individual en situación de bienestar. En este argumento puede notarse la cercanía de Sen (1997) con Rawls (2006). Pues bien, Sen dirá que el bienestar basado en la utilidad no tendría por qué ser el criterio definitivo para establecer el bienestar de una persona, ya que en su opinión tiene un carácter de medio y no de fin. Así, afirma este autor que la característica primaria del bienestar cabe en términos de lo que una persona puede realizar, más aún dirá, que la característica esencial del bienestar es la capacidad para conseguir realizaciones valiosas (Sen, 1997). Visto lo

5. El Óptimo de Pareto ilustra la dinámica seguida. El Óptimo Paretiano plantea que una situación Y es preferible a una situación X, cuando el paso de la situación Y a X implica una mejora para todos los miembros del grupo, o una mejora para algunos, sin que ninguno resulte perjudicado del cambio. Por tanto, un cambio que afecte a al menos uno, no será deseable.

anterior, podría afirmarse, desde el planteamiento de este autor, que el “mejor estado humano” es el que se alcanza a partir de las realizaciones que deliberada, consciente y libremente el individuo realiza en función del tipo de vida que razonablemente estima vivir. Con otras palabras, de la capacidad que la persona pueda tener para elegir libremente cómo desea vivir. Esta libertad de elección que permite escoger los medios que se deseen para alcanzar la vida que cada persona aspira, no es realmente posible bajo el sistema económico actual. Tal libertad de elección es mutilada por la lógica del sistema que asigna a cada cual, porciones de libertad, de acuerdo con su participación en el proceso productivo.

Los planteamientos de Sen (1997) proponen incorporar al sistema vigente consideraciones sobre la justicia que equiparen las relaciones entre los agentes económicos. Su propuesta no se elabora como alternativa al sistema vigente pero, aún así, resulta válida y pertinente su crítica en tanto desde una perspectiva real y objetiva – a la cual pueden por ejemplo, incorporársele indicadores de medición- puede gradual o procesualmente lograr transformaciones que junto a otras –como la Economía Solidaria- apunten a reinterpretar las relaciones sociales y económicas.

Por su parte, Hinkelammert y Mora (2008) han desnudado las pretensiones totalizantes del sistema actual. Para estos autores:

...desde los años ochenta del siglo pasado, la pretensión del mercado total se encarna en una estrategia, en una política, incluso una política de Estado, la estrategia de globalización. Se trata de la globalización del sistema de dominación y de hegemonía, la globalización del poder total que conlleva amenazas globales contra la sobrevivencia humana; con el agravante de que en esta estrategia, el ámbito del mercado absoluto contiene una lógica sacrificial. Esto cambia de forma radical el curso de la modernidad: ya no estamos fundamentalmente frente a una dicotomía entre capitalismo y socialismo, ni entre el capital y el trabajo asalariado, sino frente a la disyuntiva entre el mercado total y la sobrevivencia humana (pp. 362-363).

Desde la perspectiva del presente artículo, los aportes de Hinkelammert y Mora se encuadran dentro de la economía política que critica los fundamentos epistemológicos de la economía neoliberal. La disyuntiva señalada al final de la cita anterior, es una forma de graficar los resultados extremos –pero evidentes- en el marco de las relaciones de producción en la modernidad, colocando al ser humano en función del mercado, y en un plano simbólico, sacrificando a la persona en el altar del mercado.

En perspectiva, debe recordarse que desde la economía política se destacó el carácter social de la actividad productiva. De esta cuenta, la producción era vista como la actividad humana que adapta las reservas y

las fuerzas de la naturaleza a las necesidades humanas. Así, la producción que satisface las necesidades de las personas, tiene un carácter social, por lo cual es siempre y necesariamente una producción social. Ello ocurre bajo la forma de *división social del trabajo*, dinámica en la que las personas se especializan en diferentes tipos de trabajo.

En esta perspectiva de raíz marxista, los productos son el fruto del trabajo social y tienen igualmente un carácter social. Sirven –directa o indirectamente– para satisfacer las necesidades individuales o colectivas de las personas que viven en sociedad. Con este fin se realiza el reparto o distribución de los productos entre los miembros de la sociedad. Esta es, en parte, una distribución entre individuos ligada al consumo individual y, en parte, una distribución entre grupos organizados de personas (una cooperativa, una asociación o un gremio). Hay por tanto una distribución ligada al consumo individual como colectivo. Puede verse que tanto producción como reparto tiene un carácter social. Lange (1966) dirá que por su naturaleza, son actos sociales.

Los fallos presupuestados y las fallas estructurales

La teoría económica ha acuñado el concepto de fallos de mercado para referirse a razones que impiden que los mercados sean competitivos. Así el poder de mercado, la información incompleta, el surgimiento de externalidades y la existencia de bienes públicos⁶ restringen, según afirma la teoría convencional, la posibilidad de eficiencia del mercado. Estas si se quiere, son razones formales que, dentro de la propia lógica tendrían que eliminarse para que el mercado funcione con eficiencia como mecanismo-motor. Esta perspectiva deja por fuera las razones de fondo que hacen que el sistema encuentre límites. En primer lugar, establecer la utilidad como criterio para la medición del bienestar individual y social. En segundo lugar, la promoción de una racionalidad fundada en el cálculo costo-beneficio. Esto puede verse con claridad en la dinámica extractivista con respecto a los recursos naturales y en la explotación del trabajo ajeno asalariado.

El análisis aquí presentado va a prescindir de las consideraciones acerca de los fallos de mercado. Interesará analizar las implicancias prácticas del sistema, particularmente en cuanto se convierten en impedimento para el ejercicio real de la ciudadanía. Este marco, permitirá posteriormente avanzar en la discusión acerca de la necesidad de otra economía, con rasgos y características distintas de la que actualmente se presenta como hegemónica y dominante.

6. Una externalidad es la acción de un productor o consumidor que puede afectar a otros consumidores o productores, pero en la cual no se tiene en cuenta el precio de mercado. Se denomina bien público a aquel cuyo coste marginal de provisión a un consumidor adicional es cero y del cual no es posible impedir a ningún interesado que lo consuma.

La utilidad como criterio para la medición del bienestar individual y social

La teoría económica dominante encuentra en el utilitarismo el criterio a partir del cual se elabora la valoración social de sus impactos. Sen (2010), analizando críticamente los planteamientos de los utilitaristas clásicos (Bentham, Edgeworth, Marshall o Pigou), señala que estos:

...no vieron mayor dificultad en afirmar que el orden de preferencias en materia de bondad social y la selección de opciones tienen que hacerse simplemente con base en la suma total de los bienestar individuales. Ellos también tendían a ignorar los problemas de desigualdad en la distribución del bienestar y de la utilidad entre las personas. Así todos los estados alternativos se juzgaban por la suma total de felicidad que pudiera encontrarse en los respectivos estados, y las políticas alternativas se evaluaban según la felicidad total que resultara de tales políticas (Sen, 2010, p. 307).

Así, el cálculo utilitarista suprime las consideraciones que surgen de necesidades individuales –o de minorías- cuando choquen con los intereses de la mayoría y “pongan en riesgo” el bienestar de la colectividad. En este contexto por ejemplo puede entenderse sin mayor dificultad el énfasis de las políticas económicas seguidas durante las décadas de los años ochenta y noventa del siglo anterior, que buscaban desesperadamente y como fin último, mayor crecimiento económico. Ello implicó para amplias mayorías un sacrificio de espera mientras tal crecimiento se alcanzaba. Hoy podemos afirmar que los resultados no fueron los que se esperaron. Sobre el proceso y las valoraciones que se dejan de hacer, Sen (2010) indica:

El bienestarismo exige que la evaluación no preste atención directa a ninguna de esas diferentes características (no utilitarias), únicamente a la utilidad o la felicidad asociada con ellas. Pero el mismo conjunto de utilidades puede implicar, en un caso, serias violaciones de los derechos humanos fundamentales, más no en otro. O puede implicar la denegación de algunas libertades individuales reconocidas en un caso pero no en otro. Sin importar lo que suceda en estos otros aspectos, el bienestarismo exigirá todavía que esas diferencias se ignoraron en los ejercicios evaluativos, de tal suerte que cada alternativa sea juzgada solo por la utilidad total generada (p. 311).

Precisamente fue la utilidad total la que interesó en los estilos de crecimiento económico seguidos en nuestros países. A ello se asignó un valor mayor que a las consideraciones de equidad en la distribución de los “logros económicos”. Este fue un factor importante que contribuyó a incrementar la ya existente desigualdad heredada de siglos anteriores. Esta desigualdad, hay que decirlo, no ha sido solo una desigualdad económica que se expresa en la disímil distribución de la tierra o de los ingresos, sino también es una desigualdad política que limita las formas de participación ciudadana y contribuye a la negación sistemática de

derechos.

Ambas desigualdades (política y económica), han impedido el ejercicio real de la ciudadanía a millones de personas en la región. Este impedimento del ejercicio de la ciudadanía, puede verse en la negación de los derechos sociales, civiles, políticos o culturales a grupos en condición de pobreza y exclusión social. A este respecto conviene recordar que:

...solo puede sentirse como miembro pleno de una sociedad aquel que cuenta con sus derechos civiles, políticos y sociales. La posesión de estos derechos sociales adquiere especial relevancia para el ejercicio de la ciudadanía toda vez que permite una inclusión real de los excluidos y fortalece el camino hacia la superación de las desigualdades. Por el contrario, una noción formal de ciudadanía que no tenga en cuenta la realización de los derechos sociales, termina perpetuando las desigualdades (IIDH, 2008, p. 20).

Así, a quienes se les niega la titularidad de los derechos citados en el párrafo anterior, serían una suerte de no-ciudadanos. Este mismo texto señala que la ciudadanía reúne los derechos y las obligaciones asociados a la capacidad de ser miembro de una unidad social, lo cual confiere a los derechos sociales un papel esencial para su ejercicio. La promoción de la ciudadanía es, desde esta perspectiva, una forma de atacar la desigualdad, misma que limita y mutila las capacidades de ser y de hacer que tienen las personas.

Los diagnósticos de la situación ya están, los análisis que desmontan los argumentos centrales de este sistema sacrificial no solo se afinan sino se profundizan. En este orden de ideas, la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) señaló que:

...mientras se impone una racionalidad cultural basada en esta negación del otro, también se niega el vínculo social y ciudadano de reciprocidad. Los grupos discriminados, además de tener un acceso más precario a la educación, el empleo y los recursos monetarios, también se ven excluidos por la falta de reconocimiento político y cultural de sus valores, aspiraciones y modos de vida. Hay que tener en cuenta, además, que este rasgo secular de negación del otro instala en la cultura política y en la vida cotidiana un patrón de valoración que refuerza la desigualdad y la segmentación sociales. De este modo, la exclusión socioeconómica y la discriminación cultural se potencian mutuamente (CEPAL, 2007, p. 20).

De forma conclusiva este apartado señala que cuando el sistema asume plenamente el utilitarismo como criterio principal para valorar los resultados sociales que se derivan de su dinámica, renuncia a identificar y establecer las características y necesidades específicas de grupos que, por diversas razones, experimentan alguna condición de vulnerabilidad. Esta condición, que para muchos es común en el punto de partida, hace más fácil que el sistema incremente la exclusión y favorezca la desigualdad. En América Latina y el Caribe, organismos como la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) y el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), han mostrado en sucesivos informes el incremento de la desigualdad en la concentración de los ingresos (CEPAL, 2007). Siguiendo la sabiduría popular: no es posible tratar como iguales a quienes la realidad coloca como desiguales.

Más allá de los fallos del sistema

Es posible afirmar que no parece haber conciencia en los teóricos que promueven el sistema económico dominante de la dinámica de relaciones que este crea, no solo entre individuos y colectividades sino entre estos y la naturaleza. Siendo realistas se observa la perversidad del sistema, que no tiene ninguna intención de reconocer límites, aunque por ello se destruya a sí mismo. En esta misma línea de análisis Coraggio (2009) de forma enfática señala que: “visto desde la periferia, el sistema de mercado libre, es contradictorio porque crea riqueza pero para ello destruye no solo la riqueza, sino las bases de la producción y de la vida, genera evidentemente irracionalidad reproductiva autodestructiva” (p.133).

Bajo esta racionalidad, la ampliación de las posibilidades de producción es válida sí y solo sí, contribuye a la satisfacción de las necesidades humanas, cualquiera que sean, aunque para ello deba de acabarse con la naturaleza que es patrimonio común. La práctica de esta racionalidad se opone a concebir la actividad productiva como parte del proceso de reproducción de la vida humana. Así por ejemplo, la instalación de una empresa extractiva de oro –sin que se repare en los medios que utilizará para la extracción- es justificable sin discusión en tanto genera empleos y satisfaga algunas necesidades humanas, no básicas, pero necesidades al fin. La corresponsabilidad con el ambiente y la solidaridad intergeneracional, están supeditadas al desarrollo de una actividad económica presente, que es capaz de cubrir con “las utilidades”, incluso aquellos “costos” derivados de la destrucción ambiental. Hinkelammert y Mora (2008) a este respecto señalan que:

...la racionalidad que responde a la irracionalidad de lo racionalizado solo puede ser la racionalidad de la vida de todos, incluida la naturaleza, porque únicamente hay lugar para la vida humana si existe una naturaleza que la haga posible. Y esta racionalidad de la vida nada más se puede fundar en la solidaridad entre todos los seres humanos. Se trata de una solidaridad necesaria, pero no por

eso inevitable. Solamente se puede enfrentar el proceso destructivo del mercado total disolviendo las “fuerzas compulsivas de los hechos”, lo que solo es posible por una acción solidaria. Mientras que la asociación y solidaridad entre los seres humanos es vista por el pensamiento neoclásico y neoliberal como una distorsión, para una Economía orientada hacia la Vida son el medio para disolver estas fuerzas compulsivas de los hechos (p. 364).

La dinámica del sistema es legitimada en cuanto satisfaga las necesidades de consumo existentes en la sociedad, estas necesidades se resuelven desde el momento en el que se asumen decisiones racionales que toman como base la relación costo-beneficio. Hay una correlación: a mayor satisfacción (ampliación de las fronteras de producción) mayor legitimación de esta dinámica. Paradójicamente, esta dinámica no hace a todos felices. Sen (2010) dirá al respecto que “la mayoría de la gente quiere más ingreso y pugna por él. Pero a medida que las sociedades occidentales se hacen más ricas, sus gentes no son más felices” (p. 303). Para lo que interesa en el presente escrito, esta dinámica crea un ejército de infelices, que son aquellos que no pueden ejercer sus derechos económicos, sociales, políticos y culturales. Son también aquellos que no tienen la capacidad –de la que hablaba Sen– para elegir libremente sobre el estilo de vida que quisieran vivir, son aquellos a los que se les ha arrebatado el estatuto de la ciudadanía y que son sin más: no ciudadanos.

Un sistema que niega la capacidad de ser ciudadano o que se la arrebatara a sus miembros, no es legítimo. Un sistema que deliberada y sistemáticamente anula la humanidad de las personas, merece ser rechazado y más aún, a pesar de parecer utópico, requiere y exige la construcción de alternativas.

Economía solidaria alternativa y esperanza

El sistema económico actual parece gozar de buena salud –muchos han insistido en lo contrario: que es un enfermo moribundo–, no hay certeza de que ello sea así. Goza de salud no porque así lo indique o muestren sus resultados, sino por la ceguera con la que es asumido, apropiado, enseñado y difundido por quienes lo promueven. Con ello, lo único que muestran estos, es su enorme incapacidad de observar cómo una dinámica voraz (la del mercado), contribuye al crecimiento económico y a generar bienestar para algunos sectores, pero no contribuye al desarrollo de todos. Acaso su principal ineficiencia –y la más grave– sea su imposibilidad de asegurar para todos la reproducción de la vida humana. Así este sistema, aunque goce de salud, debe ser cuestionado por aquella imposibilidad señalada, misma que exige identificar alternativas

que promueven la vida, pero también que potencien la solidaridad, la justicia, la reciprocidad o la cooperación, valores que esencialmente estarían cercanos a la administración del patrimonio común, sentido primero de la economía que hemos asumido.

La Economía Solidaria surge como expresión del descontento con el sistema económico dominante, a partir de las dinámicas de exclusión, desarrollo desigual, marginación y destrucción de la naturaleza, a que da lugar. Como ya se ha apuntado, este sistema monopoliza la propiedad, subsume a la persona trabajadora (por ejemplo irrespetando los derechos laborales), utiliza de forma intensiva y desmedida los recursos naturales y hace del lucro el valor al cual todo se subordina.

La Economía Solidaria es una alternativa posible. Como proceso parte de lo local, se apoya de esfuerzos regionales, se potencia con políticas públicas y procesos nacionales en apertura a procesos globales de integración. La economía solidaria es una alternativa económica, sin embargo parece que su principal aportación es su dimensión política en tanto contribuye, a partir de sus rasgos característicos, a devolver la ciudadanía que ha sido arrebatada a muchos.

En este artículo se entiende por ciudadanía la realidad de ser sujeto político con la que cuenta un individuo, objetivamente expresada en el reconocimiento de sus derechos, con capacidad de ejercerlos y reclamarlos en medio de la comunidad política y social a la que pertenece. De este modo, la ciudadanía incluye una dimensión subjetiva que se expresa en la propia conciencia del individuo respecto de su individualidad y de su propio poder de decisión, no solo cuando forma parte de procesos colectivos en los que se determinan los contratos sociales fundamentales, sino cuando de forma pragmática se definen las mediaciones que harán posible la reproducción de la vida humana⁷.

La Economía Solidaria, si bien no es una teoría del desarrollo, puede aportar al desarrollo pues su finalidad última es contribuir desde lo local a alcanzar mayores y cualitativamente mejores niveles de desarrollo. Ello a partir de la práctica que propone y de los valores y principios presentes en su planteamiento teórico. Tales valores y principios se contraponen a aquellos que caracterizan la economía hegemónica en las manifestaciones que conocemos, particularmente en América Latina y el Caribe. En este contexto, dirá Coraggio (2008):

...no se trata solo de mejorar algún indicador sintético de desigualdad, ni de dar más y mejor educación, salud, vivienda, regulación, dirección soberana de la economía, justicia, seguridad (...) sino de reinstalar desde el seno de las estructuras de relaciones de producción y reproducción una cultura de valores que dé prioridad a los derechos humanos y las responsabilidades universales de todos los ciudadanos... (p. 78).

7. Para O'Donnell (1993) la ciudadanía garantiza la igualdad a los miembros de una nación, para el ejercicio de los derechos políticos, necesarios para el funcionamiento de la democracia. En relaciones contractuales, el reconocimiento de la ciudadanía entra en juego cuando una de las partes tenga motivos de queja legítimos, para recurrir a las instancias que jurídicamente se han reconocido para dirimir un conflicto, de estas instancias se esperaría un trato justo. Por su parte Held (1996, citando a Laslett, 1963) señala que "la creación de una comunidad política es la responsabilidad que tienen los individuos para asegurar sus fines (...) la pertenencia a una comunidad política, (la ciudadanía), otorga a los individuos responsabilidades y derechos, deberes y poderes, limitaciones y libertades" (p. 72).

Se asume –y se deja constancia de ello- que como alternativa, la Economía Solidaria es un instrumento, un medio y no un fin en sí mismo. Es un medio en el sentido que su esencia le exige ser incluyente, por lo cual, la naturaleza de la Economía Solidaria se opone a promover –explícita o implícitamente- dinámicas de exclusión. Esta economía es un instrumento para promover la reproducción de la vida humana y de todo aquello que la haga posible. Es un medio que devuelve la ciudadanía arrebatada a muchos sujetos, no solo en el reconocimiento y garantía de los derechos políticos, sociales y culturales de cada persona, sino en la medida en la que es vía para que cada sujeto participe en la decisión del horizonte hacia el cual, el grupo del que forma parte desea alcanzar. La Economía Solidaria es, por tanto, un medio para promover la vida y solo será legítimo en tanto se ordena a este propósito, integrando la participación de todos los actores. En esta línea, no podría aspirar a ser “el modelo dominante” en tanto, adoptar un talante semejante le equipararía a seguir una dinámica como la del sistema hegemónico actual, del que le separan valores esencialmente diferentes.

En términos de lo que engloba la Economía Solidaria, para autores como Caillé (2009) o Razeto (2007), esta economía, engloba una diversidad de experiencias de la más variada procedencia. Estas pueden abarcar o incluir experiencias de desarrollo local, actividades de organizaciones sin fines de lucro, entidades que ofrecen servicios en beneficio de terceros, cooperativas, empresas recuperadas por los trabajadores, por mencionar algunas. Caillé (2009) afirmará que es inútil distinguir lo que verdaderamente es Economía Solidaria. Si bien la heterogeneidad de las experiencias que se incluyen dentro de la Economía Solidaria, puede sugerir una cierta dispersión, debe señalarse que hay convergencia o acuerdo en que tales experiencias o iniciativas comparten una crítica al sistema económico que coloca como centro al mercado. Asimismo, dichas experiencias coinciden en distanciarse de aquellas de la economía centralizada y rechazan los valores de la economía de mercado, frente a los cuales anteponen la solidaridad, la reciprocidad, la equidad, la justicia y la colaboración como valores centrales de este nuevo tipo de economía que es alternativa y no complementa lo que deja de hacer el Estado o el Sector Privado.

¿Qué es la Economía Solidaria?

Como se afirmó, la Economía Solidaria incluye una variedad de experiencias. A partir de ahí podría entenderse la diversidad de acercamientos conceptuales existentes para designarla. Para Coraggio (2008) existen iniciativas que se ubican dentro del sistema y tratan de diferenciarse. Estas iniciativas “ubican su diferencia dentro de un sistema, diferencia que puede ser compensatoria y hasta funcional al mismo o al menos no lo cuestiona de manera política” (p. 36).

De forma incisiva Coraggio (2009) señala:

...no hay formas nuevas sino nombres nuevos para lo mismo. No se salen del marco de subordinación dentro de la economía mixta bajo dominación capitalista. Apenas se trata de un crecimiento mecánico de las iniciativas de actores de la economía popular, causado por la magnitud de la exclusión y empobrecimiento y la imperiosa necesidad de sobrevivir (p. 110).

En el caso de Yunus (2008), la Economía Solidaria se distingue en primer lugar por ser una alternativa no *dentro* del sistema sino *al* sistema, tal y como está planteado actualmente. En el caso de este autor una empresa social está:

...diseñada para alcanzar un objetivo social (...) que no genera dividendos. Vende productos a un precio que le permite ser autónomo económicamente, los propietarios de la empresa recuperan, al cabo de un tiempo, el capital que hayan invertido, pero los inversores no reciben beneficios en forma de dividendos. En lugar de eso, todos los beneficios vuelven a invertirse en la empresa, para financiar su expansión, para ofrecer nuevos productos o servicios y para seguir haciendo el bien en el mundo. (p. 17)

Autores como Singer (2004) se refieren a la Economía Popular Solidaria de la que forman parte iniciativas *proyectos solidarios*, los cuales buscan alcanzar viabilidad económica y transformación social por la solidaridad. Un aspecto importante que destaca el autor en esta aproximación conceptual, radica en que como principio de organización del trabajo, la solidaridad no tiene por qué ser inferior a la competencia. Coraggio (2008) entiende por Economía Solidaria:

...no tanto una realidad existente que se reproduce sobre sus propias bases o en articulación estructural relativamente autónoma con el resto del sistema económico, sino una propuesta transicional de prácticas económicas de acción transformadora, conscientes de la sociedad que quieren generar, desde el interior de la economía mixta actualmente existente, en dirección a otra economía, otro sistema socioeconómico, organizado por el principio de reproducción ampliada de la vida de todos los ciudadanos, trabajadores, en contraposición con el principio de acumulación de capital (p.37) .

Con este autor, es posible visualizar la Economía Solidaria metodológicamente como un proceso, como algo no acabado y en construcción. Ello es entendible en tanto es una alternativa que se ha desarrollado en América Latina desde hace poco más de veinticinco años (Razeto, 2007; Singer, 2004). Sin embargo, más importante aún, es la

posibilidad de ver la Economía Solidaria como un proceso por hacer, que abre posibilidades para explorar la creatividad en el desarrollo de sus presupuestos teóricos y su materialización en experiencias concretas.

El concepto que sugiere Coraggio (2009) remite a un proceso consciente, crítico y que asume frontalmente una crítica a la economía dominante en dirección hacia otra forma de comprender y hacer economía. Tal comprensión, indica el autor, estará fundada por el principio de reproducción de la vida. Resulta relevante considerar que la propuesta de Coraggio introduce no solo algunos criterios epistemológicos, sino que ubica el lugar desde el cual se comprende el concepto. Así dirá que la Economía Solidaria es un “concepto para la transición *desde* la periferia, que implica contribuir conscientemente a desarticular las estructuras de reproducción del capital...” (2008, p. 39). Este proceso tendría un carácter anticipatorio, es una muestra de lo que podría llegar a ser a partir de elementos utópicos, aun no realizados pero posibles.

Caillé (2009) si bien considera poco real apostar a construir otra economía posible, que sea diferente de la economía de mercado capitalista, él afirma que:

...esta otra (re)institución de lo económico puede efectuarse sobre dos vertientes muy diferentes. En primer lugar es importante entender que la creación de colectivos, bajo la forma de cooperativas o de asociaciones de economía solidaria, es capaz de generar una fuerte eficacia económica (...) en el juego de la cooperación, hasta cierto punto, todos son ganadores (...) La segunda vertiente demuestra que esta eficacia económica en la producción de riquezas mercantiles solo se hace presente en tanto que su obtención queda subordinada al ideal de otra riqueza, propiamente humana y social, en tanto que hace vivir momentos de gratuidad y de don, los únicos que dan sentido al conjunto del proceso. Sobre una vertiente de la otra institución de la economía, la parte de lo gratuito se presenta como momento y medio de la riqueza material. Sobre la otra, representa la instancia de la riqueza pura y la verdadera meta, el fin por excelencia (2009, p. 43).

Al enfoque consciente y crítico que sugiere Coraggio (2008), agregaríamos con Caillé (2009) el factor de la cooperación como aspecto que favorece la eficacia económica. Destacamos asimismo del aporte de Caillé (2009), la claridad con la que señala que la “eficacia económica en la producción de riquezas mercantiles solo se hace presente en tanto que su obtención queda subordinada al ideal de otra riqueza, propiamente humana y social” (p. 43). Se subraya que tal eficacia tiene un carácter instrumental y está subordinada a alcanzar un tipo de riqueza cualitativamente distinta.

El aporte de este autor francés va un poco más allá. Nos reta a pensar la Economía Solidaria no como sistema económico sino como sistema político. Criticando algunas perspectivas románticas, señala Caillé (2009):

Más que insistir sobre la idea de que la economía solidaria podría constituir otra economía, los partidarios de la esperanza económica solidaria tendrían que interrogarse más radicalmente sobre la elección política que defienden, sobre la forma de democracia a la cual aspiran (...) la economía solidaria no puede ser un sistema económico, por el contrario puede ser un sistema político que induce efectos económicos (p. 44).

Lleva razón Caillé (2009) en visualizar la Economía Solidaria como acción política. Más que aspirar a ser un sistema político, una contribución central de esta Economía consiste en sus efectos políticos, en tanto contribuye a devolver al sujeto la ciudadanía que le ha sido arrebatada por el sistema económico actual. Esta devolución se lleva a cabo cuando la Economía Solidaria crea condiciones para que el sujeto se apropie de la acción productiva que lleva a cabo. En esta apropiación el sujeto tiene una nueva y diferente valoración de sí mismo pues se asume como actor de un proceso de reproducción de la vida humana, por tanto, renuncia a ser simplemente factor de la producción.

La apropiación que hace el sujeto se traduce en una mejora real de la participación de los bienes obtenidos y del disfrute de los logros sociales que la empresa alcanza. La devolución de la ciudadanía, sería en palabras de Sen (1997; 2003; 2010) el logro de capacidades que son la base a partir de la cual una persona escoge las opciones que le reportan mayor satisfacción.

Uno de los autores más conocidos en América Latina y el Caribe es el chileno Luis Razeto. Para este la Economía Solidaria es un proceso en construcción, al cual se integran diversas iniciativas de desarrollo local que con su acción crean beneficios para las comunidades, generan empleos y a través de estos atienden problemas como el desempleo y la pobreza. Es una economía que tiene la capacidad de validar social, ética y económicamente una economía distinta a la economía capitalista (Razeto, 2007).

De forma más precisa señala Razeto (2007) que la Economía Solidaria:

...es hoy una alternativa, más aún, ella es de algún modo un mundo nuevo en construcción, que resulta del esfuerzo por superar los problemas, desequilibrios injusticias y males generados por la economía moderna. La Economía de Solidaridad que se construye de esa manera, aparte de incorporar solidaridad en la economía en función de diferentes problemas y búsquedas, se enriquece a sí misma por los aportes de esas experiencias tan diversas, integrando las motivaciones

diferentes de quienes hacen Economía de Solidaridad a partir de situaciones distintas (p. 48).

La perspectiva de Razeto ubica la Economía Solidaria como alternativa para superar los problemas derivados de la economía dominante. Este autor, es preciso decirlo, se ha preocupado no solo por aportar significativamente a la discusión teórico-conceptual sobre la Economía Solidaria sino por impulsar procesos populares de formación a grupos e iniciativas locales en congruencia con el enfoque que propone.

Valores que identifican a la Economía Solidaria

Se ha dicho en este trabajo que los valores que se contraponen a los del sistema hegemónico son de naturaleza distinta, no solo por sus contenidos sino por los fines que persiguen. Algunos de los valores que identifican a la Economía Solidaria como alternativa son la justicia, la solidaridad, la cooperación, la reciprocidad, la eficiencia social.

La *justicia* es entendida como un valor que coloca a los individuos en una situación de igualdad y que no acepta discriminación. Siguiendo la crítica al utilitarismo, parece válida y cercana a los intereses de este artículo, la caracterización que hace Rawls (2006) de justicia. Este señala que la justicia es la primera virtud de las instituciones sociales, por ello, aún si las leyes e instituciones son eficientes, si estas son injustas tienen que ser sustituidas. Afirma este autor que:

Cada persona posee una inviolabilidad fundada en la justicia que ni siquiera el bienestar de la sociedad en conjunto puede atropellar. Es por esta razón por la que la justicia niega que la pérdida de libertad para algunos se vuelva justa por el hecho de que un mayor bien es compartido por otros. La justicia no permite que los sacrificios impuestos a unos sean compensados por la mayor cantidad de ventajas disfrutadas por muchos (...) en una sociedad justa, las libertades de la igualdad de ciudadanía se dan por establecidas definitivamente, los derechos asegurados por la justicia no están sujetos a regateos políticos ni al cálculo de intereses sociales (p. 17).

La *solidaridad* está referida a los vínculos o sentimientos que favorecen la unidad a partir de la identificación de aspiraciones, anhelos, sueños y esperanzas comunes. La solidaridad parte de una actitud que identifica al otro u otros como *alter* y no como competidor que pone en riesgo su proyecto. Como un valor presente en esta alternativa, se impulsa la construcción de proyectos que a través de la solidaridad intra e intergeneracional, así como con el medio ambiente, promuevan la creación de un nuevo tipo de riqueza humana y social, es decir, reproductora de la vida.

La *cooperación* entendida como un trabajo común, orientada a metas que han sido definidas por todos, integrando los intereses individuales y colectivos. Siguiendo los aportes teóricos de Sen (1997; 2003; 2010) y Rawls (2006), cabe señalar que la cooperación como valor de la Economía Solidaria exige que, bajo ninguna circunstancia, los intereses de la mayoría del grupo se impongan con el pretexto de lograr mayores resultados sociales. La cooperación favorece los intereses de la comunidad.

La *reciprocidad* como valor está basada en el poder y la capacidad de dar y recibir, dentro de una dinámica de intercambio recíproco. Es un valor fundado en la apreciación personal y comunitaria, como fuente de obligación recíproca. Este valor, fuertemente arraigado en muchas culturas choca con la dinámica de acumulación que no permite una distribución equitativa de lo que toda la economía produce.

La *eficiencia social*, no concebida de forma restrictiva como la relación entre recursos invertidos y resultados alcanzados, sino en cuanto contribuye a ampliar las posibilidades de la vida humana. Así entendida la eficiencia social se vincula al concepto primero de economía como administración del patrimonio común, administración que otorga a cada cual lo necesario para vivir con dignidad. Una economía, como se señaló al inicio de este trabajo, que coloque la reproducción de la vida humana como un fin y no como medio (peor aún factor de re-reproducción) del sistema.

Estos valores que han sido descritos, a saber la justicia, la solidaridad, la cooperación, la reciprocidad, la eficiencia social, atraviesan transversalmente las prácticas de Economía Solidaria. De esta forma, las iniciativas de esta Economía: micro emprendimientos, empresas locales, grupos y redes de productores, redes de comercialización y de consumo, recrean esos valores. En estas iniciativas, la organización interna, la organización/planificación de la producción y comercialización, la vinculación de la actividad productiva con redes de comercio o consumo y la vinculación con la comunidad, reflejan aquellos valores y se distinguen así del sistema económico dominante.

Lo novedoso de la Economía Solidaria tendría que entenderse, no solo como una alternativa, con las características que pueda tener, sus valores o principios, las dinámicas de producción, intercambio y consumo que pueda estimular. Su novedad puede verse en perspectiva, al articularse con otros desarrollos teóricos que apuntan a comprensiones del concepto mismo de economía, más aún, de una interpretación crítica de las relaciones sociales y políticas en sentido amplio.

En este orden de ideas, Coraggio (2010) ha planteado que la economía vendría a ser “el sistema de instituciones, valores y prácticas que se dan en una sociedad para definir, movilizar, distribuir y organizar capacidades y recursos a fin de resolver de la mejor manera posible las necesidades y deseos legítimos de todos sus miembros -reproducción

ampliada de la vida de todas y todos e intergeneracionalmente” (p. 9).

El concepto de Coraggio (2010) remite a considerar al menos dos niveles de análisis y acción. Un nivel en el que se ubican valores y fines y otro en el que se ubican prácticas y dinámicas objetivas y concretas. Ambos niveles no son secuenciales, es decir que no debe darse y perfeccionarse el primero para que llegue el segundo, sino que son simultáneos y complementarios. El nivel de los valores y los fines de la economía como actividad humana remite a algo que por esencia y aparentemente obvio parece olvidarse: el fin último de la estructuración social, de la organización de la producción es mantener y reproducir la vida humana, pero no a cualquier costo y de cualquier manera, es decir, no solo de una forma extractivista, como si los recursos fuesen ilimitados. Aquel fin último, o propósito de la economía, debe orientarse a resolver de la mejor manera posible las necesidades y deseos legítimos de todos sus miembros.

Lo anterior significa que la aspiración de satisfacer las necesidades no es solo para unos sino para todos. Un parámetro ético que podría introducirse –que solo se enunció– vendría a ser que, un sistema económico que solo satisface eficientemente las necesidades y deseos de un grupo de la sociedad, excluyendo o discriminando, no sería ético.

Un segundo nivel tiene que ver con las prácticas y dinámicas a las que el concepto de economía da lugar. De esta forma, la producción, distribución y consumo de bienes y servicios, son más que acciones aisladas o independientes, están ubicadas dentro de una cadena que no tiene otro propósito que el de satisfacer las necesidades de todos y todas.

Finalmente, un aspecto que es preciso subrayar es la intencionalidad de la Economía Solidaria. Sobre ello, Coraggio (2008) ha señalado que como alternativa debe dirigirse a poner en tensión el sistema social, transformándolo económica y políticamente. Más aún dirá este autor que debe contribuir conscientemente a desarticular las estructuras de reproducción del capital que provea a las necesidades de todos con otros valores. Esto último trasciende el esfuerzo puramente económico es, como se ha señalado, un esfuerzo político, por sus alcances e implicancias. Coincidimos con Caillé (2009) que señala que “la cuestión principal que se le plantea a la Economía Solidaria no es técnica ni económica, ni siquiera financiera. Es la cuestión de las condiciones de posibilidad de (aspirar) a una democracia viable y duradera” (p. 45).

El aporte de la Economía Solidaria en tanto desarrollo teórico que detona experiencias de producción, comercialización, intercambio y consumo, contribuye a señalar la necesaria transformación de una sociedad centrada en el mercado a una sociedad con mercado, en la cual el centro se desplaza del mercado, hacia prácticas signadas por la

cooperación, la solidaridad, la reciprocidad, el bien común, la justicia y la equidad. Valores que pueden hacer posible reinterpretar las relaciones sociales y políticas y asignan a cada persona un valor en sí mismas.

Si bien se desea profundizar en un próximo trabajo la dimensión política de la Economía Solidaria, se quiere concluir señalando que esta dimensión se robustece a partir de la conciencia crítica de los actores que se involucran en ella. Estos asumen un proceso que se distancia del asistencialismo caritativo o de las acciones de compensación que emprenden “los ganadores del sistema”. La Economía Solidaria contribuye a devolver la ciudadanía a quienes se les ha arrebatado, precisamente porque les convierte en sujetos críticos, con capacidad para decidir el qué producir, dónde y cómo ubicar su producción, la forma en que se distribuirán los resultados del trabajo, y también por brindar la capacidad de decidir el tipo de sociedad y las relaciones que aspiran alcanzar. Lo anterior es un proyecto utópico y desafiante. En la medida que se crea que es posible y se actúe en consecuencia, se hará realidad.

Bibliografía

- Caillé, A. (2009). Sobre los conceptos de economía en general y de economía solidaria en particular. En: Coraggio, J. (2009). *¿Qué es lo económico? Materiales para un debate necesario contra el fatalismo*. Buenos Aires: Ediciones CICCUS.
- Comisión Económica para América Latina. (2007). *Cohesión social: inclusión social y sentido de pertenencia en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Coraggio, J. (2008). *Economía social, acción pública y política. Segunda edición*. Buenos Aires: Ediciones CICCUS.
- Coraggio, J. (2009). *¿Qué es lo económico? Materiales para un debate necesario contra el fatalismo*. Buenos Aires: Ediciones CICCUS.
- Coraggio, J. et al (2010). *Guía para el mapeo y relevamiento de la Economía Popular Solidaria en América Latina y el Caribe*. Lima: GRESP, RILESS, RILESS.
- Held, D. (1996). *Modelos de democracia*. Madrid: Alianza Editorial.
- Hinkelammert, F. & Mora, H. (2008). *Hacia una economía para la vida. Preludio a una reconstrucción de la economía*. Cartago: Editorial Tecnológica de Costa Rica.

- Instituto Interamericano de Derechos Humanos. (2008). *Protección Internacional de los Derechos Económicos, Sociales y Culturales. Sistema Universal y Sistema Interamericano*. San José: IIDH.
- Lange, O. (1966). *Economía política*. México: Fondo de Cultura Económica.
- O'Donnell, G. (1993). Estado, democratización y ciudadanía. *Nueva Sociedad*, 128, 62-87. Recuperado de http://www.nuso.org/upload/articulos/2290_1.pdf
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. (2010). *Informe Regional sobre Desarrollo Humano para América Latina y el Caribe 2010*. PNUD. Nueva York, EEUU.
- Rawls, J. (2006). *Teoría de la justicia* (6ta reimpresión). México: Fondo de Cultura Económica.
- Sen, A. (1997). *Bienestar, justicia y mercado*. Barcelona: Paidós.
- Sen, A. (2003). *Sobre ética y economía*. Madrid: Alianza Editorial.
- Sen, A. (2010). *La idea de la justicia*. Madrid: Taurus.
- Singer, P. (2004). *20 años de Economía Popular Solidaria*. Brasil: Caritas de Brasil.
- Stiglitz J. & Charlton, A. (2007). *Comercio justo para todos*. Madrid: Taurus.
- Stiglitz, J. (2003). *Los felices noventa*. Madrid: Taurus.
- Razeto, L. (2007). *Lecciones de economía solidaria, Realidad, teoría y proyecto*. Santiago de Chile: Ediciones UVIRTUAL.NET.
- Weber, M. (2006). *La ética protestante y el espíritu capitalista* (2da reimpresión). México: Fondo de Cultura Económica.
- Yunus, M. (2008). *Un mundo sin pobreza. Las empresas sociales y el futuro del capitalismo*. Barcelona: Paidós.

Artículo recibido:

1 de abril del 2011.

Evaluado:

25 de abril de 2011.

Aceptado:

16 de junio del 2011.

La gestión del recurso hídrico y el cambio climático en Costa Rica (2000-2010)

RESUMEN

En el presente artículo se hace un análisis de las implicaciones del cambio climático en los recursos hídricos. El punto de partida es un trabajo de investigación realizado por los autores y toma en consideración los posibles impactos del fenómeno sobre el agua, los escenarios planteados y hace un balance de las políticas públicas nacionales relacionadas con la gestión integral de los recursos hídricos. Para este fin, se analizaron documentos oficiales, se participó en diferentes actividades y se consultó a expertos para evaluar el grado de avance que ha tenido el país en materia de mitigación y adaptación del sector hídrico al cambio climático. Se concluye la necesidad de fortalecimiento institucional y voluntad política para llevar a cabo las acciones pertinentes.

PALABRAS CLAVE

Recurso hídrico, cambio climático, políticas públicas, mitigación, adaptación.

The administration of the hydric resource and the climate change in Costa Rica (2000-2010)

ABSTRACT

This article analyzes the implications of climate change on water resources. The point of departure is a previous research by the authors which takes into consideration the impacts of climate change on water resources and some scenarios, to offer a balance of national public policies in relation to integral water resources planning and management. To this end, official documents were analyzed, some events were attended, and experts were consulted to evaluate the degree of improvement the country has had in mitigation and adaptation of water resources sector to climate change. To achieve pertinent actions it is necessary to strengthen institutions and political will.

KEY WORDS

Water resource, weather change, policies, mitigation, adjustment.

Roberto Jiménez
Gómez



Roberto Vindas
Hernández

Doctor en Gobierno y Políticas Públicas, Universidad de Costa Rica (UCR). Máster en Política Económica en el Centro Internacional en Política Económica para el Desarrollo Sostenible. Licenciado en Economía. Universidad Nacional (UNA). Director Planeamiento Ambiental del Instituto Costarricense de Electricidad (ICE). Investigador del Centro en Investigación en Cultura y Desarrollo (CICDE) de la Universidad Estatal a Distancia (UNED) en temas de cambio climático y desarrollo económico. Correo electrónico: roberto.jg@racsa.co.cr

Tesario del posgrado en Geografía en la Universidad de Costa Rica. Bachiller en Sociología y Bachiller en Geografía (UCR). Profesor de la Escuela de Geografía de la UCR. Investigador asistente del Centro de Investigación en Cultura y Desarrollo (CICDE) de la Universidad Estatal a Distancia (UNED) en temas de cambio climático. Correo electrónico: roberto.vindas@gmail.com

La gestión del recurso hídrico y el cambio climático en Costa Rica, 2000-2010

Consideraciones generales

El Grupo Intergubernamental de Expertos sobre Cambio Climático (IPCC) (2007) define que el cambio del clima “puede deberse a procesos internos naturales, a forzamientos o a cambios antropógenos persistentes de la composición de la atmósfera o el uso de la tierra” (p. 77). Eso quiere decir que el cambio climático que experimenta el planeta incorpora el componente humano como una de las variables causantes de la problemática.

Este fenómeno, según los diferentes escenarios futuros, tendrá un importante efecto sobre los ecosistemas y las actividades humanas en general. Unido a ello, dada la mayor vulnerabilidad de los países en vías de desarrollo y sus características geográficas, económicas y sociales, los costos serán mayores para estos países. Por lo anterior, es relevante llevar a cabo acciones de adaptación tendientes a disminuir los potenciales efectos del cambio climático.

Las implicaciones del cambio climático sobre los Recursos Hídricos

Un aspecto muy importante dentro de los efectos del cambio climático es el relacionado con el abastecimiento de agua potable. Muchos eventos naturales como terremotos e inundaciones pueden alterar el ciclo hidrológico ya que, entre otras cosas, modifican el paisaje, sin embargo, el cambio climático y la presión humana sobre los recursos hídricos en las últimas décadas han puesto en peligro las reservas de agua potable.

El cambio en los patrones de lluvias, es decir, disminución o aumento de las precipitaciones, y el cambio en las tasas de evaporación y transpiración vegetal, han modificado la disponibilidad de agua en algunas regiones del mundo, producto no solo del cambio climático sino también de la variabilidad climática, la cual tiene que ver con “las variaciones del estado medio y otras características estadísticas (desviación típica, sucesos extremos, etc.) del clima en todas las escalas espaciales y temporales más amplias que las de los fenómenos meteorológicos”. (IPCC, 2007, p. 89). Según la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático (CMNUCC), a diferencia del cambio climático, la variabilidad climática es atribuible a causas naturales (IPCC, 2007).

Independientemente de la causa que lo origine, con un aumento de frecuencia e intensidad de las precipitaciones se espera que aumente la escorrentía superficial a la vez que disminuye la capacidad de infiltración del agua en el suelo. Esto no solo afecta el balance de captación de las zonas de recarga de agua, sino que altera la corrientes subterráneas y superficiales. Las reservas de agua y acuíferos pueden verse seriamente afectadas si disminuye el volumen total de captación del líquido, esto pondría en riesgo el abastecimiento de miles de personas alrededor del mundo. Además, según menciona el IPCC (2001), con escorrentías más fuertes se pueden esperar mayores efectos de inundación, erosión del suelo, pérdida de vegetación, pérdida de cultivos, daños a la infraestructura y efectos significativos e irreversibles sobre ciertos sistemas naturales.

Los episodios de sequía extrema recrudecerían la escasez de agua que existe en algunas regiones del mundo. Algunas zonas áridas, semiáridas y subhúmedas disminuirían aún más sus bajos niveles anuales de precipitación, poniendo en riesgo la supervivencia de millones de personas y especies que habitan estas zonas. Por otra parte, el aumento del nivel del mar tendría, entre otros, un efecto de contaminación sobre los acuíferos costeros por la intrusión salina. Una vez que el agua salada del mar penetra las reservas de agua dulce costeras, estas quedan inutilizables para el consumo humano.

Con todo esto, se espera que aumenten las tensiones por acceso a los recursos hídricos. Podrían surgir o aumentar los problemas políticos entre países, problemas sanitarios, epidemias, segregación social entre quienes pueden o no acceder al recurso. A su vez, esto disminuiría la producción de alimentos, aumentando la posibilidad de presión sobre los recursos protegidos, aumento de la mortalidad en las regiones más vulnerables y encarecimiento del costo de la vida entre los efectos previsibles en un plazo cercano.

Diferentes escenarios presentados por la ONU y CEPAL (2009), muestran una serie de tendencias en el ámbito centroamericano. Dentro de los efectos para los países que conforman la región están los siguientes: a. Una tendencia a la disminución de la precipitación, con excepción por

parte de México y Panamá. b. La temperatura absoluta podría elevarse entre 1 y 3°C, en los meses de abril y mayo. c. Eventos con temperaturas absolutas superiores a 38°C podrían incrementarse. d. El crecimiento de la población originaría desequilibrios en la demanda de agua potable, lo cual, junto con los cambios en el clima, tiene serias implicaciones sobre los sectores sociales más vulnerables. e. El deterioro y mal uso de los recursos naturales profundiza la vulnerabilidad de la población. f. El uso de agua contaminada crea mayor vulnerabilidad sobre la población. g. La producción agropecuaria podría verse disminuida, afectando la seguridad alimentaria, en especial para la población de menos ingresos que viven en el medio rural con una alta proporción de autoconsumo. h. La disminución de la humedad de los suelos es la mayor amenaza a la agricultura de la región.

Por su parte, para el sector de seguridad alimentaria es preocupante que los impactos del cambio climático sobre los recursos hídricos incidan en una mayor degradación de las tierras con capacidad productiva en las cuencas y ecosistemas agrícolas, contaminación de fuentes de agua de las que depende el sector (subterráneas y superficiales), pérdida de especies agrícolas que no logren adaptarse a nuevas condiciones, afectación al ciclo productivo, la productividad y los rendimientos, cambios en los patrones de presencia de plagas y enfermedades, entre las principales (Jiménez, 2010).

En cuanto al sector turismo, llama la atención la posibilidad de disminución en la competitividad de ciertas áreas turísticas por la afectación, erosión y cambios en las costas debido al aumento del nivel del mar, la escasez de agua potable para abastecer el consumo de los visitantes y entre otras cosas, apunta el diario español *El País*, que “la nueva duración y calidad de las estaciones turísticas como consecuencia del clima (en el caso por ejemplo del turismo de sol y playa o de las vacaciones centradas en los deportes de invierno) podrían incidir decisivamente en la competencia entre destinos y por tanto en la rentabilidad de las empresas turísticas” (Prades y de Cozar, 2008).

Finalmente, otros sectores productivos como el industrial, podrían ver un incremento en sus costos de operación ante una eventual alza en la energía eléctrica al ser necesaria la generación térmica frente a la escasez del recurso agua para la hidrogenación.

Frente a esta variedad de amenazas, el aumento del riesgo climático parece inminente, principalmente si se considera cuán vulnerable es la región, como país o como localidad. Si bien, la región centroamericana a pesar de que genera una mínima porción del total de los gases efecto invernadero, es mucho más vulnerable a los efectos del cambio climático por las condiciones económicas, geográficas, sociales y políticas que presenta (Vindas, 2010). Como se aprecia en el Cuadro 1, lamentablemente Honduras ocupa el primer lugar en el ámbito

internacional, según el índice de riesgo climático. Resaltan además Nicaragua y Guatemala en los puestos 3 y 11 respectivamente. Costa Rica se ubica en el puesto 84, mostrando una importante diferencia con los países centroamericanos.

Cuadro 1
Centroamérica y algunos países seleccionados, índice de riesgo climático 1998-2007 *

País	Puesto mundial a/	Puntuación en el índice de riesgo climático	Promedio de muertes por evento climático	Promedio de muertes por 100 mil habitantes	Promedio de pérdidas totales en millones de US Dólares PPP	Promedio de pérdidas como porcentaje del PIB
Honduras	1	6.8	579	8.50	1,166	5.15
Bangladesh	2	10.9	1,093	0.75	4,426	3.02
Nicaragua	3	11.7	308	5.68	528	4.30
Haití	5	15.8	402	5.06	232	2.42
Guatemala	11	26.7	132	1.14	243	0.50
México	27	40.1	170	0.17	1,977	0.17
El Salvador	30	43.3	38	0.58	103	0.32
Belice	34	49.3	3	0.41	98	5.51
Costa Rica	84	80.0	6	0.14	33	0.10
Suecia	99	90.3	2	0.02	272	0.10
Panamá	100	90.4	14	0.45	2	0.01

*/ Cálculado con base en fenómenos meteorológicos -tormentas, inundaciones, así como las temperaturas extremas y movimientos de masa (calor y olas de frío, etc.).

a/ 1 es el país con mayor riesgo y 169 el de menor riesgo por fenómenos asociados al cambio climático.

Fuente: ICEFI, 2009.

De la información presentada en el cuadro anterior, se puede indicar que es conveniente desarrollar políticas públicas con inversiones en la prevención y mitigación del fenómeno climático, pues la pérdida de vidas humanas y los costos económicos son elevados, dada la fragilidad y poca preparación que tiene la región para enfrentar, con menores efectos, el cambio climático.

Los impactos en el sector hídrico sobre Costa Rica

Con base en los resultados apuntados por Jiménez, Amit y Vindas (2010), dentro de los principales efectos del cambio climático sobre los recursos hídricos se pueden mencionar:

- a) Por una parte, se dará un incremento del número de personas que habitan áreas de estrés hídrico, en el caso de Costa Rica es especialmente importante el área del Pacífico norte y central, por escasez del líquido. Esto plantea un reto en el aprovisionamiento del servicio, el uso racional de los recursos y la planificación con visión de largo plazo que considere las restricciones y necesidades de agua para las actividades económicas.
- b) La generación de energía hidroeléctrica es muy importante en Centroamérica, especialmente en Costa Rica, por tanto, la declinación de la escorrentía de entre 10% y 20%, según diversos escenarios planteados por la CEPAL (2009), significaría una seria

disminución en la capacidad de generación mediante esta importante fuente energética.

- c) Dentro de los efectos pronosticados se encuentra el aumento en el nivel del mar y su consecuente impacto sobre las zonas costeras. Esto tiene fuertes consecuencias en la disponibilidad de agua, el turismo costero y la biodiversidad. Aunado a ello, la población costera con alta vulnerabilidad por sus condiciones socioeconómicas sería gravemente afectada.
- d) Modificación de los regímenes de precipitación.
- e) Mayor frecuencia e intensidad de eventos hidrometeorológicos extremos (huracanes y ciclones tropicales, inundaciones, sequías, oscilación del sur, «El Niño-La Niña», etc.).
- f) Incremento de escurrimientos superficiales y deslizamientos en algunas regiones.
- g) Mayor sedimentación en represas y embalses (Tárcoles, Reventazón).
- h) Intrusión de agua salada en acuíferos costeros por la elevación del nivel del mar (zonas costeras sobreexplotadas con turismo).
- i) Reducción drástica en la disponibilidad de agua por habitante en algunas regiones (Pacífico Norte).

El recurso hídrico y las comunicaciones nacionales ante la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático

La Segunda Comunicación Nacional de Costa Rica ante la Convención, plantea ciertas proyecciones futuras del clima, a modo de escenarios, para las seis regiones climáticas del país. El texto de este documento es enfático en decir que estas proyecciones “no están diseñadas como una predicción o pronóstico del futuro climático” (MINAET, 2009, p. 145), sino que deben entenderse como instrumentos de evaluación de sensibilidad de sectores ante nuevas condiciones climáticas. Estos escenarios son la mejor herramienta con que cuenta el país hasta ahora para vaticinar algo sobre el futuro del clima nacional, sin embargo, como se discutirá más adelante, presentan algunas deficiencias (Jiménez et al., 2010).

A partir del análisis de estos escenarios planteados por el MINAET, dos son las conclusiones más importantes y generales que se pueden obtener. Primero, el aumento de temperatura parece ser inminente en todo el país por encima de un 1°C para las temperaturas mínimas y de hasta 8 °C en las máximas. Para el caso de la temperatura hay matices

según la región, siendo las regiones Pacífico Norte y Pacífico Central las que presentan mayor incremento. Por otra parte, en las regiones Caribe y Pacífico Sur igualmente se espera aumento de la temperatura, aunque en menor medida que en el resto del país.

En segundo lugar, las precipitaciones tenderán a disminuir en casi todo el territorio, aunque con porcentajes de cambio muy variados. Solo por mencionar un par de casos, en la región Pacífico Norte la reducción de lluvia oscilará entre un 2% y un 29% (MINAET, 2009). Del mismo modo, en la Zona Norte el porcentaje de reducción será de entre un 7% y un 56% de acuerdo con la localización dentro de la región.

Por otra parte, los aumentos de lluvia se esperan en el sur del Pacífico Central y continúan hacia el Pacífico Sur. La zona costera del Caribe tenderá también al aumento de la precipitación (MINAET, 2009).

Los escenarios de cambio climático, sus limitaciones y la gestión del agua

A pesar del esfuerzo del Instituto Meteorológico Nacional por mejorar los escenarios climáticos obtenidos y presentados en la Primera Comunicación Nacional (2000), las proyecciones futuras del clima en Costa Rica que se exponen en la Segunda Comunicación Nacional (2009), poseen varias limitaciones a tomar en cuenta, principalmente lo que compete a la resolución espacial de los datos obtenidos.

Para los escenarios de cambio climático en Costa Rica, realizados con la metodología PRECIS, la resolución espacial es de 3.000 km² por celda. Esta resolución espacial, a pesar del grado de detalle que pueda tener, presenta el problema de no ser lo suficientemente coherente con la variedad topográfica y geográfica que posee el país. La condición geográfica de Costa Rica, atravesada longitudinalmente por cordilleras que dividen al país en dos vertientes, la exposición a vientos dominantes, estar bañada por dos océanos, la variedad altitudinal y algunas otras características geográficas, hacen de este pequeño territorio, un multiespectro climático a pesar de su reducido tamaño, en el cual los elementos del clima pueden variar fácil y significativamente en poco espacio debido a los diferentes factores que intervienen en su modificación, por tanto podemos considerar que el clima de Costa Rica se comporta de manera anisotrópica.

El criterio para las unidades de análisis o píxeles de resolución espacial se ajusta, no a criterios geográficos, sino más bien a la capacidad de resolución que en este caso puede ofrecer el modelo PRECIS, de aproximadamente 50 x 50 km para cada píxel.

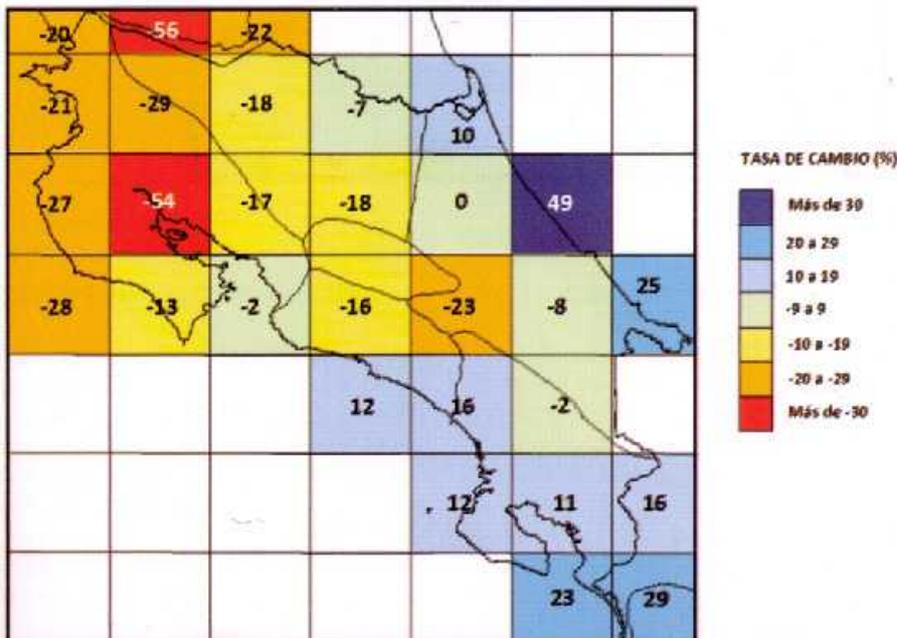
Es por esto que la resolución espacial dada en los escenarios de cambio climático con un horizonte de tiempo al 2071-2100, no es lo suficientemente precisa para representar con fidelidad espacial,

geográfica y territorial, los cambios climáticos proyectados. Para el caso de la precipitación, en algunas áreas, el modelo PRECIS presenta dos tipos de debilidades asociadas a la resolución espacial (Jiménez et al., 2010):

- a) Por un lado, generaliza la tasa de cambio en la lluvia para regiones que geográficamente son muy diversas, pero incluidas dentro de un mismo píxel.
- b) Por otra parte, muestra valores muy contrastados entre píxeles, obviando la continuidad geográfica y similitudes geomorfológicas que pueden existir en el límite de dos unidades de análisis, que a la vez podrían suponer alguna cierta continuidad climática.

Visto de este modo, el modelo supone contrastes en la tasa de cambio de precipitación en sitios donde no debieran darse, por ejemplo, de hasta 57% entre los píxeles más contrastados uno junto al otro (véase en la Figura 1, el píxel con valor 49 sobre la ciudad de Limón y justo bajo este, otro píxel con valor -8).

Figura 1
Escenarios de cambio climático para la precipitación. Tasas de cambio (%) comparando el promedio de LB (período 1961-1990) con el promedio del período (2071-2100).



Fuente: MINAET y IMN, 2009, p. 151.

Puede notarse que sobre la costa de la provincia Limón hay valores positivos en la tasa de cambio de precipitación (10, 49 y 25), sin embargo, existe el píxel que con valor -8 divide la continuidad espacial en la costa caribeña sin ningún criterio geográfico. No es posible explicar geográficamente esos valores contrastados que generan una interrupción de la continuidad espacial entre el sur y centro-norte de la costa de Limón.

La explicación más bien puede hallarse en la otra debilidad del modelo: la generalización de datos para grandes áreas. Posiblemente el valor -8 proviene de la extrapolación de datos con mayor influencia de la cordillera que de la costa (Figura 2), empobreciendo en este caso la calidad del dato para el análisis costero.

Si se tiene la grilla resultante obtenida por el modelo PRECIS, al superponerla sobre el contorno de Costa Rica con un Modelo de Elevación Digital, se puede apreciar fácilmente los cortes que sobre la topografía nacional hacen los píxeles, cortes que como se ha venido insistiendo, no se ajustan a la geografía del país (Figura 2).

Figura 2
Resolución espacial del modelo PRECIS sobre el Modelo de Elevación Digital de Costa Rica



Fuente: elaboración propia con base en MINAET y IMN, 2009.

Otro caso de generalización se encuentra en el píxel con valor -17, ubicado en el límite de dos regiones climáticas, entre Pacífico Norte y Zona Norte (Figura. 1). La frontera entre ambas regiones está determinada por la cordillera de Guanacaste y por la cordillera de Tilarán.

En la Figura 2 se evidencia una línea que divide claramente las dos regiones climáticas, división que además significa la partición del país en dos vertientes, lo cual supone regímenes climáticos diferenciados a cada lado de la divisoria continental. En este caso, la resolución espacial del modelo PRECIS podría estar obviando importantes diferencias entre regiones y entre vertientes.

Del mismo modo pueden encontrarse otros casos de generalización de estimaciones en zonas distintas y contraste entre zonas similares, que hacen endeble el esfuerzo por proyectar escenarios de cambio climático. Surge una gran pregunta y es ¿qué sucede en las zonas de contacto entre dos píxeles muy contrastados? Los datos generados a partir de la resolución espacial del modelo no son capaces de responder a esta pregunta.

Para el caso de la temperatura, es menos notorio el efecto de generalización o contraste por tratarse de valores más cercanos entre sí. Sin embargo, surge el mismo problema en las zonas de contacto entre píxeles, zonas partidas por la divisoria continental y zonas con continuidad geográfica.

Ausencia de una gestión preventiva del riesgo

Llama la atención que la principal causa de desastres en Costa Rica sean las inundaciones y los deslizamientos (Cuadro 2), estos últimos muchas veces desatados por las fuertes lluvias. Según el Decimoquinto Informe del Estado de la Nación (2009), los sitios afectados por estos eventos siguen siendo recurrentes, entre ellos, Desamparados, Puntarenas, Alajuela, Cartago, Pérez Zeledón, San José, Upala, Nicoya, Santa Cruz, Paraíso, Heredia y Golfito.

Cuadro 2
Número de eventos que ocasionaron desastres según su tipo, 2008

Tipo de Evento	Número
Accidente	2
Contaminación	4
Deslizamiento	447
Escape de gases peligrosos	11
Explosión	1
Inundación	723
Marejada	1
Sequía	10
Sismo	11
Tempestad	1
Vendaval	72
TOTAL	1.283
Eventos relacionados con el manejo de materiales peligrosos	

Fuente: Brenes y Bonilla, 2009, a partir de datos de la CNE y otras fuentes, citado en Programa Estado de la Nación, 2009, p 241.

Es importante mencionar que los desastres parecen ir en aumento y sugieren que la causa principal o las amenazas de los más importantes, siguen siendo originadas por eventos naturales hidrometeorológicos extremos.

Ante la variabilidad en el clima, el panorama no es alentador. Actualmente la variabilidad climática tiene notables efectos negativos sobre las poblaciones y actividades humanas y los pronósticos climáticos muestran importantes variaciones para el futuro en la distribución de precipitaciones y temperaturas, con lo cual es posible imaginar que las amenazas de este tipo podrían intensificarse o trasladarse a nuevos sitios.

Ahora bien, se debe entender que el riesgo y los desastres tienen un importante componente social, existe la llamada construcción social del riesgo, la cual implica de modo general la desatención a reducir la vulnerabilidad. En nuestro país los sitios afectados siguen siendo los mismos, no solo por que llueva más o menos, sino porque la vulnerabilidad es alta al punto que incluso un evento de poca magnitud ocasiona inundaciones y puede conducir a desastres.

Algunos factores sociales, políticos, económicos y culturales inciden en la ampliación de los índices de vulnerabilidad de las poblaciones, por ejemplo el uso inadecuado de la tierra, la falta de ordenamiento territorial, la falta de instrumentos legales de regulación territorial (Planes Reguladores), la degradación ambiental, la contaminación, los permisos de construcción en zonas inestables y la débil gestión municipal son los más destacados.

Una evaluación de las políticas del recurso hídrico en el contexto del cambio climático

Las políticas del país y de las instituciones competentes para la atención de los efectos por desastres, se han orientado hacia la atención de la emergencia y la respuesta ante el desastre y no se ha considerado dentro de la agenda nacional y local de desarrollo, la gestión del riesgo como un componente vital, urgente y necesario. Por esta razón, se siguen atendiendo los desastres y haciendo declaratorias de emergencia, pero no prestando atención a los sitios potencialmente riesgosos, descuidando los estudios técnicos preventivos y dejando pasar las acciones que podrían evitar o minimizar el riesgo y los desastres.

Una deficitaria gestión de las aguas subterráneas

El Decimoquinto Informe del Estado de la Nación (2009) enuncia tácitamente el conflicto respecto a la gestión de las aguas subterráneas. Brevemente, las líneas de conflicto son varias. Por una parte existe un desentendimiento y falta de diálogo entre las instituciones encargadas, ha

habido un traslape de funciones y todo ello ha incidido negativamente en la gestión del recurso hídrico. Las instituciones involucradas son el MINAET, el Servicio Nacional de Riego y Avenamiento (SENARA) y el Instituto Costarricense de Acueductos y Alcantarillados (AyA).

Otro de los problemas que concierne a las concesiones de agua, tiene que ver con el “uso abusivo de la figura jurídica de la concesión de aguas para consumo humano” (Programa Estado de la Nación, 2009, p. 245). Este abuso consiste en la utilización de un permiso de agua solicitado por un grupo familiar, sociedades de condominios o vecinos organizados para fines diferentes al que otorga el permiso y se ocasiona por la falta de capacidad de control de las autoridades. En otras palabras, muchas sociedades privadas solicitan el servicio y hacen un uso distinto al permitido (Programa Estado de la Nación, 2009).

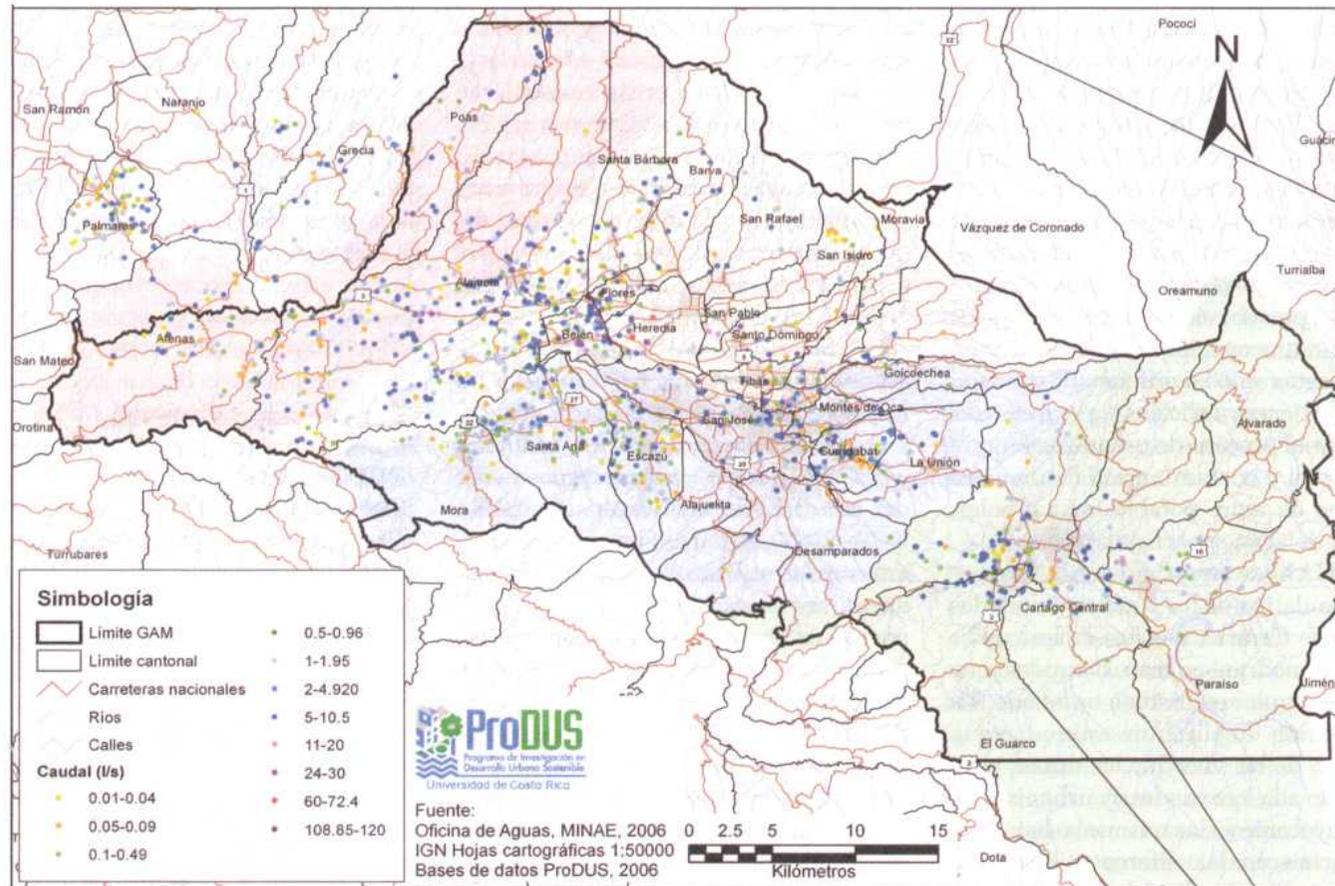
Una gran preocupación en el tema de aguas subterráneas es la ingobernabilidad cada vez creciente del recurso. Ante la inexistencia de información de oferta de agua y de estudios hidrogeológicos que permitan conocer el estado de la misma, la administración del recurso es desordenada y se da en función de la demanda sin siquiera tener clara la oferta. Las instituciones encargadas del recurso muchas veces duplican funciones y se tornan ineficientes en sus quehaceres, más aun con el desinterés político y la falta de recursos, humanos y económicos (Jiménez et al., 2010).

Como bien indica el Informe del Estado de la Nación (2009), el agua subterránea es “invisible” para la mayoría de sectores (usuarios, políticos, técnicos), sin embargo, la demanda va en aumento y los acuíferos cada vez se muestran más vulnerables ante el cambio climático y la alteración del ciclo hidrológico, la contaminación, el aumento de la demanda, la explotación desmedida y sin control, y la falta de investigación.

Con respecto a la vulnerabilidad de los acuíferos, un mapa elaborado por ProDUS-UCR y presentado por el Estado de la Nación (2009), expone los pozos concesionados en la GAM al 2006 (Figura 3). Este trabajo deja en evidencia la proliferación de concesiones para extracción de agua y nuevos desarrollos inmobiliarios en zonas inconvenientes, principalmente al norte de Heredia y Alajuela, áreas de importantísima fragilidad para la recarga de acuíferos que abastecen gran parte del área metropolitana.

Ante este panorama se han planteado algunas medidas desde diferentes instancias del Estado, orientadas a la adaptación del sector hídrico ante nuevas condiciones climáticas y ambientales, las cuales se detallan a continuación con su respectivo y breve análisis.

Figura 3
Concesiones para extracción de agua de pozos en la GAM, por caudal



Fuente: Programa Estado de la Nación, 2009, p. 254.

Cuadro 3
Medidas de adaptación propuestas por los diversos actores para el sector hídrico

Medidas de adaptación	Análisis
Programa "De verano" de Acueductos y Alcantarillados	Se ha aplicado, es una medida reactiva, producto de la falta de capacidad de abastecimiento del servicio y de programas para mejorar la protección de acuíferos, cuerpos de agua, así como a la ausencia de proyectos de embalse para consumo humano que guarde agua de la estación lluviosa a la estación seca.
Campañas de educación (formal e informal)	Existen programas en diferentes instituciones públicas, de alcance parcial.
Construcción de pozos y tanques de almacenamiento de agua	La inversión ha estado limitada. Se cuestiona la construcción de pozos hasta tanto no se tengan estudios, pues puede generar sobreexplotación de acuíferos en ciertos lugares. Los tanques de almacenamiento es una solución parcial, se requieren embalses de mayor magnitud.
Reparación y cambio de tuberías en mal estado	La pérdida de agua por sistemas de tuberías dañadas persiste, es una medida básica para disminuir el desperdicio por pérdidas.
Disminución de sedimentos (tomas de agua)	Es una labor propia de las organizaciones que suministran agua, forma parte del mantenimiento básico.
Inversión en infraestructura (pozos y tanques) y tecnología	Ha sido limitada, no se muestran inversiones en nuevas tecnologías. Hay limitaciones en recursos financieros por tarifas bajas que no permiten adecuadas inversiones.
Reducir caudal de concesión o mantener el caudal ambiental	El caudal concesionado se ha limitado por situaciones extremas, el caudal ambiental forma parte de las medidas de mitigación de proyectos que requieren Estudio de Impacto Ambiental. Hay proyectos y obras antiguas que no lo tienen.
Protección de acuíferos y tomas de agua	Se han tomado algunas medidas parciales, por parte de AYA y la ESPH, así como acciones de las ASADAS. No existe una política pública orientadora para canalizar recursos y acciones con impacto relevante.
Limitar el número de concesiones de acuerdo con el sector y la fuente	En casos excepcionales se ha tomado la medida de forma reactiva por limitaciones del recurso hídrico, sin embargo, no existe un plan de largo plazo que defina pautas y prioridades por zonas, basado en un análisis de la fragilidad y riesgo.
Canon de vertidos	Se encuentra pendiente su implementación, hay presiones de sectores económicos y políticos para evitar su pago.
Canon de aprovechamiento en proyecto	Se está ejecutando, el ICE y otras empresas lo están pagando o lo realizarán pronto.
Tarifa hídrica ambientalmente ajustada ESPH	Se ejecuta, no es parte de acciones de cambio climático es una iniciativa que tiene tiempo en estarse ejecutando.
Mejoramiento de control y monitoreo en el uso del recurso, tales como medidores	En general, casi en todos los casos nuevos servicios de agua hay medidor.
Mejorar la infraestructura, vigilancia y control de captación de nacientes (ASADAS)	Las acciones de las ASADAS dependen de su capacidad de gestión, mientras que existen algunas con excelente desempeño (Carrizal, Alajueta), se encuentran otras que no cumplen ni los aspectos básicos de calidad de agua y menos de protección de las nacientes y acuíferos.
Programa de riesgo sanitario en AYA	No se tiene conocimiento de su ejecución
Racionamiento de agua	Se han ejecutado en la estación seca de algunos años.

Fuente: Jiménez et al., 2010, basado en MINAET y IMN, 2009.

El recurso hídrico es central en la estrategia de adaptación al cambio climático. Como se puede ver en el Cuadro anterior, algunas medidas son de carácter operativo, en donde la eficiencia y la eficacia son esenciales para tener un buen resultado. Por otra parte, otras medidas tienen que ver con la capacidad de gestión institucional, como lo es tener capacidad técnica para redefinir caudales asignados en la concesión o bien definir un caudal ambiental que sea técnicamente establecido.

Es importante apreciar además, que otras medidas dependen su diseño y ejecución de los intereses, el poder y los recursos que tengan los diferentes sectores para apoyar u oponerse a una determinada política. Este es el caso del canon de vertido que ha tenido una fuerte oposición de la Cámara de Agricultura, o bien el canon de aprovechamiento que ha tenido una serie de cuestionamiento por parte de las entidades públicas usuarias del agua.

Las medidas definidas para el sector hídrico tienen un énfasis en el agua potable. Sobresale la falta de visión y enfoque por medio de la gestión integral de la cuenca hidrográfica, por el contrario prevalece un enfoque excesivamente sectorial y parcial, algo que no ayuda a una verdadera adaptación al cambio climático.

Cuadro 4
Medidas de adaptación propuestas por los diversos actores para el sector saneamiento

Medidas de adaptación	Análisis
Construcción de alcantarillado sanitario metropolitano	Es una medida ambiental que tiene un rezago de varias décadas. El proyecto tratará un porcentaje muy bajo, manteniendo el grave problema por contaminación de ríos.
Aplicación de legislación en construcción de tanques sépticos	Medidas básicas que debieron cumplirse desde hace muchos años, independientemente del fenómeno climático, forma parte de la agenda básica para proteger los acuíferos y la salud pública.
Regulación en construcción de tanques sépticos y plantas de tratamiento por parte de urbanizadoras	
Eficiencia de procesos productivos mediante la innovación tecnológica	
Reutilización de aguas	
Tratamiento de agua	No se ha dado una política e inversión de impacto relevante en esos temas, hay casos aislados.
Sistemas de gestión ambiental	

Fuente: Jiménez et al., 2010, basado en MINAET y IMN, 2009.

En términos generales para diferentes sectores, como es obvio para el caso del recurso hídrico y saneamiento, lo que se ha hecho es asumir como parte de la agenda de política para la adaptación al cambio climático, proyectos o acciones que se han estado realizando o que han sido postergadas y que por diversas razones, independientemente del tema climático, han sido retomadas por los gobiernos.

Plan Nacional de Gestión Integrada de los Recursos Hídricos (PNGIRH) y el cambio climático

Uno de los instrumentos de reciente publicación por parte del MINAET es el Plan Nacional de Gestión Integral de Recursos Hídricos (PNGIRH). Este plan fue presentado el 30 de noviembre de 2009, por parte de las autoridades de ese ministerio y pretende constituir la guía de actuación en materia de recursos hídricos en el país. Debido a la relevancia que tienen los cambios en los patrones de precipitación, y por ende la oferta y demanda de agua en las diferentes regiones del país, en esta sección se analiza ese plan en los temas referentes al cambio climático.

Fortalecimiento institucional, sostenibilidad financiera y cambio climático

Dentro de los diferentes ejes conductores del PNGIRH, se establece en el segundo de ellos el “Fortalecimiento institucional y sostenibilidad financiera” (MINAET, 2008), para lo cual se plantea el siguiente objetivo:

Consolidar, con criterios de sostenibilidad financiera, el marco jurídico e institucional para la gestión integrada de los recursos hídricos del país, estableciendo las bases para una coordinación institucional adecuada entre el MINAET y los entes sectoriales encargados de monitorear, investigar, regular y prestar los servicios relacionados con el aprovechamiento de los recursos hídricos, y favoreciendo la mayor participación de los usuarios, del sector privado y de la sociedad en general. Asimismo, fortalecer el sistema de alerta temprana ante eventos hidrometeorológicos extremos y el cambio climático para asegurar una información oportuna a las instituciones competentes (p. 14).

El mejoramiento de la información para conocer con mayor precisión las variaciones climáticas es un elemento esencial. En este caso se parte de la necesidad de fortalecer la capacidad institucional para ello. La limitante más relevante que se ha tenido es la falta de voluntad política que ha llevado a la no asignación de recursos financieros que permitan invertir y mantener los sistemas de control y monitoreo. La duda que surge es si existirá una prioridad en este campo para canalizar de forma constante los recursos económicos que permitan al país mejorar en ese sentido.

Dentro de las potenciales fuentes de financiamiento se encuentra los dineros recolectados por el canon de aprovechamiento del recurso hídrico, así como la canalización de recursos donados en el ámbito internacional, junto con componentes de los Bancos Internacionales de Desarrollo. Sin embargo, sigue siendo una expectativa no cumplida el financiamiento de forma permanente de las actividades de control,

monitoreo y medición de la cantidad y calidad del recurso hídrico en las diferentes regiones del país, en especial aquellas que tendrán potencialmente mayores efectos por el cambio climático.

Por su parte, dentro de la contribución del agua a los objetivos nacionales planteados en el Plan Nacional de Desarrollo PND y mencionados en el PNGIRH (MINAET, 2008), se indica lo siguiente con relación al cambio climático: “Ennoblecen la política exterior y recuperar el papel de Costa Rica en el mundo” (p. 16), para lo cual se plantean contribuciones del agua en el logro de este objetivo, tales como:

Liderazgo en el cumplimiento de los compromisos internacionales en torno al agua, el ambiente y la Estrategia Nacional de Cambio Climático. En ese sentido, la gestión estratégica de las fuentes de agua para generación de hidroelectricidad es fundamental para alcanzar la carbono neutralidad al año 2021, uno de las iniciativas nacionales con mayor proyección internacional (MINAET, 2008, p.16).

Congruente con el análisis realizado en secciones anteriores, se aprecia un enfoque diplomático y de mercadeo por parte del país en el tema de cambio climático, algo que se corrobora en diferentes documentos y posiciones del gobierno. Por otra parte, se plantea como necesario el desarrollo de la generación hidroeléctrica, sin diferenciar entre las plantas de filo de agua y las de embalse de regulación diario, mensual o multianual, elemento central para pensar en la sustitución de la generación térmica en época seca.

Los pronósticos de disponibilidad del agua y el cambio climático

Con respecto a la demanda de agua por el cambio climático indica el MINAET (2009, p. 52), “las variaciones meteorológicas producidas por el cambio climático en el transcurso de los próximos años afectarán la disponibilidad y la demanda del recurso, especialmente en aquellas zonas donde se prevé un cambio de régimen de precipitaciones y temperatura.”

Dentro de las zonas donde disminuirá la disponibilidad del recurso agua en mayor medida, se encuentra Guanacaste, principalmente por la disminución esperada en las precipitaciones y aumento en la temperatura. En el largo plazo se prevén como efectos de estos cambios, migraciones de personas en diferentes regiones del país por el fenómeno de cambio climático, según indica el PNGIRH (MINAET, 2008).

El aumento de precipitación y los niveles del mar pueden generar que ciertas zonas del país se vean inundadas, generando problemas a los asentamientos humanos y de infraestructura económica. Ante ello, el mismo MINAET (2008) enuncia:

Por todo esto, no resulta claro cuales efectos tenderán a prevalecer y por ende es difícil estimar la acción del cambio climático en la demanda futura de agua. No obstante, debe considerarse imperativo el continuar con análisis más detallados que puedan proyectar estas variaciones netas en el consumo futuro de agua (p. 53)

Para construir los escenarios de pronóstico de precipitación hubo en la elaboración del PNGRH un interés por considerar el fenómeno de cambio climático. No obstante, la falta de información más detallada a una escala menor a 50*50 km basada en estudios de carácter local y no fundamentado en estudios de Mesoamérica, limitaron seriamente la consideración de este problema en las proyecciones de lluvias.

Desde el punto de vista del manejo integrado de los recursos hídricos, la expectativa de cambio en los patrones de lluvia y temperatura debido a los efectos del cambio climático, imponen una serie de condiciones a futuro hacia los cuales el país debe direccionarse a fin de que el impacto sobre la disponibilidad del recurso hídrico sea menor, así como sobre los efectos adversos que se tengan en otras áreas, por ejemplo en lo referente a inundaciones, impacto sobre zonas costeras, o sobre obras de infraestructura (puentes, embalses, plantas de generación, canales, etc.), conceptualizados sin considerar el cambio en el clima (MINAET, 2008, p.79)

La cita anterior muestra en uno de los pocos documentos oficiales, aunque poco específico desde el punto de vista espacial, la necesidad de llevar a cabo acciones de adaptación ante los impactos probables del cambio climático. No obstante, como se verá más adelante, el país ha dejado de lado acciones concretas para la adaptación al cambio climático, tanto como para la protección de infraestructura, las inundaciones y los efectos en zonas costeras.

Las medidas de mitigación del cambio climático

El PNGIRH es quizás uno de los pocos documentos oficiales que plantea las implicaciones del Carbono Neutro. La política de neutralidad en las emisiones de carbono de Costa Rica, podría tener costos para el país expresados en la disminución del PIB, tal y como ha estimado la Unión Europea (0.25 y 0.5 % del PIB) (MINAET, 2008).

Por otra parte, requerirá de acciones urgentes en el sector transporte, tales como el establecimiento de trenes eléctricos, cambio de la flotilla vehicular, descentralización, mejora de la infraestructura de carreteras, uso de biocombustibles, así como el desarrollo de plantas hidroeléctricas con embalse de regulación y la promoción de fuentes renovables de

generación eléctrica. Estas iniciativas, pese a que se han planteado, no tienen planes y programas concretos con tiempos, presupuesto, financiamiento ni una alta prioridad política para poder pensar que estarán a disposición para disminuir las emisiones de gases de efecto invernadero. Pareciera que la política del gobierno ha sido pensar en el negocio de captura de carbono por medio de las plantaciones forestales, una fortaleza del país, pero insuficiente para aspirar a ser un país neutral en carbono.

Inversiones que ayudan a la adaptación al cambio climático

En el componente de inversión según el PNGIRH el sector que representa el monto más elevado de la inversión es el hidroeléctrico con 5391.6 millones de dólares (MINAET, 2008), destaca que la mayoría de las inversiones por ese concepto se realizarían en las cuencas hidrográficas del río Grande de Térraba y Savegre, en donde se encuentran proyectos del ICE. Otra particularidad es que solamente en estas cuencas, junto con la de Pacuare (recientemente el Presidente Ejecutivo del ICE indicó que no desarrollaría este proyecto, al igual que lo hizo su predecesor, por ello la posibilidad de desarrollo de este proyecto, relevante para el sistema eléctrico parece cada vez más difícil de lograr), es donde se tendría la posibilidad de tener embalses de regulación multianual, condición básica para disminuir el consumo de combustibles fósiles en época seca (MINAET, 2008).

La posibilidad de almacenar agua en la época lluviosa para usarla en la época seca, junto con la necesidad de hacer trasvases y trasiego de agua de una zona a otra, son elementos básicos para disminuir el potencial problema de abastecimiento de agua para las actividades económicas y humanas.

Dentro de las inversiones de agua potable y saneamiento destaca la inversión en ese concepto por 226.8 millones de dólares. De estos el 97% se destinan a sistemas de agua potable y únicamente el 3% a la ampliación de coberturas de alcantarillado sanitario. Por otra parte, no se aprecia en el detalle de las inversiones según el PNGIRH, que alguna de ellas esté orientada a contar con embalses y llevar más agua al área metropolitana, en donde la mayor demanda y los problemas de cambio climático podrían poner en peligro el abastecimiento a la población de esta zona (MINAET, 2008).

En cuanto al riego y drenaje, destaca la planificación de inversiones por 86.8 millones de dólares para un área de 64.746 hectáreas. La mayoría de estas iniciativas están localizadas en Guanacaste en el distrito de riego, algo relevante como medida de política, pues permite asumir acciones en una de las zonas de mayor impacto potencial del cambio climático (MINAET, 2008).

Por otra parte, la protección contra inundaciones busca hacerlo para cerca de 22.065 hectáreas. Siendo la prevención de inundaciones en el Río Coto-Colorado la iniciativa más relevante al proteger 14.000 hectáreas y una población de 43.750 personas, con un beneficio estimado de la inversión de 60.12 millones de dólares (MINAET, 2008).

Red Nacional de Monitoreo Hidrometeorológico

El PNGIRH destaca que:

...es función del Estado asegurar la colección y diseminación de la información básica climática, meteorológica, cartográfica e hidrológica para el manejo del agua. Ello debe complementarse y coordinarse con las mediciones que realizan los usuarios del agua y otras instituciones públicas y privadas, con la finalidad de disminuir a un nivel razonable la incertidumbre en el conocimiento del recurso (MINAET, 2008, p. 91).

La ubicación de las estaciones hidrológicas activas ha estado asociada a zonas de potencial desarrollo hidroeléctrico, lo cual ha llevado a que ciertas regiones no cuenten con la suficiente información para conocer la disponibilidad de agua y la evolución de los patrones de precipitación a través del tiempo. Frente a ello, señala el MINAET (2008), “lo que es notorio es que las zonas bajas y planas del país y las zonas montañosas de Talamanca, son las que muestran la mayor deficiencia de observaciones meteorológicas e hidrológicas” (p. 92).

Otra limitación del país es la ausencia de suficiente información sobre la calidad del agua, algo que cada vez se vuelve más crítico y, por ende, relevante para la adopción de medidas de forma oportuna.

Dentro de las inversiones consideradas como necesarias para el mantenimiento, preservación y modernización de la Red Hidrometeorológica se cuenta con una inversión de 1.5 millones de dólares. Dentro de este rubro se tiene la ampliación para la primera fase de 12 estaciones para monitoreo de cambio climático.

Vale la pena indicar que en una de las secciones del PNGIRH, llamada “Adaptación del Sector Hídrico al Cambio Climático” (MINAET, 2008, p. 94), no obstante lo sugerente de este título, lo que se hace en su contenido es repetir las inversiones del sector generación eléctrica, agua potable y saneamiento, protección contra inundaciones, riego y drenaje que se citaron previamente. Es decir, pese a que las iniciativas mencionadas son medidas de adaptación en cada uno de los sectores, estos tenían programada su ejecución independientemente de la problemática de cambio climático. Esto lleva a dudar de cuáles son efectivamente medidas que surgen como acciones directas y concretas

para la adaptación a dicho fenómeno y que no formarán parte de las agendas de desarrollo de proyectos de las instituciones públicas, independientemente de este fenómeno.

Acciones para la adaptación al Cambio Climático en el PNGIRH

El Capítulo 8, denominado “Elementos habilitadores e implementación del plan” plantea en la sección 8.3.2 “Desarrollo de capacidades” una subsección específica al cambio climático. El objetivo planteado es “Desarrollar capacidades en la gestión del recurso hídrico para adaptar al país y reducir la vulnerabilidad al Cambio Climático” (MINAET, 2008, p. 111).

En el Cuadro 5 se pueden apreciar las acciones inmediatas planteadas en esta sección, así como el grado de avance en la ejecución de dichas medidas.

Como se puede notar, el grado de avance logrado en acciones que son básicas y totalmente necesarias para el país, incluso al margen de la problemática del cambio climático, es muy bajo. Resalta el hecho de que sigue pendiente el diagnóstico riguroso de diversas zonas en donde se están explotando mantos acuíferos, en especial en la costa, donde las potenciales consecuencias de sobreuso pueden ser catastróficas.

Cuadro 5
Grado de avance en la ejecución de medidas planeada para el sector hídrico relacionadas con el cambio climático

Acciones	Grado de ejecución
Acoger las recomendaciones planteadas por el Proyecto de Fomento de capacidades para la etapa II de Adaptación al Cambio Climático en Centroamérica, México y Cuba: Adaptación del sistema hídrico de la zona noroccidental de la Gran Área Metropolitana de Costa Rica al cambio climático.	El IMN está desarrollando el proyecto con fondos del PNUD.
Desarrollar un Programa Nacional de Ahorro del agua	Únicamente han trabajado en el reglamento de buenas prácticas y qué debe concluirse.
Desarrollar e implementar normas técnicas sobre accesorios y equipos de uso eficiente del agua, así como estímulos fiscales en proyectos inmobiliarios, en especial la costa.	Similar al punto anterior, con la diferencia de que está pendiente de trabajar la disposición para las construcciones.
Estimar los cambios en la generación hidroeléctrica por el cambio climático	No se ha trabajado nada
Implementar programas de monitoreo de la explotación de aguas subterráneas en la zona costera del país, con especial control de la salinización	
Establecer normativa en materia de Caudal Mínimo Remanente (caudal ambiental)	
Evaluar la capacidad de almacenamiento de agua en todos los sectores y niveles (embalses, tanques, etc.) y proponer legislación al respecto	

Fuente: Jiménez et al., 2010, basado en MINAET, 2008 e información brindada por José Miguel Zeledón director del Departamento de Aguas, MINAET, el 8 de diciembre de 2009.

Dentro de las acciones de adaptación al cambio climático, quizás las más concretas y pertinentes para ello, son las señaladas previamente en la sección ya indicada del PNGIRH. Sin embargo, quedan dudas relevantes sobre la verdadera capacidad de ejecución de estas medidas, indagaciones previas permiten indicar que un importante número de medidas planteadas no se han implementado.

Medidas urgentes que se deben tomar

Debido al poco valor al que estamos acostumbrados a darle al agua, la sociedad costarricense tiene la responsabilidad imperiosa de tomar medidas urgentes para empezar a subsanar el deterioro de la calidad y cantidad de agua, vitales para el desarrollo y la sostenibilidad de los ecosistemas. Para ello, se enumeran algunas acciones señaladas por Jiménez (2011). En primer lugar, es necesaria la internacionalización del valor económico del agua en todas las actividades económicas. Es decir, un recurso vital como el agua, debe dejar de estar subsidiando procesos productivos, el disfrute, la contaminación y los servicios ecosistémicos, para expresarse en un monto razonable de los costos de producción y precio de lo que se consume, con el objeto de restaurar, proteger y hacer una gestión sostenible del agua.

Como segunda medida, se requiere que los entes responsables de la rectoría, ejecución, supervisión, regulación y ejecución asuman de forma efectiva su labor para con la sociedad actual y futura. Si esto no se da, más temprano que tarde la factura por deterioro en la cantidad y calidad del agua, será mayor a lo que de forma preventiva se podría estar haciendo, si se invierte en la protección de cuencas y la gestión integral del agua. Se requiere con urgencia mejorar la capacidad de gestión institucional de estos entes relacionados con el agua, ello significa invertir recursos para contar con investigaciones, personal y acciones efectivas para conocer, planificar, supervisar y actuar para mejorar y mantener el recurso hídrico.

En tercer lugar, es necesaria una sociedad más activa. Los derechos ciudadanos son importantes, Costa Rica los ha desarrollado, sin embargo, aparejado a ellos deben estar los deberes que como miembros de un país se tiene con los recursos naturales y con el ambiente. En la actualidad ya no solo es válido ir en contra de, si no, a favor de qué. Es decir, de la beligerancia y lucha en contra de, debemos pasar a hacer, a construir, para proteger el río, el bosque, la comunidad, con el fin de tener una mejor sociedad. Las organizaciones sociales, empresarios y ciudadanos tienen una importante tarea en ese sentido.

Finalmente, los políticos deben asumir el reto histórico y tener claro que sin recursos económicos para gestionar los recursos hídricos y sin una fuerte voluntad política, estarán dejando de lado la responsabilidad de legar a las próximas generaciones un país más sostenible.

Criterio de expertos

Como parte del proceso de investigación y divulgación de resultados de uno de los proyectos de investigación del Centro de Investigación en Cultura y Desarrollo (CICDE), del cual forman parte los autores, se hizo una serie de entrevistas a expertos de diferentes sectores, entre ellos el hídrico. Junto a ello, se participó en un taller nacional convocado por Global Water Partnership (GWP), donde autoridades oficiales, representantes de ONGs ambientalistas nacionales, expertos y funcionarios relacionados directa e indirectamente con el recurso hídrico compartieron opiniones e intercambiaron conocimientos. A continuación se resumen los aspectos más relevantes extraídos de la consulta a expertos y del taller anteriormente citado, a partir de la sistematización de los autores de estos trabajos (Jiménez, 2010; Jiménez et al., 2010).

Estado actual del sector en función de la adaptación al cambio climático

De manera general

No se cuenta con estudios y datos que permitan realizar pronósticos de potenciales escenarios por el cambio climático. Tampoco existe suficiente información de los efectos previstos que permitan concientizar y tomar decisiones para la adaptación.

De igual manera, el país no posee una política nacional sobre el cambio climático articulada y con suficiente voluntad política para incidir en todos los sectores, lo cual genera carencias en las capacidades de las organizaciones para poder enfrentar el fenómeno. Por último, la investigación aplicada en los diferentes sectores es limitada e insuficiente para conocer mejor los potenciales efectos que se darían por el cambio climático.

Para el recurso hídrico

Se considera que el sector no está preparado y se hace evidente la falta de información, la que resulta muy necesaria para generar las capacidades de adaptación. Al existir una relación entre datos, información y conocimiento, la falta de información adecuada impide a las instituciones su correcta preparación, por tanto afecta en el nivel institucional tanto como en el nivel comunal, no permite identificar las vulnerabilidades en forma cuantitativa y anticipada y, por ende, imposibilita la capacidad de reacción a futuro.

Posibles impactos

De manera general, se prevén cambios en la disponibilidad de agua para las necesidades de los diferentes sectores, aumentos de los costos de los servicios que utilizan este recurso o que su infraestructura se ve afectada por eventos climáticos extremos, pérdida de bienestar y efectos negativos sobre la seguridad alimentaria de la población rural por estrés hídrico, entre otros. En resumen, el impacto por fenómenos extremos hidroclimáticos permite visualizar la dificultad para mantener los logros establecidos en las metas del Milenio.

Medidas

Los expertos opinan que es fundamental empezar por el fortalecimiento de la red hidrometeorológica, la investigación aplicada y la generación de información de base para efectuar mejores estudios climáticos, pronósticos y escenarios. Junto a ello, se debe determinar y ejecutar un proceso de adaptación al cambio climático con base en pronósticos detallados, que incluya por ejemplo, el establecimiento de normas constructivas que consideren los fenómenos climáticos, que ahorren energía y la adecuación de la infraestructura de los sectores de acuerdo con los riesgos detectados a nivel de cuenca.

A nivel institucional, es fundamental mejorar la capacidad de las organizaciones para desarrollar planes relacionados con la adaptación al cambio climático, lo cual va muy ligado a considerar el factor cultural y el lento proceso necesario para generar una cultura en el tema.

Si una importante limitación es la poca disponibilidad y calidad de la información adecuada que impide tomar decisiones certeras, se debe estimular la cooperación interdisciplinaria entre la academia y las entidades reguladoras y operadoras del recurso hídrico. Esta perspectiva debería tomar en cuenta a las Asociaciones Administradoras de Sistemas de Agua Potable y Saneamiento (ASADAS), AyA y otros operadores, pero sin olvidar que el recurso hídrico debe ser enmarcado en un contexto más amplio, por ejemplo en los planes de seguridad del agua, de Bandera Azul y Blanca.

Un análisis de la efectividad de las políticas propuestas y ejecutadas

En general se aprecia que la mayoría de políticas que tienen que ver con el cambio climático no han sido llevadas a cabo. Dentro de las conclusiones que se pueden establecer respecto al sector hídrico se mencionan las siguientes:

Baja capacidad de gestión institucional en el sector hídrico

Se ha podido observar que la capacidad del MINAET para poder dirigir con liderazgo el sector hídrico es muy limitada. Esto se debe a la baja cantidad de recursos humanos y materiales con que cuentan las entidades como la Dirección de Aguas, el IMN y los mismos ministerios, ya que por lo general no pueden sustentar acciones de largo plazo, sin las influencias políticas y apoyadas en criterios técnicos.

Se ha notado un importante conflicto en el tema del agua. La falta de capacidad para poder concertar un proyecto de ley del recurso hídrico, es un ejemplo claro al respecto. Se tiene una ley de aguas obsoleta con cerca de 70 años, sin embargo, se lleva casi una década de discusión del proyecto de ley, sin que se logre la voluntad política para aprobar una ley que plantee una gestión integral del agua, acorde con los retos actuales y la importancia de este recurso estratégico.

Dentro de los déficits más importantes del sector hídrico y que tienen fuerte incidencia con el fenómeno de cambio climático se puede indicar:

- Falta de atención, conocimiento, investigación, regulación y supervisión de las aguas subterráneas que pone en peligro este recurso y el aprovisionamiento futuro de vastas zonas del país.
- No se ha asumido de forma efectiva una regulación al vertido en los cuerpos de agua, ante aumentos de temperatura y disminución de lluvias potencialmente ocasionados por el cambio climático, este problema tenderá a agudizarse con fuertes posibles efectos sobre la salud humana y el ambiente.
- No hay voluntad política y capacidad de los entes para llevar a cabo políticas de mejoramiento de la calidad del agua de los ríos.
- Ante los fenómenos climáticos, contar con embalses de agua de uso multipropósito es esencial, en especial para hidroelectricidad, agua potable y riego. El ente rector no ha mostrado la voluntad política y la orientación clara de políticas en ese sentido.

No hay un enfoque preventivo para abordar los fenómenos climáticos

Se puede concluir que el país no ha avanzado en un enfoque y acción basada en la prevención de los desastres. Especialmente los fenómenos climáticos que han tenido cierta recurrencia siguen siendo atendidos como emergencias, gastando recursos en atender los desastres, sin invertir en acciones tendientes a disminuir los potenciales efectos mediante acciones preventivas que corrijan las situaciones que desencadenan en graves daños sociales, económicos y ambientales.

Ante la construcción social del riesgo y desastre que ha tenido el país, se debe actuar con una gestión integral en esta materia. Para ello es fundamental llegar a tener la voluntad política para desarrollar políticas basadas en el ordenamiento del territorio, con planes reguladores cantonales elaborados técnicamente. Los fines establecidos por la Ley 8488 en cuanto a la gestión del riesgo, pese a buenas intenciones no se han concretado acciones sistemáticas y de un alcance suficiente dentro del Estado costarricense, por el contrario ha prevalecido el enfoque de gestión de las emergencias.

Así como hay regiones del país que tendrán estrés hídrico, otras regiones han visto cómo es recurrente la inundación con el consecuente daño a la infraestructura y a las economías de las familias, sin que medien acciones de reubicación que prevengan estos daños, cuya tendencia será a aumentar por el cambio climático.

Falta de una visión integrada y escaso liderazgo del MINAET

El diseño y aplicación de políticas en el país tiene el problema de que se tienen competencias y funciones desagregadas para temáticas que requieren una visión integrada. Este es el caso del fenómeno de cambio climático que tendrá efectos sobre la salud, el turismo, la biodiversidad, el sector agropecuario, los asentamientos humanos, etc.

Unido a lo anterior, las políticas públicas para el cambio climático en Costa Rica han topado con el problema que el ente rector, el MINAET, no ha tenido el liderazgo y capacidad de gestión para poder llevar a cabo un proceso de convencimiento y adición de diferentes sectores y organizaciones. En los meses que lleva la Administración Chinchilla, pareciera existir una mayor claridad del problema, en especial en la adopción de medidas de adaptación, sin embargo, las acciones concretas todavía están pendientes.

Por lo anterior, se aprecia que las políticas para enfrentar el cambio climático son vistas como si no fueran parte de los diferentes sectores, como si los fenómenos climáticos no fuesen a tener un efecto negativo sobre sus actividades. Es por ello que una de las mayores debilidades que se puede concluir que tiene la política de cambio climático del país, es que no ha podido convencer y poner a trabajar a los diferentes sectores y organizaciones en objetivos que deben ser comunes a todos, dados los potenciales efectos, para algunos de los cuales incluso no se tiene claridad sobre su magnitud y forma de manifestación, pero afectarán a la mayoría de la población, por tanto resulta prioritaria la preparación y adaptación para reducir la mayor cantidad de efectos posibles.

Conclusiones generales

Como conclusión general sobre las políticas públicas adoptadas en Costa Rica para abordar el problema de cambio climático se puede indicar que se tienen dos ámbitos de acción que dan resultados distintos.

Las políticas de mitigación, con excepción de las emisiones de Gases Efecto Invernadero en el sector transporte, muestra un saldo positivo para el país, no siendo suficiente para plantear la C neutralidad.

En el ámbito de la adaptación al cambio climático el saldo del país es negativo. Los rezagos en la capacidad de gestión institucional y las mismas políticas de reforma del Estado del pasado, han hecho que muchas instituciones que tenían capacidad de gestión como el MAG, MINAET, AyA, SENARA y MOPT no tengan los recursos, personal y capacidad técnica para desarrollar las iniciativas que este fenómeno climático plantea.

Igualmente, la principal debilidad que tiene la política del cambio climático en Costa Rica surge del ente rector, el MINAET. Este ministerio no tiene la capacidad técnica, recursos y liderazgo para echar a andar una estrategia integral para enfrentar el cambio climático. Una visión parcial y la ausencia de capacidad de convocatoria y enfoque para hacer ver a los diferentes actores que el fenómeno climático tendrá consecuencias en todos los ámbitos, ha hecho que la oportunidad que planteó la voluntad política mostrada en la Administración Arias en este tema, se diluyera y se perdiera credibilidad en las propuestas. La claridad mostrada por la presente Administración Chinchilla en la relevancia que tiene la adaptación al cambio climático, dan la posibilidad de corregir el camino, sin embargo, en cerca de un año, las acciones concretas todavía están a la espera, tomando en cuenta las carencias en la capacidad de gestión institucional.

En general se aprecia una orientación de las políticas hacia la mitigación con un enfoque que busca beneficios en financiamiento internacional e imagen del país, aspectos que se pueden revertir con efectos negativos, si Costa Rica no llena las expectativas que ha creado.

Por otra parte, es evidente que la agenda política para la adaptación ha sido dejada en un segundo plano, siendo este el campo en el cual el país tiene los rezagos y riesgos mayores. La falta de pronósticos detallados, de ordenamiento territorial, de la ejecución de acciones integradas y con participación de diferentes sectores, junto con la ausencia de un enfoque de prevención basada en la gestión integral del riesgo, son las principales carencias que tiene el país.

Referencias

- Brenes, A. y Bonilla, A. (2009). Gestión del riesgo y cambio climático. Ponencia preparada para el Decimoquinto Informe Estado de la Nación. San José, Costa Rica.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2009). *Economía del Cambio Climático en Centroamérica. Informe de Factibilidad*. Recuperado el 15 de febrero de 2010 de http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/8/36168/L897_Parte_1.pdf
- Grupo Intergubernamental de Expertos sobre Cambio Climático. (2001). *Cambio Climático 2001, Impactos, adaptación y vulnerabilidad. Parte de la Contribución del Grupo de trabajo II al Tercer informe de evaluación del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático*. Recuperado el 15 de febrero de 2011 de <http://www.ipcc.ch/pdf/climate-changes-2001/impact-adaptation-vulnerability/impact-spm-ts-sp.pdf>
- Grupo Intergubernamental de Expertos sobre Cambio Climático. (2007). *Cambio climático 2007: Informe de síntesis. Contribución de los Grupos de trabajo I, II y III al Cuarto Informe de evaluación del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático* (Equipo de redacción principal: Pachauri, R.K. y Reisinger, A. (directores de la publicación)). Ginebra, Suiza.
- Instituto Centroamericano de Estudios Fiscales. (2009). La política fiscal y el cambio climático. *Observatorio Fiscal, 112*. Recuperado el 20 de diciembre de 2009 de <http://www.icefi.org/categories/16?clas=3&page=4>
- Jiménez, R. (2010). *Sistematización del Taller de adaptación al cambio climático en el sector hídrico*. Global Water Partnership Centroamérica. Manuscrito sin publicar.
- Jiménez, R. (2 de febrero de 2011). *¿Qué valor le damos al agua?* Semanario Universidad. Recuperado el 10 de febrero de 2010 de <http://semanario.ucr.ac.cr/index.php/opinion/71-opinion/3296-ique-valor-le-damos-al-agua-.html>

- Jiménez, R., Amit, R. y Vindas, R. (2010). *Políticas de Cambio Climático en Costa Rica, integrando esfuerzos para asumir los retos*. Informe de Investigación. Centro de Investigación en Cultura y Desarrollo (CICDE), Vicerrectoría de Investigación. Universidad Estatal a Distancia. Manuscrito no publicado.
- Ministerio de Ambiente y Energía. (2000). *Primera Comunicación Nacional ante la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático*. San José, Costa Rica.
- Ministerio de Ambiente, Energía y Telecomunicaciones. (2008). *Plan Nacional de Gestión Integrada de los Recursos Hídricos*. San José, Costa Rica.
- Ministerio de Ambiente, Energía y Telecomunicaciones e Instituto Meteorológico Nacional. (2009). *Costa Rica 2009 Segunda Comunicación Nacional a la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático*. San José, Costa Rica.
- Organización de las Naciones Unidas y Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2009). *Informe de Factibilidad Economía del Cambio Climático en Centroamérica*. Ciudad de México, México.
- Prades, J. y de Cozar, A. (31 de enero de 2008). *Cambio climático, cambia el turismo*. El País. Recuperado el 10 de marzo de 2010 de http://www.elpais.com/articulo/sociedad/Cambio/climatico/cambia/turismo/elpepisoc/20080131elpepisoc_1/Tes
- Programa Estado de la Nación. (2009). *Decimoquinto Informe Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible*. Capítulo 4: Armonía con la Naturaleza. San José, Costa Rica.
- Vindas, R. (2010). *Centroamérica en el contexto del cambio climático*. Manuscrito sin publicar.

Artículo recibido:

5 de abril del 2011.

Evaluado:

3 de mayo del 2011.

Aceptado:

27 de junio del 2011.

El fenómeno religioso: abordaje desde una perspectiva teológico-holista

RESUMEN

Este artículo indica cómo fundamentar un enfoque teológico holista. Se trata aquí de plantear las condiciones epistemológicas que resguarden aquellos elementos teóricos y metodológicos sustantivos a la experiencia religiosa que le sirve de referente. Es por eso que se plantea que una Teología Holista puede ser la respuesta y la fundamentación deberá ser multidisciplinaria. A modo de una reflexión general, más que de insumos empíricos demostrativos, señalamos –en primer lugar- algunas coordenadas culturales regionales que permitan contextualizar aspectos de la realidad social desde la que se construye la propuesta: se trata de un marco de principios orientadores. En segundo lugar se vinculan algunas pistas conceptuales derivadas de teorías cognitivas, lingüísticas y sociales, con el fenómeno religioso.

PALABRAS CLAVE

Holista, multidisciplinarietà, epistemología, mito, teología, religión de creencias y de experiencias.

The religious phenomenon: from a holistic-theological perspective approach

ABSTRACT

This article shows how to build a holistic-theological approach. The idea is to outline the epistemological conditions that will support the methodological and theoretical elements that are substantial to the religious experience that works as their reference. Therefore, it is believed that a holistic theology could be the answer while its founding should be interdisciplinary. As a general consideration more than as a result of empirical demonstration, some regional cultural coordinates are suggested in order to contextualize some aspect of the social reality from which this proposal is built. This is, then, a framework for leading principles. Secondly, some conceptual footprints derived from social, linguistics and cognitive theories are linked to the religious phenomenon.

KEY WORDS

Holistic, multidisciplinarietà, epistemology, myth, Theology, religious belief and experiences.



Dagoberto Núñez
Picado

Doctor en Ciencias de la Educación y Máster en Estudios de Cultura con énfasis en Religión y Sociedad. Licenciado en Ciencias de la Comunicación y Licenciado en Teología. Investigador del Centro de Investigación en Cultura y Desarrollo (CICDE). Correo electrónico: dnunez@uned.ac.cr

El fenómeno religioso: abordaje desde una perspectiva teológico-holista

Introducción

Referido a lo religioso, aunque no exclusivamente, el núcleo del pensamiento fenomenológico consiste en atenerse a la experiencia. En ese sentido se puede sostener que en el fluir de la experiencia de la fe religiosa no hay “objetos”. El orden de realidad en el que se mueve la experiencia de la fe religiosa pertenece al ámbito de la vida cotidiana en la que es precisamente *lo experimentado* el criterio de verdad. Mientras en el campo de las ciencias el criterio de verdad puede ser la evidencia empírica, en el campo de la vida religiosa el criterio de verdad se vincula con la vivencia que le sirve de base.

El régimen de una experiencia religiosa no equivale –por ende- al de su sistematización, en tanto creencia. El objeto llamado “creencia” es producto de la distinción reflexiva que un observador hace acerca de la vida o experiencia de fe, es decir, cuando se la mira desde fuera y no cuando está en ella. Por eso se suele decir que no necesariamente se requiere fe religiosa para hacer sociología, fenomenología, psicología, historia, etc., de la religión y –en tal sentido- la afirmación es necesaria y correcta.

El problema epistemológico que más nos interesa comienza a gestarse, precisamente, cuando introducimos en la reflexión teológica (de modo implícito o no) herramientas de análisis que impiden mantener un vínculo fecundo con la naturaleza de las experiencias religiosas a las que alude la teología. De eso se trata en este artículo, se hacen las preguntas que subyacen a esta problemática.

Se lleva a cabo una propuesta según la cual una teología holista puede demostrar la pertinencia epistemológica necesaria para articular la serie de disciplinas que convergen entorno del fenómeno religioso. Esta demostración es de carácter conceptual, por el momento, y sobre todo por el orden de generalidad a que remite toda discusión epistemológica.

Conviene así visualizar dos elementos esenciales del hecho religioso: su carácter histórico y su naturaleza simbólica. Para ello se deslindarán algunas características de la aproximación sociológica de la religión. De este modo se busca fundamentar una aproximación que dé cuenta tanto de la dimensión simbólica como de la histórico-social; así se establece la relevancia del fenómeno religioso como demandante de perspectivas amplias; se acude a las ciencias sociales y lo que de ellas – eclécticamente- se abona para obtener una visión de la realidad religiosa en tanto participa del carácter *sincretico* y *complejo* de la realidad social como totalidad.

El intento que aquí se concreta se desarrollará de la siguiente forma: en primer lugar se establecen algunos criterios contextualizadores para dar un encuadre general a los puntos de análisis del fenómeno religioso; seguidamente se procede a valorar el hecho religioso –en tanto realidad social- buscando fundamentos multidisciplinarios (básicamente acudiendo a la respuesta científico social y a la lingüística) y finalmente se plantea la aplicación del concepto de mito como clave para retomar un “lugar epistemológico” holista de la teología, tal y como lo hace el teólogo Francisco Avendaño Herrera¹.

1. Se notará en el artículo la deuda con el teólogo ecuménico Francisco Avendaño Herrera con quien el autor de este artículo tuvo el honor de compartir durante algunos años en la Escuela Ecuménica de Ciencias de la Religión (Universidad Nacional de Costa Rica, Heredia) inaugurando la Cátedra Oscar Arnulfo Romero. El trabajo principal al que se hace referencia es Avendaño (1995). Regreso al Mito. En: *Cátedra Romero. Comunicación, mito y Teología*. Escuela Ecuménica de Ciencias de la Religión, Heredia: UNA. Se ha incluido en el apartado de referencias otras dos obras en que el teólogo aplica los principios epistemológicos que expone en el artículo citado.

En consecuencia, se proponen algunos conceptos que sustentan lo que en este artículo se denomina una visión *holista* con fundamento multidisciplinario del fenómeno religioso. El artículo concluye con las características de una teología sustentada en el mito como una muestra del enfoque teológico que hemos llamado *holista*, según realiza una aproximación ajustada a las características intrínsecas del fenómeno religioso.

Lugar epistemológico de la axiología religiosa

El modo cómo se define la realidad social de la que forma parte el fenómeno religioso, la conceptúa por su carácter sincretico, y este rasgo complejo de la realidad social es para este trabajo el referente más importante para comprender la naturaleza del fenómeno religioso. Según advierte este artículo la adjetivación *holista* de la teología agrega un amplio rango idiosincrático a esta, puesto que abre la necesidad de una fundamentación multidisciplinaria a las formas tradicionales del quehacer teológico, como respuesta a la característica sincretica de la realidad social.

Además de una raíz antropológica, el que la realidad social sea sincrética denota la trama densa (lingüística-social-histórica) con la que dialoga una teología holista; por consiguiente, para su abordaje, no solo sus manifestaciones -aparentemente simples- requieren de instrumentos de análisis propios de asimilación, sino que al moverse –en esta realidad sincrética- la fe religiosa se sitúa en el plano y dimensión de “lo comunicado” (lo dicho bajo códigos no-verbales y verbales) y de sus premisas metodológicas pertinentes.

El fenómeno religioso, en resumen, pende de esa complejidad como hecho antropológico, mítico, social, psicológico y lingüístico; por lo tanto, las conclusiones a las cuales se arribe conservarán siempre un carácter provisional y la aproximación deberá ser necesariamente inclusiva de aquellos aspectos esenciales que den cuenta del fenómeno en sí; y a esto debe tender quien se reta holísticamente ante dicho fenómeno, con miras a brindar pistas de producción teológica.

Por la condición básica de la realidad, en tanto sincrética, lo religioso no debe ser aislado dentro de la sociedad como realidad total. Desde ese punto de vista el abordaje teórico de lo religioso debe ser holista –multidisciplinario- y una disciplina como la teología –por idiosincrasia académica- puede ser capaz de articular la convergencia disciplinar que coadyuve a dar cuenta del fenómeno religioso de modo holista. No consideramos que esta disciplina sea toda teología en cuanto tal, sino una teología que se quiera y demuestre un enfoque de carácter holista.

Para contextualizar la visión holista de una teología capaz de dar cuenta del fenómeno religioso en sus aspectos centrales, nos preguntamos por las grandes coordenadas de realidad en las que se camina; el contexto en que nos movemos y existimos como sociedad y cultura.

Una forma de abordar esas coordenadas llega por parte de la comprensión de la sociología de la religión. Para Rodríguez (1988) no es gratuito que en la historia de la sociología los autores clásicos tuvieran entre sus objetos preferidos de estudio el fenómeno religioso. Lo decisivo, de las aproximaciones analíticas, es lo que se puede denominar "posicionamiento epistemológico".

Lo que se denomina “posicionamiento epistemológico” tiene –en este artículo- un énfasis ético-político, relacionado con el contexto y los sujetos sociales con los cuales se dialoga en este trabajo. Aunque otros contextos, no centroamericanos, también tienen experiencias de fe y contextos de conflicto social, estas dos situaciones adquieren ciertas particularidades: el fenómeno religioso (de raíz cristiano y católico) configura un elemento cultural intrínseco a toda perspectiva de desarrollo regional que se ensaye y conduce a que, histórica y simbólicamente, no sea posible comprender las posibilidades de desarrollo de la región sin una cabal comprensión de lo religioso. Complementariamente hay que comprender que el fenómeno religioso participa de una realidad cultural

que no puede separarse de otros ámbitos centrales de la vida social como es la economía, por ejemplo: el que esto sea así, supone que un cambio en cualquier economía local (producto de políticas globales) repercute –en algún momento- en las realidades locales y viceversa, cualquier cambio en lo religioso repercutirá en ámbitos económicos, políticos, sociales, etcétera.

A partir del peso histórico de lo religioso en Centroamérica, así como por su potencial heurístico que se deriva del enfoque sistémico, se tiende a analizar el origen, dinámica y función de lo religioso regional, su potencialidad histórica y el papel que puede jugar, como lo ha hecho en el pasado reciente, siguiendo su vertiente en función de las versiones de la teología que vienen al caso, como es el reconocido desarrollo vigoroso de la Teología Latinoamericana de la Liberación.

Rodríguez (1988) también señala la importancia del análisis de la sociología de la religión que, en síntesis, asume las funciones antropológicas de las manifestaciones religiosas. Para autores como Fajardo (2008) el fenómeno religioso no corresponde con una condición antropológica dada, apunta a una cualidad puesta en la dinámica de desarrollo del sujeto, que no se da sin un cultivo y dedicación. Desde el punto de vista de este escrito, el desafío estriba en otro nivel del problema: la búsqueda insaciable de satisfactores para las más profundas y ancestrales necesidades humanas, tal como es el caso de la necesidad psicosocial de producción de sentido global en la vida, no se satisface de modo aislado de otras necesidades fundamentales, como son las económicas. La instalación en el campo de lo simbólico para comprender el fenómeno religioso como una respuesta (responsabilidad) cognitiva de comprensión de esta cualidad humana profunda, cuya finalidad conduce a la vivencia de una experiencia de plenitud particular, efectivamente remite a lo que Robles (2008) denomina el paso de una religión de “creencia” a una religión de “experiencia” que aporta “otra visión” más allá –incluso- de cualquier normativa. A diferencia de Fajardo (2008), a propósito de las funciones del fenómeno religioso, Houtart (2008) atribuye a la sociología de la religión el poder dar cuenta de las relaciones que el ser humano guarda con la naturaleza, con los demás y consigo mismo, bajo conceptos que permiten denominar esas relaciones por un carácter “religioso” de orden social. Este aspecto descriptivo de la sociología de la religión se correlaciona, desde el punto de vista del origen de lo religioso, con la hipótesis de la “reciprocidad” según la cual es constitutivo del fenómeno religioso lo que es posible traducir como necesidad de justicia en las relaciones humanas.

No obstante, ¿qué elementos son constitutivos del fenómeno religioso en tanto hecho lingüístico y cultural? La pregunta busca perfilar la importancia de que el análisis de lo religioso vaya a su carácter intrínseco y, siendo este enfoque holista, esto no debe dar pie a posiciones esencialistas o ahistóricas.

Se destacan acá tres supuestos de la realidad religiosa; desde el nivel de explicitación no se sustentarán fácticamente estas coordenadas. Solamente serán citadas para que se consideren como trasfondo del discurso que en este artículo se expone.

En primer lugar es motivante producir un eje de interpretación sobre el origen histórico-simbólico de lo religioso de origen materialista (desde el concepto de la religión como “suspiro” de la criatura oprimida); un segundo eje (paralelo) es de carácter coyuntural: apela a la experiencia religiosa en un contexto económico marcado por la mercantilización de las relaciones humanas y, cerrando como tercer eje (meridiano), el vínculo local-global, referido a la naturaleza y a la dinámica del cambio cultural que experimenta lo religioso en Centroamérica como lugar donde acontece un cambio cultural que desplaza una religión de creencias por una religión de experiencias.

La religión como “suspiro” de la criatura oprimida.

Se parte de que hay algo que distingue al animal humano (necesitado) según el término de Corbí (1983). Para él la necesidad –en sentido antropológico- es una forma de la realidad que define al ser humano. En ese marco, lo religioso representa un aspecto de esa necesidad que simbólicamente condensa y estructura todos los valores, en un momento histórico determinado. El satisfactor religioso queda comprometido dentro de una trama lingüística que invoca índices de deseo, de valoración, de utopía, etc. Para Corbí (1983) se trata de un factor esencial dentro de las mitologías, ideologías, ontologías, que hasta la fecha entra en una crisis profunda. Como fuente para el análisis epistemológico de las configuraciones axiológicas humanas se encuentra en lo religioso una prenda de complejas búsquedas humanas que –*a posteriori* sabemos- va mucho más allá del estrecho ámbito en que suele ser analizado el fenómeno religioso como tal. Vivir es preguntarse, como ser humano, de dónde se viene, hacia dónde se va, al explorar sentidos potables para elaborar psíquicamente el sufrimiento que experimenta como individuo, como grupo y como especie.

El hecho de que el sufrimiento popular sea expresado y mediado por formas religiosas, dice algo primario del lenguaje religioso vinculado a las experiencias dolorosas. Parece *grosso modo* invocar un ámbito de comunicación mediante el cual se torna válido hacer público el universo íntimo de los sentimientos más entrañables. Paradójicamente, también es un hecho en la vida cotidiana que el discurso religioso adquiera matices auto-glorificantes y que se utilice como voz de acusación o de invisibilización de sectores sociales que desean llevar adelante procesos de liberación; tal es el caso de grupos crecientes de población gay, lesbica y transexual que ven cómo los discursos religiosos oficiales cosifican sus aspiraciones y contribuyen –a modo de una nueva Santa Inquisición- a que en lugar de una liberación social, se impongan la homofobia y la persecución.

2. El término de *fe antropológica* lo debemos a la Teología de la Liberación. Segundo, J.L. (1992). *Revelación, fe, signos de los tiempos*. En: *Mysterium Liberationis*. San Salvador: UCA Editores.

Se hace necesaria esta crítica, porque por una parte, lo religioso resulta fácil de distorsionar en sus sentidos más autónomos, por ejemplo al aislarlo del contexto cotidiano en que se inscriben determinadas luchas sociales, que es su referente fundamental; uno de los marcos de su manifestación cultural. Por otra parte, el fomento de una religiosidad ingenua –empobrecida– conduce a prácticas que apagan la llama del cambio cultural que se requiere, a partir del retroceso efectivo del dolor popular, desde una fe más antropológica², histórica, no dualizadora de las espiritualidades que procuran índices más altos de plenitud humana y social.

Se está ante la ambigüedad intrínseca del fenómeno religioso. Puede servir socialmente para que el hecho religioso sea convertido en un gesto liberador o en un acto más de la cadena autoritaria, en línea con la expresión dogmática que racionaliza en fórmulas de fe (en sistemas de creencias) lo que por definición pertenece al ámbito de la experiencia. Como efecto de esta “mera reproducción” se alimenta una sensiblería masificante de la que no pueden sino ser responsables las iglesias. Resulta, por lo menos, prueba de gran hipocresía cuando alguna jerarquía religiosa atribuye *carencia de fe* a ciertas manifestaciones masificantes de la sensibilidad popular cuando tal práctica es promovida desde las iglesias por jerarcas religiosos.

Muchas de esas situaciones entran de lleno al campo del pensamiento mítico por conocer. Pero antes, conviene señalar que el análisis de la religión, en América Central, debe encarar esta distorsión, con dos consecuencias importantes para el ámbito de la fe religiosa: por una parte, ante el racionalismo dogmático aplicado a lo religioso, desentrañar su origen y dinámica, evitando aquellas ligeras conclusiones, que decretan irrelevante el hecho religioso *per se* a partir de un análisis rígido y extrínseco al hecho. Por otra parte, se requiere desentrañar el origen y dinámica de lo religioso popular de modo científico sin que eso apague lo que contiene su vivencia de liberador en el ámbito psicológico y/o social.

La experiencia religiosa en un contexto marcado por la mercantilización de las relaciones humanas.

No es gratuito que en el contexto contemporáneo la religión figure como un producto más del mercado. También le pasa al texto del Capital de Marx. Esto más que producir escándalo debería hacer recordar la paradójica situación de lo religioso en el contexto del capitalismo neoliberalizado. Para comprender mejor dicho componente de este análisis se avanzará un poco la hipótesis amplia sobre el origen del fenómeno religioso, como base teórica inicial procedente.

Girard (1998) sostiene una hipótesis según la cual en el origen del hecho religioso se halla el fenómeno de la violencia inter-humana: la depredación entre humanos –y en sentido contrario, no la búsqueda del consenso– explicaría esta actitud en contextos de recursos limitados; una

actitud de cálculo-ritualizado que conjura la confrontación extrema, sería el mecanismo disparado; la finalidad de ese mecanismo psicosocial buscará “contener” la violencia de apropiación y la hipótesis es que lo religioso emerge en un gesto preventivo de la creciente violencia; lo religioso hace de mediador de esa violencia, ritualizándola y llevándola a significantes relacionados con ella; por ejemplo, al tópico del sacrificio, principalmente, en el plano mitológico-ritual. Siguiendo a algunos autores, Girard (1998) colocará el rito –genéticamente- simultáneo con el mito. El rito operará corporalmente lo que el mito elabora a nivel cognitivo.

Houtart (2008) plantea –a su vez- el problema situándolo en el ámbito de las relaciones sociales de producción: “la relación social de producción se representa en términos religiosos cuando el desarrollo de las fuerzas productivas permite la apropiación de los medios de producción”; en tal caso se requiere que dichas relaciones en las fuerzas productivas no aparezcan en la conciencia como resultado de la actividad humana. Es precisamente con el desarrollo del capitalismo que cambia la situación. El capital, que es el medio fundamental de producción, es representado como el fruto del trabajo humano.

La explicación de Houtart (2008) se maneja –como hemos citado- en el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas dentro del sistema capitalista de producción: “la acumulación estará representada en la ideología del capitalismo como fruto del trabajo de las generaciones pasadas o del trabajo presente. El capitalista no se presenta como tal por la voluntad de Dios. Eso no significa, como veremos después, que la religión no desempeñe ningún papel en la construcción y en la reproducción de las sociedades capitalistas, sino que en la explicación fundamental de la relación capital-trabajo, de la subsunción real del trabajo al capital, la religión no ocupa un lugar central”.

La hipótesis de Houtart (2008) contiene por consiguiente los siguientes aspectos:

- La tierra, medio de producción fundamental de las sociedades pre-capitalistas, era representada como fruto directo de la creación divina, y su apropiación como resultado de la voluntad divina. También la relación entre el propietario y el trabajador, el señor y el siervo, aparecía como consecuencia necesaria, lógica, de esta decisión divina. Eso no puede existir con el capital, que es claramente y para todo el mundo, el resultado de una actividad humana, de una actividad en primer término mercantil. Se verifica, pues, que la primera secularización del pensamiento nace en las sociedades mercantiles. Es también en estas sociedades que se desarrolla la ética.
- Con el capitalismo se produjo un desarrollo muy fuerte de las fuerzas productivas: esto permitió una acumulación ampliada y sostenida; en él, la representación de la relación social

fundamental no es religiosa. A pesar de que esta relación no es de reciprocidad y que se necesita el consenso de las clases subalternas para reproducir el sistema, la relación capital-trabajo no se explica ni se legitima en términos religiosos. En períodos de transición, cuando, para utilizar el concepto de Marx, la subsunción del trabajo al capital no es todavía real sino formal, continúan reproduciéndose formas ideológicas y eventualmente religiosas del pasado, pero en el modelo puro, teórico, de la relación capitalista, la representación nunca es religiosa. Existirán argumentos religiosos para apoyar la excelencia de la clase burguesa y su auto-justificación, pero no para justificar la relación capital-trabajo.

Las condiciones generales que Houtart (2008) identifica para la explicación o legitimación de la relación social de producción, o de la relación social fundamental de un modo de producción, sea o no de tipo religioso, tienen -en términos generales- bastante en común con el planteamiento de Girard (1998). Pero, fundamentalmente, coinciden en expresar – los dos autores- la importancia del lugar de lo religioso como factor que emerge en la esfera de la igualdad del intercambio (del sentido de la equidad o justicia) entre los grupos y clases sociales.

Para ambos parece ser una característica fundamental de la condición humana la búsqueda más o menos consciente de la igualdad entre los grupos humanos. Por consiguiente, la ausencia de la justicia interhumana también se dejaría ver –por oposición- en el núcleo fundamental de la producción axiológico-religiosa.

Al ritmo del cambio cultural que desplaza una religión de creencias por una religión de experiencias.

Este cambio en la dinámica de lo religioso representa un giro de los tiempos contemporáneos, dentro del régimen del capitalismo tardío y de su cultura globalizadora. Su manifestación más pública consiste en la pérdida creciente del liderazgo autoritario que ejercían –con total hegemonía- las formas religiosas institucionalizadas (iglesias) y sus agentes especializados (clero) así como sus formas transnacionalizadas (en el catolicismo occidental, indudablemente, la empresa vaticana, y en el pentecostalismo norteamericano el sistema corporativo de los tele-evangelistas).

3. Un ejemplo de sistematización de los contenidos de la Doctrina Social de la Iglesia –aplicado al mundo del trabajo y a la vida de los trabajadores- puede hallarse en: Chavez, J.A. (1996). *Magisterio social y pastoral de los trabajadores*. San José: EUNA-Aseprola-Pastoral Social-Diócesis de Limón.

Un acontecimiento mundial decisivo para el avance regional de formas religiosas modernas nació en el seno mismo del catolicismo que representa la versión cristiana más asentada en el territorio. Después de la colonia –hace más de cinco siglos- el mundo conoció, gracias al Concilio Ecuménico Vaticano II, un postulado general según el cual la religión que se valora es aquella que a su vez invoca una axiología, concreta y universal, cercana a los principios propios de los Derechos Humanos³. Una de las derivaciones fundamentales de este cúmulo de

valores es el que sostiene que lo más común que compartimos los seres humanos está en el orden de aquello que mejor nos diferencia; en otras palabras, lo más universal-concreto del ser humano reside en reconocer las fuentes que explican y sostienen las diversidades, más incluso que aquello que uniforma.

Lo más interesante es que esta visión religiosa del mundo –predicada y sustentada por la *Gaudium et Spes* (documento sobre la realidad social moderna del Concilio Vaticano II: 1962-1965)- está en profunda consecuencia con la aceptación de nuevas condiciones culturales mundiales, particularmente de la que acepta las representaciones sociales de la religión bajo un esquema que tiene en cuenta que la ciencia y la tecnología son protagonistas del cambio cultural mundial contemporáneo.

La aproximación moderna de lo religioso permite distinguir en dicho fenómeno momentos objetivos y subjetivos; a propósito del momento objetivo, se comprende por tal la manifestación de lo religioso en dependencia con las determinaciones histórico-sociales que le sirven de soporte explicativo. Sin esta consciencia difícilmente lo religioso puede ser visto en términos de una experiencia compatible con utopías de cambio intra-mundano. La aproximación moderna de lo religioso en el plano subjetivo – complementario del anterior- puede ser leído en documentos como los del Concilio Ecuménico Vaticano II (1962-1965) cuando se establece una comprensión de lo religioso cuya validez no se ampara en el conocimiento científico tal y como podría interpretarse desde un enfoque positivista de las ciencias, sino que es comprendido, amparado en esquemas y arquetipos míticos que coinciden con el lenguaje propio del tipo de pensamiento al que pertenece; es decir, del pensamiento mítico o asociativo⁴. La profundización mayor del fenómeno religioso, en consecuencia, pasa por el conocimiento de este tipo (mítico) de pensamiento, propio de lo religioso⁵. Esta dimensión de “subjetividad” recomienda analizar el fenómeno religioso conscientes de que en él reside la posibilidad de no dejar el análisis del hecho religioso a merced de las lecturas científicas cuyo alcance es bastante limitado, toda vez que no puede dar cuenta de lo más complejo del mismo.

La señalada diferenciación entre una cultura de carácter objetivante y cuyo patrón tendencialmente lleva a reducir a “objetos” todas las formas de pensamiento y de relación humana, coincide con cierta resistencia y revaloración del fenómeno religioso que de alguna manera sale por sus fueros, desde lo que se ha denominado el paso a religión de “experiencias”, más que de creencias. El ámbito religioso aparece culturalmente como un campo de batalla en el cual un rebrote de múltiples formas de espiritualidad buscan legitimarse en contraste con el debilitamiento de las formas institucionalizadas y fuertemente públicas de las iglesias tradicionales.

4. En términos de Glenn & Glenn, la división entre subjetividad y objetividad que se ha hecho puede ser traducida como una diferencia entre “asociación” (pensamiento mítico) y “abstracción” (pensamiento moderno), ver: Glenn, E. & Glenn, Ch. (1985). *El hombre y la humanidad: conflicto y comunicación entre culturas*. Barcelona: Paidós.

5. Mucho del apasionado discurso agnóstico del filósofo Dawkins al confrontar una visión positivista de los resultados de las ciencias (especialmente de las derivadas del estudio de la naturaleza) con la visión religiosa de las cosas, queda disuelto –sin ningún potencial puente de entendimiento- al ignorar la naturaleza diversa del lenguaje religioso respecto del lenguaje científico. Ver: Dawkins (2007). *El espejismo de Dios*. Madrid: Espasa-Calpe.

Hacia una visión multidisciplinaria del fenómeno religioso

Si esta lectura de lo que ocurre con lo religioso tiene asidero en la realidad, ahora corresponde preguntar por la naturaleza de las ciencias que pueden ser de ayuda para una comprensión cabal de esta religión. Se señalará entonces el aporte de algunas disciplinas desde el punto de vista de aquello que las constituye y distingue de otras. La pregunta por la validez de las perspectivas científicas, sociológicas o cognitivo-lingüísticas, quiere asumir adecuadamente el abordaje de lo religioso, tal y como quedó determinado desde el punto anterior.

Son las realidades culturales mismas contenidas en lo religioso (sus significados o contenidos) las que condicionarán su aporte en la forma de leer la vida; la importancia que tiene como abastecedor de sentido global de la existencia social de los pueblos y las personas.

Es indispensable adelantar que la perspectiva teológica que proponemos procura servirse –coherentemente- de los datos que sobre lo religioso le puede ofrecer cualquier otra disciplina científica. Aunque bien podría sostenerse que son las Ciencias Sociales y las Humanidades las que mejor dialogan con la teología, esta puede sentirse cada vez más apoyada, por los aportes de ciencias como las derivadas de la lingüística y del cognitivismo, o de la física cuántica y de avances relacionados con el campo de la química. En todo caso no es momento de pretender que otras ciencias, o incluso otras perspectivas no disciplinarias u otras formas de conocimiento no científico, dejen de aportarle sustantivamente a una disciplina que demanda una fundamentación multidisciplinaria. De ello pende su presente y futuro.

Respuesta científico-social a la pregunta sobre lo religioso

Según un principio que rige en los conceptos sociológicos que enmarcan lo religioso dentro del enfoque histórico y social no repugna que sus elementos principales conformen un esfuerzo explicativo del problema de la desigualdad social (Houtart, 2008). Sin embargo, esta problematización no sería suficiente a menos que se quiera señalar una explicación mono-causal (sociológica) del fenómeno en cuestión. Se notará que los elementos de lo religioso pueden presentar un perfil que articula elementos económicos inequívocamente fundamentales dentro del enfoque, pero en el plano de análisis que pregunta por lo singular de la situación religiosa se invoca la necesidad de una interpretación sustantiva del hecho mismo *per se*. Se trata de la búsqueda del ámbito explicativo más apropiado al fenómeno, según su compleja naturaleza y dinámica social.

Para Houtart (2008) cuando la igualdad o la reciprocidad social no existen, se presenta una contradicción que debe tener su justificación. En términos generales, en tanto la sociología considera a los seres humanos en cuanto pertenecientes a grupos sociales (clases, grupos étnicos, etc.)

y no como personas individuales, el enfoque sociológico resulta pertinente y muy necesario. Houtart (2008) observa que en el sistema capitalista es el más secularizado sistema que haya existido y del cual se conozca culturalmente en la historia de la humanidad; por supuesto, más que el pre-capitalista, donde la ideología religiosa sirve para explicar y justificar las diferencias y las desigualdades sociales, ayudando a ocultar (a modo de fetiche) las causas verdaderas de esa desigualdad.

El punto central es que tendencialmente en el sistema capitalista no es necesaria –esencialmente- la justificación religiosa para la interpretación de las relaciones sociales de producción; la relación social de producción desigualitaria se representa en términos religiosos cuando el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas permite que la apropiación de los medios de producción no aparezca a la conciencia colectiva como resultado de la actividad humana. Es por eso que Houtart (2008), en una perspectiva materialista de la religión, afirma que con el desarrollo del capitalismo cambia radicalmente la situación religiosa. Es, desde su punto de vista, necesariamente así, en comparación con la formación social pre-capitalista.

Pero, como aclara Houtart (2008), aunque es necesario que haya una explicación religiosa del orden social determinado para que haya un consenso, no siempre que se necesita un consenso se produce una explicación religiosa. El sistema ideológico puede recurrir a otras fuentes axiológicas para justificar la explotación. La economía dentro del sistema capitalista se encarga –laicamente- de ir “explicando” los mecanismos por los cuales el sistema “funciona” o “deja de funcionar”. Aquí es donde el autor hace el señalamiento central: en el capitalismo se necesita un consenso, pero este no requiere ser religioso. Lo mismo se aplica a la reciprocidad. Es por eso que el autor agrega que cuando hay explicación religiosa es porque no hay reciprocidad, pero con ello no se quiere decir que existe esa explicación religiosa toda vez que la situación carezca de reciprocidad⁶.

Hasta aquí se tiene una línea hipotética de carácter económico a la base del origen de lo religioso que como explicación histórica (cultural/conflictiva) depara una fuente importante de sustentación. Sin embargo, hay que convenir en que esta línea hipotética del origen de lo religioso es insuficiente para una explicación sustantiva de dicho fenómeno, sobre todo cuando una de las consecuencias de la hipótesis debe dar una indicación en la dirección del significado del fenómeno religioso *per se* y no solo en tanto articulado socialmente, ¿qué dimensiones o cualidades específicas de la vida humana implica por sí mismo el fenómeno religioso?

La primera constatación es que se está ante un fenómeno que la economía política, la sociología o la antropología cultural no pueden explicar enteramente, y esto se atribuye al aludido carácter sincrético del fenómeno religioso. Particularmente, la explicación que se busca debe contar con la posibilidad de señalar los significados religiosos en tanto

6. Ver: Hinkelammert, F. (1981). *Las armas ideológicas de la muerte*. San José, Costa Rica: DEI. Para el autor hay cierta continuidad entre Marx y la biblia que estaría en el hecho de que en ambos casos se destaca una enorme valorización de la vida real; el cristianismo pudo ser la religión de los esclavos romanos en vista de ese punto de partida y cualquier imagen de Dios incompatible con la vida real, será un fetiche porque el Dios verdadero (bíblicamente) sería el correspondiente con la vida humana real.

portadores de un tipo de conocimiento y sentido, desde cierto rango o carácter veritativo, accesible por metodologías derivadas de la propia teología, sirviéndose de los datos sobre lo religioso que le aportan otras disciplinas distintas de las propiamente teológicas.

Es aquí donde se torna obligatorio preguntarse por elementos básicos distintivos del fenómeno religioso; se toma consciencia de que el soporte empírico del hecho religioso (en tanto hecho cultural y ontológico) no aporta su identidad básica, en cuanto generador de discursos y prácticas; se ha de ser capaz de acceder a los contenidos encriptados en los gestos, ritualizados en sus prácticas y discursos, de reconocer las funciones de sus formas institucionalizadas, lo mismo que el talante propio de sus fuentes escritas y orales. Desde ese punto de vista, se impone el estudio cultural (multidisciplinario) de lo religioso en el que la recurrencia obligatoria a resultados de perspectivas y aproximaciones científicas tanto de enfoques lingüísticos, semióticos, psicológicos, económicos y sociales, son solo datos a los cuales resultaría sumamente parcializado acceder por sí mismos. La teología no se construye desde cualquier dominio, si no demuestra su especial ámbito, no sabrá qué hacer con aquellos resultados por bien elaborados que estén: el campo de lo religioso, su naturaleza, la competencia de su forma de conocer, las funciones del tipo de pensamiento mítico, los criterios, conceptos y rangos de sus verdades, se procesan desde el carácter intrínseco del hecho religioso mismo. Es ineludible hallar los fundamentos que permitan sustentarse.

Ninguna ciencia social podría dar cuenta enteramente y por separado del fenómeno religioso. Pero además, hablando de una posible respuesta teológica al problema, esta debe responder a sus preguntas principales – desde la entraña de una compleja y sincrética realidad- porque nadie lo hará por ella. Deberá hacerlo siendo consciente de la precariedad y provisionalidad de su respuesta. Es decir, nunca estará legitimado para una teología que se precie de científica, el concluir dogmáticamente sobre una realidad que se nos da sincrética, provisional y holista.

La religión puede abonar a favor de una identidad profunda de sujetos que asumen las riendas de sus vidas, en contextos donde la represión es patente o latente en contra de derechos fundamentales. Vidas como las de Monseñor Romero, en El Salvador de los años ochenta del siglo pasado, son reflejo de que así puede ocurrir⁷.

La advertencia teórico-metodológica apunta entonces a no perder de vista este carácter ambiguo inherente al fenómeno religioso.

Conceptos para abordar lo religioso multidisciplinariamente.

Lo anterior apunta a repensar lo religioso desde enfoques diversos – epistemologías regidas por criterios distintos de los dogmáticos- y referidos al origen histórico de lo religioso y al desarrollo de determinados

7. Romero, O. A. (1981). *Monseñor Romero: selección de cartas pastorales*. San José, Costa Rica: EDUCA. Ver: Grande, R. (1977). *Una luz grande nos brilló*. Comisión de la Compañía de Jesús (S.J.), San Salvador, El Salvador. Ambos textos exponen hasta qué punto puede llegar la transformación de un ser humano a partir del compromiso al lado de quienes están sufriendo a diario vejaciones y violaciones a sus derechos. Romero cambió radicalmente, ya no fue más el mismo, desde el momento en que es nombrado como Arzobispo de la Arquidiócesis de El Salvador y pasó a conocer más de cerca la realidad de su pueblo.

valores (fomentando cierta axiología particular) intrínsecos a su sistema de análisis. Se pretende arribar a una teoría axiológico-religiosa no restrictiva, ataviada de un instrumental teórico y filosófico propio que categorice, priorizando, algunos conceptos que le son claves; esenciales a la experiencia religiosa misma, discriminantes dentro de un conjunto teórico potable, según le corresponda por naturaleza.

Si se abordan los discursos y prácticas religiosas rastreando en ellas –a partir de teorías sociales de lo religioso- su significación (su grado de verdad histórico-simbólica) se permite intuir la demanda de un análisis multidisciplinario, ir más allá de las disciplinas. El estudio socio o etnolingüístico –se puede ver contextualizando los discursos y prácticas religiosas, así como la lectura política ayudando, noéticamente, a caracterizar aspectos locales con las generalidades discursivas en planos generales mayores. Preguntas como ¿qué prácticas son estimuladas y por qué no otras? permiten ser respondidas desde el condicionamiento cultural, nacional o internacional a lo religioso. Toda justificación por la vía religiosa de condiciones sociales decadentes para las mayorías sociales, a las que no se les quiere dar la cara, dibuja algo de las motivaciones reales detrás de una manipulación efectista de lo religioso; la necesidad multidisciplinaria que se quiere ayudaría a desmontar este tipo de manejos y en términos propositivos alientaría otra forma de emplearse en una crítica de lo religioso como base para un trabajo teológico holista.

Respuestas lingüísticas y cognitivas a la pregunta sobre lo religioso

La importancia de las aplicaciones del concepto de mito en la producción teológica- sea dicho introductoriamente- apela al carácter lingüístico del mito. La posibilidad de una teología que no pierda contacto con la naturaleza del fenómeno religioso en tanto fenómeno social y cultural, pasa por recordar aspectos centrales de la crítica a la tradición positivista del mito.

Frazer (1951, p. 34) señala “la magia es un sistema espurio de leyes naturales, así como una guía errónea de conducta; es una ciencia falsa y un arte abortado.” A esta afirmación, en su momento, responde Wittgenstein (2008):

...la idea que Frazer se hace de las visiones mágicas y religiosas de los hombres, no es satisfactoria: presenta tales visiones como si fueran errores. ¿Estaba en un error S. Agustín cuando invoca a Dios en cada página de las *Confesiones*? (...) ninguno de ellos estaba en un error a no ser cuando pusieran en pie una teoría. La réplica del filósofo del lenguaje deslinda los campos del conocimiento que están en juego: (...) la religión y la ética no son una ciencia. Lo que dicen no añade nada, en un sentido, a nuestro conocimiento. Pero es un dato de una tendencia del espíritu humano que yo personalmente no puedo por menos que respetar profundamente... (p. 50).

El filósofo sitúa el factor religioso, en su dinámica interna, primero como un hecho relativamente autónomo del conocimiento científico; segundo, gracias a ello, establece la competencia del conocimiento (basado en teorías) de dar pie para recoger aportes epistemológicos capaces de determinar los límites cuyas fronteras permitan señalar el “error”; el término “error” supone la teoría.

Por otra parte, basado en el trabajo psicológico pionero de James (2010), Taylor (2003) concluye a propósito del “locus” de la religión:

De modo que el auténtico locus de la religión es la experiencia individual, no la vida corporativa. Este es uno de los aspectos de la tesis jamesiana. Pero el otro es que su locus propio es la experiencia, es decir, el sentimiento y no las formulaciones que empleen las personas para definir, justificar y racionalizar sus sentimientos (operaciones que claro está corren a cargo habitualmente de las iglesias). (p. 19)

Taylor (2003) aclara que parte de lo que otorga primacía a los sentimientos es su capacidad para determinar la conducta. Por consiguiente, aunque concuerda con James en el lugar emocional de lo religioso –en sí mismo- no comparte con él que esa experiencia se agote en el plano de la pura individualidad. Esto tiene relevancia en sociedades –como las centroamericanas- en las que el factor público de lo religioso goza de prestigio en razón de su herencia histórica en la conformación de ciertas identidades nacionales. Pero, más en el fondo de la discusión, se remite a lo religioso como elemento fundante de la sociabilidad humana.

Por lo anterior es del caso oír el aporte sociolingüístico de análisis de lo religioso. Tal como señala Corbí (1996), la memoria humana y la lengua poseen funciones programadoras, es así que la religión –como fenómeno cognitivo y lingüístico - no escapa de esa función: y lo hace –olímpicamente- colocando al sujeto creyente en un escenario culturalmente enriquecido, simbólicamente, para que proyecte su sociedad, desde un plano de consagración de sus relaciones, en formaciones sociales. Y ¿cómo sostenemos que sucede?

La metáfora y el debate de su función como fuente cognitiva

El lenguaje religioso contiene dosis elevadas de contenido metafórico y analógico. ¿Cómo podríamos obviar esta realidad al analizar el fenómeno religioso? Después de décadas en las que primordialmente se han abordado los problemas figurativos de la metáfora desde la vertiente del lenguaje, surgen síntesis que consideran la metáfora como recurso del pensamiento debido a su valor cognitivo pero, sobre todo, por lo que atañe a su condición de *fuentes de razonabilidad* desde el punto de vista del conocimiento como *sabiduría*, más que como *saber instrumental*.

Un paseo rápido por esta resbalosa ladera del problema, arroja los siguientes tres resultados generales (Zdravko, 1995), algunos de ellos, verdaderamente revolucionarios:

- Una revisión de la naturaleza de las teorías científicas y de la función de lo ficcional en ellas. Por una parte se propone un realismo científico moderado en contraposición al realismo fuerte atribuido al denominado lenguaje-literal o altamente referencial.
- En segundo lugar, una reconsideración de la naturaleza del lenguaje y, por lo que se refiere a la naturaleza del lenguaje, se destaca el carácter metafórico de la formación del significado y de la fijación de la referencia.
- Por último, la ampliación del concepto de racionalidad y, por tanto, de racionalidad científica con distintas alusiones a la competencia y al proceso neuronal como elementos de carácter pre-lingüístico que subyacen a la elaboración metafórica.

En definitiva, la reflexión sobre las presuposiciones científicas muestra cómo la contraposición entre lo científico y lo figurativo es paralela a la contraposición entre el lenguaje metafórico y el literal. Lo que se cuestiona precisamente es que el lenguaje figurativo tenga unas características meramente decorativas, contrapuestas al modelo de racionalidad, exactitud y veracidad que proporcionan las instancias no figurativas del lenguaje.

Según esto, no pertenece de modo exclusivo a la función literal la descripción real de los hechos sino que la literalidad posee el mismo carácter ficcional que lo metafórico. De este modo, el lenguaje metafórico tiene que ver con lo real tanto como el lenguaje literal y no debe relegarse al campo de lo ficcional. De este modo, al incardinar la metáfora en la entraña misma de la formación lingüística se consigue destacar el carácter previo de la metáfora, al ejercicio de cualquier disciplina⁸.

El lenguaje literal es considerado como un tipo de lenguaje metafórico, lo cual había sido planteado por Barthes (1980) a propósito de la crítica literaria. Se afirma en consonancia que la distinción entre lenguaje metafórico y literal no es algo dado sino que es preciso remitirse a la situación previa, no en el sentido temporal sino de prioridad, de esos dos dominios simbólicos: un sujeto que realiza tales actividades. Por ello es posible afirmar el uso de metáforas en contextos extraliterarios, ya que este se basaría en una naturaleza humana homogénea con una estructura característica del entendimiento, previa al ejercicio de cualquier disciplina. Con otras palabras se subraya que las metáforas no son solo instrumentos cognitivos útiles sino que son un mecanismo básico subyacente, usado en los modelos, analogías y en el lenguaje diario.

8. A través de un análisis de las distintas concepciones de la metáfora de Gadamer, otros autores indican que el lenguaje es metafórico *de parte a parte*, de modo que este tiene prioridad sobre el lenguaje literal. Gadamer (1997). *Mito y razón*. Buenos Aires: Paidós.

Adicionalmente se señala que el contexto no marca los límites del lenguaje figurativo y el literal, ya que, cuando el contexto está suficientemente especificado, la comprensión de la metáfora es tan rápida como lo es en el discurso literal. Esto indica que el eje en el proceso de formación del significado no es el contexto sino más bien la competencia. Se apela así a un dominio creativo del concepto por parte del hablante y de su interlocutor de modo que ni únicamente el proceso dialéctico ni el contexto, sino el proceso natural de la experiencia, muestran formas variadas de expresión, según las necesidades humanas e intereses. De ahí que no haya una forma ideal de lenguaje necesario para la comunicación.

Por otra parte, el lenguaje hace referencia al conocimiento y el conocimiento está conectado con una visión del mundo. Poseemos un bagaje de conocimiento sobre el mundo necesario para entender el lenguaje. Por eso, no podemos evaluar las metáforas aisladamente, por simples comparaciones, sin tener en cuenta el orden que les subyace. Para obtener una visión no arbitraria de la similitud no es suficiente comparar las propiedades entre los géneros superiores y sus subtipos en la jerarquía. Se considera que las metáforas y los modelos son la punta del iceberg de nuestra entera ontología subyacente.

La metáfora como factor de cierta racionalidad en el campo de la cognición

Las teorías cognitivas de la metáfora distinguen varios niveles de explicación del proceso metafórico que proporcionan un acercamiento a la hipótesis de un sustrato de realidad racional de la metáfora. Estos niveles son: el soporte lingüístico, la dimensión semántica, el proceso cognitivo y el proceso neuronal del que participa. Estos no se dan linealmente sino influidos por la memoria y la consciencia. Entre el cerebro y el entendimiento se da una interacción por la que el significado afecta a los procesos neuronales y viceversa, en una especie de retroalimentación que se aleja la concepción de funcionamiento del proceso cognitivo de las teorías deterministas. Todo ello indica que el cerebro es una entidad auto-organizada y activa, más que un pasivo receptor de datos. En esta actividad resalta el funcionamiento del proceso neuronal en la creación de las metáforas (Zdravko, 1995). Las nuevas investigaciones sobre el estudio de la glucosa en el metabolismo neuronal ofrecen un patrón de funcionamiento no lineal en el proceso de funcionamiento cerebral. El futuro de los ordenadores, según las teorías de inteligencia artificial, depende de que el proceso no lineal de creación de las metáforas pueda ser traducido al lenguaje informático.

Por último, al determinar al carácter razonable de metáforas Zdravko (1995) señala que si decimos que las metáforas son racionales porque llevan a cabo algunas funciones epistemológicas, entonces parece

necesario revisar su estatuto previo y admitir que tales actos razonables se sostienen sobre un tipo de pensamiento que no cabe desde el convencional positivismo racionalista.

Todo ello supone eliminar la dicotomía entre el lenguaje literal y la metáfora, de modo que esta aparece como un instrumento que puede ser aplicado a una multiplicidad de problemas. No se anima, sin embargo, a un entusiasmo desmedido por los recursos metafóricos pero sí a no ignorar esta dimensión del conocimiento que puede ayudar a dar un paso más para descifrar, en palabras de Zdravko (1995), el gigante criptograma que constituye el mundo.

Concepto de mito y su importancia para la producción teológica

En la obra *Regreso al Mito* (1995) del teólogo ecuménico Avendaño Herrera, subyace una propuesta teológica que sostiene que lo religioso es portador de un fundamento espiritual vinculado –lingüística y antropológicamente- a capacidades narrativas que emergen como capacidad utópica inagotable en el ser humano: esas espiritualidades –según el autor- deben ser liberadas.

Se sostiene en esta teología que el cristianismo está compuesto por “narrativas” que son sobre todo “testimonios” que al poder expresar –cierta fe antropológica- multiplica la potencialidad del ser humano para generar diversidad de humanidades que postulan –en lo narrado- una cadena de memorias y sueños. Estas no son sino “ecos” de anteriores creyentes que portaban determinada “fe” y que la transmitieron, con las palabras que tenían “a mano”.

El concepto clave de esta teología está en la categoría de “testimonio” y se fundamenta en la metáfora y analogía como fuentes de cierta razonabilidad. Se trata, pues, no solo de concentrarse en la dimensión expresiva del ser humano si se reduce esta en sentido de externalidad, sino en cuanto esta dimensión representa el dispositivo lingüístico vinculante por excelencia, a todo el sistema operativo mental y representacional del pensamiento.

El autor indaga, inicialmente, en lo que atañe a la vivencia del tiempo, como factor fundamental para captar la tipicidad del pensamiento mítico. Señala la importancia de una tendencia contemporánea por recobrar la actualidad del tiempo en cuanto se asemeje a nuestras vivencias, y agrega que a esta tendencia hay que añadir un gesto desinteresado del sujeto contemporáneo con respecto a su visión del pasado considerándolo *tiempo consumado*: al tratar de comprender el talante del pensamiento del presente en relación con las formas generales del pensamiento del pasado. El contraste entre las formas dominantes con

que contemporáneamente vivimos los procesos existenciales, respecto de los esquemas míticos del pasado, permite identificar los elementos culturales que nos separan subjetivamente de aquel pasado (Núñez y Pineda, 2010).

Los procesos de aceleración en el sentido de lo temporal, tal como lo expone Bourdieu y Waquant (1995), es una señal del ritmo cultural autoimpuesto por un estilo de sociedad irreflexiva que ha distanciado los procesos individuales de la dinámica social. Esto marca una diferencia fundamental con el pensamiento mítico en cuanto este se caracteriza por la no separación entre el devenir de acontecimientos en relación con el propio devenir.

Se trata entonces de un sentido de lo temporal distinto, en el pensamiento mítico se produce un saberse y sentirse presente en el mundo, de modo radicalmente diverso con respecto al pensamiento moderno. En la incursión del concepto de mito en occidente destaca, particularmente, su modo distinto de crear esquemas en los procesos de lectura de la realidad: una clave de comprensión del fenómeno se sitúa en el plano de la distinción entre las nociones de tiempo en el pensamiento mítico en relación con la vivencia del tiempo en el pensamiento racionalizado de las sociedades contemporáneas.

El pensamiento mítico: su naturaleza y diferencia con otras formas de ver el mundo

La mitología determina la historia regional y no al revés, porque el proceso mitológico es el creador de la conciencia del sujeto; para el autor la antropogénesis centroamericana tiene una profunda huella teogenética. En otras palabras, el sujeto regional –en tanto epistémico- se sigue viendo parte de la realidad como totalidad cultural e indistinto de ella: es un sujeto que subsiste dentro del poder activo del pensamiento mítico; dicho pensamiento otorga un tipo de poder creador-cognitivo que supone la unidad sintética entre sujeto y objeto, nunca la fragmentación o separatividad entre el sujeto y la realidad de la que forma parte. El sujeto vive esta unidad con la realidad de modo diferenciado, pero indudable.

En su carácter cognitivo el pensamiento mítico se vive, en un mundo interno de configuraciones, generadas por oposiciones, porque la causalidad en el pensamiento mítico afirma que todo coexiste y que todo contacto con su entorno conlleva una secuencia múltiple y caótica de causas y efectos. No hay oposición entre imagen y cosa; la imagen es la cosa⁹. Todo ocurre simultánea y contiguamente al grupo o personaje mitológico.

⁹ En la religiosidad vivida como participación mítica emerge una sensibilidad, una estética, una endocultura. Asimismo, esta cultura así configurada funda esta auto-percepción en el sujeto. Ver: Cassirer, E. (1993). *Las ciencias de la cultura*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

La ritualidad como radiografía del mito y el mito como algo universal concreto de la religión.

El rito aparece en lo religioso como algo inmediatamente vivo que invita al ser humano a cierta actividad: al operar de un modo más inmediato que el mecanismo narrativo del mito comporta cierta materialidad en sus manifestaciones; puede ser genéticamente anterior al mito pero –según este análisis– recoge una de las expresiones del pensamiento mítico.

El rito está caracterizado por ejercer un control (cierta forma de poder) de tipo antropogénico (Maisonneuve, 1991), que busca canalizar un acto, en el cual hay conciencia de corporalidad y efectuación de cierta identidad, es esencial. En la ritualidad los sujetos se "vuelven sobre sí" en un tipo o modo de autopercepción o reflexión, que no es común en la vida cotidiana. El rito incluye y excluye al repetir, desde su naturaleza, "sé lo que eres".

Mientras la forma racional tiende a desmaterializar sus espiritualizaciones, las formas míticas buscan materializarlas. Durante la ritualización la impresión de *algo* se acredita en la conciencia de *por sí*, el sujeto no está ahí solo como ser racional, principalmente está presente con todo su cuerpo. El tipo de pensamiento mítico cuenta con todo el cuerpo como receptor y emisor, y en lo ritual figura una especie de escenario donde se juegan ciertas coordenadas de eficacia simbólica.

Pero, además de su concreción ritual, el pensamiento mítico cuenta con una universalidad concreta, aunque para una cultura "menos mítica" como la analítico-racional, parezca abstracta. Es común a todos los contenidos del saber mítico y de la conciencia religiosa que le acompaña, alguna forma de universalidad signada por lo descomunal (lo trascendente, extraordinario).

Algunas de las marcadas diferencias entre el mito y la razón se borran al observar sus patrones clasificatorios: por lo que toca a la racionalidad moderna presentar un tipo de pensamiento que apela a algo existente fuera del sujeto y dentro de cierta matriz fragmentadora de sus espacios, tiempos y números. Se trata de un orden clasificatorio distinto del mítico. Pero no habría por eso que considerar que el pensamiento mítico no esquematiza, por lo hace a su modo, como se verá seguidamente.

Asumiendo que el mito puede ser el origen de los principales procesos simbólicos del ser humano, como sospecha Avendaño (1995) siguiendo a Durand (1993) y Campbell (1991), la cultura moderna, laica, no podría estar exenta del pensamiento mítico. Avendaño (1995) subraya que un mayor interés por los lenguajes pictóricos, dramáticos, rituales, coreográficos y míticos, nos llevarían a constatarlo; sus lenguajes

representan lo más propio del animal simbólico que es el ser humano. También el binomio sagrado-profano, tal y como lo destacó Eliade (1972), apunta a la naturaleza del símbolo desde un lenguaje que pertenece a las culturas sin escritura características del pensamiento mítico.

La vigencia de las coordenadas del pensamiento mítico en el presente.

Considerando la coordenada de tiempo, espacio y número en el pensamiento mítico se puede observar que el binomio sagrado-profano (en el sentido de fijar prescripciones y/o prohibiciones) enlaza la totalidad de sus espacios y tiempos. El pensamiento mítico sugiere cierta secuela de oposiciones que son, innegablemente, propias; por ejemplo su imagen de luz-obscuridad representa nociones de rango epistemológico efectivas en el espacio mítico. Su funcionamiento particular en las mitologías agrarias, fue sumamente exitoso¹⁰. Las rúbricas sacramentológicas del cristianismo, por ejemplo, conservan mucho de su lenguaje.

10. Se trata de un proceso que inició sistemáticamente en el Neolítico con las sociedades agrarias y ejerció un poder hegemónico hasta hace 200 años con el desarrollo industrial. Ver: Corbí, M. (1996). *Religión sin religión*. Madrid: Ediciones PPC.

Si en el sujeto hay un sentido contemplativo de la presencia de lo sagrado en el espacio, por lo que toca a la noción del tiempo (origen) mítico de lo divino, se produce un despliegue de la realidad como acontecimiento permanente, incuestionable. En el sujeto religioso hay un sentido participativo de la presencia de lo sagrado en el tiempo: una relación intrínseca entre el cambio biológico (del cuerpo) y el tiempo cósmico (mitos de la luna roja para explicar la menstruación) de lo sagrado.

Por lo que respecta a los sistemas propios del número mítico, se observa no una interpretación serial, sino codificada intuitivamente y bajo encriptaciones que conllevan aplicaciones concretas prescriptivas con relación a la vida personal y grupal.

Por lo que toca a los significados o contenidos intrínsecos del pensamiento mítico Avendaño (1995) señala varios niveles. Uno es el que articula los mitos con los espacios (lugares) donde se producen las comunidades particulares, en el mito se hace separación sujeto-objeto (otros no-yo) pero no aparecen nunca los otros como unificación imposible ni como patología para el yo. En un plano comparativo se deriva que el origen del mito es social, pero eso no significa que se hereda como la lengua; esta como aquel es un producto cultural, pero no basta el agregado de hablantes para que automáticamente se produzca mitología común.

La tensión (conflictos) individuo-comunidad condensa y constituye mitologías tan diversas como comunidades humanas pueden existir, ya que el mito no solo acompaña sino que procura y condiciona el vínculo individuo-comunidad. Las instituciones (estructuras) –desde esta perspectiva- son visibilizaciones de los mitos que las han originado, pero ellas mismas ocultan tales mitologías. La vía mitológica como senda

cultural es capaz de ofrecer una visión interna de los límites desde los cuales los grupos humanos trazan sus desarrollos exteriores. Es así que los procesos de diferenciación cultural de la especie humana tienen como origen sus propias mitologías.

Algunos esquemas para la exploración teológica “aquí y ahora”

En otro nivel de análisis del pensamiento mítico como fuente primordial de simbolización humana, cabe analizar la articulación entre los mitos y cierto tipo de actividades humanas. El ser humano solo entiende su actividad distanciándose de ella, en otros términos para poder “ver la semana” necesita del “domingo”. La herencia simbólica (reflexiva) viene entonces intrínsecamente unida con la herencia biocultural: en el cuerpo humano está el cromagnón (sus energías y órganos) y es muy probable que respondamos en el proceso del ciclo vital a imágenes semejantes a aquellas que movilizaron a este. Por otro lado, aparte de una radiografía de los elementos espaciales del mito, es viable indagar sobre su dinámica en el ámbito temporal, bajo esquemas como el retorno eterno de la energía mítica que proviene, según Avendaño (1995), del hecho que esta se dinamiza cuando encuentra obstáculos¹¹. La conciencia religiosa maneja diferenciaciones y antítesis entre modos de existencia y sus significaciones. Los momentos de mayor crisis social desligan religión y vida; suponen la necesidad de tratar las imágenes míticas estableciendo una nueva relación entre esas imágenes y la existencia empírica.

Desde el punto de vista de la construcción mitológica, esta puede ser descompuesta en mitos de esfera natural (originados en un medio selvático o desértico) y los de esfera cultural (centrados en el fuego y en otras creaciones) y un eje central, en tal clasificación, es la técnica: la tecnología aparece así como factor de la separación entre cuerpos y objetivos de los sujetos: conforme avanzamos hacia la construcción de objetos de alfarería, nos vamos separando del objeto, posesionándonos como sus creadores.

La tecnología, esa referencia fundamental al hacer y usar utensilios, supone una racionalidad instrumental que también conlleva una conciencia de limitación en la medida en que acuña progresivamente una cultura del poder; es decir, una cultura de la condición objetiva que quiebra el principio del deseo (mundo interior antes condicionado solo por la inmediatez del cuerpo como extensión de la naturaleza). Es así que se replantea el principio de realidad, siendo las tecnologías nuevas una especie de puentes al mundo exterior que dan un cierto poder conforme se crean, recrean y expanden.

La técnica es un aumento del poder prolongador del cuerpo que cada vez aleja más a la mayoría de los cuerpos entre sí, según los patrones modernos. La tecnología supone realización del mundo interior (principio

11. Jaspers (1970) ensaya una historia de la humanidad caracterizada por un esquema bipolar en el que puede comprenderse tendencias de emergencia mítica desatadas por un factor opuesto, avances tecnológicos que amenazan con transformar radicalmente los estilos de vida inscritos en los hábitos cultivados a la fecha. Jaspers, K. (1970). *La Filosofía*. México D.F.: Breviarios del Fondo de Cultura Económica.

del deseo) así como del exterior (poder como dominación en el principio de realidad), al tiempo que realiza un tipo de distanciamiento entre lo interior y lo exterior que cosifica la interioridad del sujeto.

Desde el punto de vista de su contenido, el paso de los mitos naturales a los culturales remite y recuerda el paso de preguntas de "origen" a algunos cuestionamientos humanos sobre "sí mismo". De los mitos sobre animales (que traen cambios climáticos o que lideran el tránsito de los espíritus del ser humano a otras dimensiones) a mitos sobre el origen de las lenguas (Prometeo, quien lleva la fogosa vitalidad a la humanidad o el mito de Babel como un lugar de transición entre un universo creado por los dioses y la pretensión humana de ser como ellos, o de vencer sus limitaciones).

Los dioses (sus prohibiciones y prescripciones) condensan también divisiones del mundo del trabajo, por eso aparecen y reaparecen en las actividades cotidianas de los creyentes (sexualidad, oficios, recreación, etc.), como un estorbo repugnante a la mentalidad agnóstica.

Conclusiones

1. ¿Se pueden entonces hallar hoy impulsos míticos que orienten la tarea teológica? Avendaño (1995) hace ver cierta dinámica mítica que opera mediante un ciclo que inicia con una desfundamentación (desintegración de mitos anteriores o tradicionales) cierta crisis institucional (de las estructuras míticas) y una inseguridad generalizada que promueve nuevas fundamentaciones míticas. La exploración de mitos –desde el polo cultura y naturaleza- es un claro ejemplo de esa dinámica con la que los mitos operan bajo la forma general de sus esquemas fundantes. Las religiones del libro constan de un líder fundador que refunda el movimiento (Jesucristo, por ejemplo), el relanzamiento del judaísmo (vía cristianismo) cabe dentro de ese movimiento de “fundamentación-desfundamentación”; supone en él la oposición crítica (desfundamentadora) como un esfuerzo por volver a refundar o poner entre paréntesis el orden, para introducir un nuevo orden, las imágenes anteriores decaen, de tal modo que el duelo de la desfundamentación sirve de energía para la nueva fundamentación.

Un esquema mítico que subyace como energía que impulsa el pensamiento occidental es el del dominio absoluto del tiempo (la eternidad) según el cual se busca resolver la tensión de continuidad que afecta interna y exteriormente al ser humano: en varios espacios se confirma la búsqueda de continuidad como perpetuación, por ejemplo el del trabajo, el del arte, la fundación de una familia o la búsqueda del éxtasis.

Avendaño (1995), por ejemplo, destaca que otra fuente de energía mítica puede identificarse en la movilización contra la parálisis psicosocial generada por los fracasos experimentados, en el fondo se trata de una

reivindicación de la vida como algo valioso que hay que sostener. En el plano psíquico y social se crean formas inéditas de hacer prevalecer la vida mediante la creación. En el arte se dan ejemplos claros de este impulso vital.

Para Corbí (1983) el lema fundamental del cristianismo según el cual debe darse un proceso en el que un sujeto “desciende” a regiones inferiores para volver a resurgir (resucitar) a una vida nueva, confirma este esquema que –por lo menos- es una metáfora cuya raíz remonta diez mil años hacia atrás, en el origen mismo del Neolítico.

Otra de las formas que adquiere la energía mítica es mediante arquetipos de centralización y descentralización: la centralización funciona como una forma de ordenamiento de las experiencias en sus dimensiones emocionales, temporales y espaciales para visibilizar en la existencia social cierta continuidad. Pero la centralización demanda descentralización (desapego) para poder vivir hechos de ruptura y discernir principios que la trascienden.

2. El aspecto medular de lo tratado establece una relación esencial entre el posicionamiento epistemológico holista y la fundamentación multidisciplinaria de lo religioso. Se ha señalado en este artículo la complejidad que entraña el pensamiento mítico y su potencial vigencia en occidente. En ese sentido, la perspectiva holista de lo teológico ha sido explorada –esencialmente- mediante la incursión en el concepto de metáfora y mito en occidente, proveniente de Avendaño (1995), destacando aquellas características de los esquemas míticos, según su relevancia en procesos y productos (metaforizantes) actuales. Tales esquemas, así como ciertos significados de los mitos, resultan aleccionadores para un quehacer teológico holista: se presupone que la genética del mito es la pauta consistente a seguir para sustentar postulados propiamente teológicos atinentes al contexto actual. Se debe tener claro que entre mito y teología se ha producido en occidente una ruptura, en la medida en que las teologías europeas sostuvieron como punto de partida de su trabajo la “desmitologización”; es decir, que la propuesta que aquí se hace, se separa diametralmente del quehacer teológico inaugurado por estas teologías.

Por eso se valora en este artículo que Avendaño, en su “retorno al mito” (1995), sostenga que el mito es el origen de la producción simbólica –o una de sus manifestaciones más poderosas- y que un programa teológico que lo tenga en cuenta de modo crítico, deberá desarrollar tres dimensiones esenciales en su investigación: desde el punto de vista genético, la dimensión de aquello que conforma al símbolo (además de los aspectos de su ingeniería); desde el punto de vista de su dimensión biocultural, el aporte que brinda a las identidades diversas del ser

humano; y según su carácter epistémico, se tiene que hacer la investigación correspondiente a la naturaleza y a la dinámica del lenguaje mítico, sus esquemas y arquetipos en tanto comportan un funcionamiento cognitivo de cierta sincronía combinatoria y una diacronía diseminatoria.

3. Para efectos de una teología holista, la racionalidad occidental se mueve enteramente dentro de una mentalidad mítica que no reconoce (no solo porque culturalmente no se desee, sino porque no se da fácilmente esa posibilidad dentro del accionar propio de los esquemas míticos dominantes) y en consecuencia la modernidad contemporánea deberá asumir el desafío de revalorarse reconociendo sus propios esquemas míticos ya que no existe un “fuera” de esos esquemas, como lo suponen algunos discursos. La serie de esquemas míticos señalados son verificables en la vida cotidiana y científica del occidente contemporáneo.

La apuesta de una teología que asuma el contenido mítico de lo religioso en su quehacer la podría llevar a una nueva manera de volver a sus fuentes de producción teológica de modo no desmitologizador; por ejemplo, una teología así acudiría sin prejuicio al acervo literario que habla de los grandes maestros fundadores de las religiones (Buda, Jesús, Mahoma, Moisés, Krisna) para moverse dentro de sus esquemas fundantes sin negarles lo más prometedor que puedan ofrecer.

Otra consecuencia más de este tipo de teología es que ella tomaría en cuenta el valor intrínseco de los relatos (las narrativas) de creyentes (de una fe antropológica) contemporáneos con el mismo ardor y confianza que lo hace a propósito de los creyentes tomados de los relatos de las escrituras cristianas tales como la Biblia y los testimonios de creyentes clásicos (Cabezas, 2007).

¿Por qué habrían de tener un rango de importancia menor las versiones literarias sobre Jesús que hoy relanzan sus mensajes y vida, que las versiones oficializadas desde el canon consagrado por las iglesias?

Asimismo, las posiciones éticas más revolucionarias de transformación social podrían seguir siendo un horizonte utópico de lo religioso con el matiz esencial de que las iglesias no supongan un lugar “externo” (extra-mundano) al mundo como sitio único desde donde pueda generarse el cambio; el pensamiento mítico devuelve así la fantasía para reconocer que no hay un lugar foráneo desde el cual proceder a cambiar el mundo. Además incluye la energía mítica para enfrentar la distorsión tecnologista que reduce la espiritualidad a una materialidad cibernética ingenieril centrada más en un *cómo* que un *qué*.

Adicionalmente, se apunta hacia una reflexión que provea un abordaje multidisciplinario de lo religioso. La razón de esa necesidad es que las ciencias deben jugar un servicio de control de la energía y creación simbólica de orden mítico que está en la entraña misma de la teología. Para eso la ciencia también debe ser consciente de sus propios

mecanismos míticos¹². Las iglesias y la teología han contribuido más con manipulaciones políticas de las masas humanas que desde el aporte singularmente trazado por sus fundadores.

Todo enfoque multidisciplinario de “algo” plantea el desafío sobre un potencial abordaje –en sentido amplio- de ese “algo” y en términos de esa aproximación el reconocimiento de hallarse ante un fenómeno, de suyo, complejo. Así consideramos que el hecho religioso, y la premisa de la cual se parte, podrían ser vistas desde distintas y complementarias, controversiales y múltiples perspectivas: el término “fenómeno” aplicado a lo religioso entraña cierto esfuerzo de quien investiga por situarse en conexión con el objeto de estudio asumiéndolo metodológicamente en su complejidad; esto es, a partir de cierta dimensión *sincrética* de la realidad en el fenómeno; en otros términos, lo religioso obliga a una posición epistemológica y aproximación teórica de tipo holista, provisional y radicalmente diferente de las formas disciplinariamente atendidas¹³. Una aproximación a este enfoque la extraemos –a modo de ilustración- de un físico teórico:

El orden cartesiano es el adecuado para analizar el mundo en partes que existen separadamente (por ejemplo, partículas o elementos de campo). No obstante (...) vamos a examinar la naturaleza del orden con mayor amplitud y profundidad, y descubriremos que, tanto en la relatividad como en la teoría cuántica, el orden cartesiano plantea serias contradicciones y confusión (Bohm, 2001).

Se trata de un enfoque que irrumpe en el medio epistémico disciplinario, para obligarnos a hablar desde *otro lugar* epistémico, multidisciplinario. Por cierto, esta discusión es tan básica que la descripción del fenómeno realizada aunque siempre necesaria, resulta científicamente insuficiente.

Desde el punto de vista epistemológico cabe concluir que una cosa es constatar –en el plano simbólico/cultural- qué factores son esenciales para analizar el fenómeno religioso y otra valorar -con los juicios e intereses que sean- si tal cosa hará bien o mal a esa sociedad.

El espectro axiológico religioso descrito, para efectos del contexto regional, lleva a plantear una hipótesis final según la cual es falsa la presuposición acerca de la superioridad de las representaciones sociales de los esquemas positivistas que derivan de la tecnología actual, respecto de las representaciones sociales de lo religioso. Las representaciones sociales anidadas en el pensamiento mítico son de un rango y de una envergadura tal que incluye a las primeras. Estas parecen haber renunciado -desde hace décadas- a dar cuenta de sus juicios previos.

12. Ver: Polanco, M. (2003). *Herejes de la ciencia*. Madrid: Corona Borealis. El autor exhibe un número importante de casos científicos que fueron dogmáticamente expulsados de los círculos prestigiosos, porque sus tesis diferían de la ortodoxia científica. Los casos –todos posteriormente exitosos- se presentan como prueba de que una visión más apegada a la autocrítica mediante la explicitación y clara consciencia de las presuposiciones de las cuales se está partiendo, son más aptas para producir conocimiento científico. La ausencia de crítica es el fértil terreno donde germinará el dogmatismo.

13. Epistemológicamente la idea de que eso que se llama realidad comporta una complejidad cuyo contenido es *sincrético* y se refiere de un modo simple a una referencia básicamente indicativa propia de las teorías de la complejidad. Se halla fundamento de esta visión en autores como Bohm, D. (2001). *Sobre el diálogo*. Barcelona: Kairós. En resumen se sostiene que tanto los bloqueos de la comunicación como las posibilidades de ella, penden de las concepciones de la realidad de quienes participan y de la consciencia de cuánto “ponen” sin percatarse en sus concepciones y visiones de la vida. De ahí la importancia del tema de la escucha, según Bohm (2001). Además, la noción de la realidad –como totalidad cultural- como *hecho-sincrético* (donde todo está mezclado) es tomada del enfoque analítico de Chevallard, Y. (2000). *Del saber sabio al saber enseñado*. Buenos Aires: Aiqué. El trabajo de

Chevallard se inscribe como una propuesta de transposición didáctica a propósito del desafío comunicativo que se presupone en la enseñanza de las ciencias en el mundo actual.

Entonces, ¿cómo abordar el fenómeno religioso desde este carácter particular? Atrás se señala una ambigüedad inherente al hecho religioso. En términos llanos podría decirse que el hecho religioso –desde una aproximación que tenga en cuenta el conflicto social- puede servir para *lo mejor* y, al mismo tiempo, es susceptible de ser manipulado para *lo peor*; es decir, puede animar fuerzas represivas –en lo cultural, político y en lo social- en la misma medida que puede coadyuvar a subvertir ese orden social desde otro orden no dado: no faltan ejemplos –desdichadamente- de cómo el factor religioso suma a favor de las versiones vergonzantes, culpabilizantes o de propuestas tipo *fuga mundi*. Todas ellas tienen en común denominador un pueblo a merced de fuerzas represoras, y aunque los hay de este tipo, también es conveniente a la memoria de la esperanza, como diría Bloc (1977), recordar que los hay que jalonan en la dirección contraria. Paradójicamente –ante el mismo conflicto social- se pueden perfilar niveles crecientes de consciencia autónoma, de clase, género, etnia, entre otros, como formas de identidad ante la represión que se asumen desde ciertas formas religiosas.

Lo interesante es que cuando acontece una teogonía, esta se constituye con el poder de lo que es último en nosotros. Se trata de elementos simbólicos extremos más allá de los cuales ya los seres humanos no pueden decir nada y que quizá por comodidad llamamos dioses. (Avendaño, 1995).

Bibliografía

- Avendaño, F. (1995). *Regreso al Mito*. En: Cátedra R. (1995). Comunicación, mito y Teología. Escuela Ecuménica de Ciencias de la Religión, Heredia: UNA
- Avendaño, F. (2000). *Vivir y pensar en el Espíritu: repensando los fundamentos de la Teología*. Heredia: EUNA.
- Avendaño, F. (2008). *Fe de Jesús, fe humana*. San José: EUNED.
- Barthes, R. (1980). *S/Z*. Madrid: Siglo XXI.
- Bloch, E. (1977). *El principio esperanza*. Madrid: Aguilar.
- Bohm, D. (2002). *La totalidad y el orden implicado*. Barcelona: Kairós.
- Bordieu, P., & Waquant, L. (1995). *Respuestas por una antropología reflexiva*. México D.F.: Grijalbo.
- Cabezas, O. (2007). *La montaña es algo más que una inmensa estepa verde*. Managua: Anama.
- Campbell, J. (1991). *Las máscaras de Dios: mitología primitiva*. Madrid: Alianza Editorial.

- Cassirer E. (1993). *Las ciencias de la cultura*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Chávez, J.A. (1996). *Magisterio social y pastoral de los trabajadores*. San José, Costa Rica: EUNA-Aseprola-Pastoral Social-Diócesis de Limón.
- Chevallard Y. (2000) *Del saber sabio al saber enseñado*. Buenos Aires: Aiqué.
- Concilio Ecuménico Vaticano II. (1965). *Constituciones. Decretos. Declaraciones*. Madrid: BAC.
- Corbí, M. (1983). *Análisis epistemológico de las configuraciones axiológicas humanas*. Barcelona: Ediciones Instituto Interdisciplinario de Barcelona/Universidad de Salamanca.
- Corbí, M. (1996). *Religión sin religión*. Madrid: PPC.
- Jaspers, K. (1970). *La Filosofía*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Dawkins, R (2007). *El espejismo de Dios*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Durand, G. (1993). *De la mitocrítica al mitoanálisis*. Barcelona: Anthropos.
- Eliade, M. (1972). *Tratado de historia de las religiones*. México D.F.: Era.
- Fajardo, J.M. (2008). *Apuntes para una pragmática de la espiritualidad*. En: La espiritualidad como cualidad humana y su cultivo en una sociedad laica. 5º Encuentro de Can Bordoi (7-12 de Julio). Barcelona: Editorial del Centro de Estudios de las Tradiciones Religiosas.
- Frazer, G. (1951). *La Rama Dorada: magia y religión*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Gadamer, H.G. (1997). *Mito y razón*. Buenos Aires: Paidós.
- Gallardo, H. (2006). *Siglo XXI: producir un mundo*. San José: Arlekin.
- Girard, R. (1998). *La violencia y lo sagrado*. Barcelona: Anagrama.
- Glenn, E. & Glenn, Ch. (1985). *El hombre y la humanidad: conflicto y comunicación entre culturas*. Barcelona: Paidós.
- Grande, R. (1977). *Una luz grande nos brilló*. San Salvador: Comisión de la Compañía de Jesús (S.J.).

- Hinkelammert, F. (1981). *Las armas ideológicas de la muerte*. San José: DEI.
- Houtart, F. (2008). *Sociología de la religión*. Caracas, Venezuela: El Perro y la Rana.
- James, W. (2010). *Las variedades de la experiencia religiosa: estudio de la naturaleza humana*. México D.F.: Prana.
- Maisonneuve, J. (1991). *Ritos religiosos y civiles*. Barcelona: Herder.
- Núñez, D. & Pineda, A. (2010). *Lo religioso local a las sombras de lo global*. Informe final de investigación sobre axiología religiosa en la comunidad de Palmares (Alajuela-Costa Rica). CICDE-Vicerrectoría de Investigación, UNED, Sabanilla de Montes de Oca, San José, Costa Rica.
- Polanco, M. (2003). *Herejes de la ciencia*. Madrid: Corona Borealis.
- Robles, R. A. (2008). El reto del cristianismo en América Latina: de un cristianismo socialmente comprometido pero religioso, a una espiritualidad laica. En: *La espiritualidad como cualidad humana y su cultivo en una sociedad laica*. V Encuentro de Can Bordoí (7-12-Julio 2008). Barcelona: Editorial Centro de Estudios de las Tradiciones Religiosas.
- Rodríguez, J.M. (1988). Epistemología y sociología de la religión. *Revista de Ciencias Sociales*, (18), 83-97.
- Romero, O.A. (1981). *Monseñor Romero: selección de cartas pastorales*. San José: EDUCA.
- Segundo, J.L. (1992) Revelación, fe, signos de los tiempos. En: *Mysterium Liberationis*. San Salvador: UCA Editores.
- Taylor, Ch. (2003). *Las variedades de la religión*. Barcelona: Paidós.
- Wittgenstein L. (2008). *Observaciones a la Rama Dorada de Frazer*. Madrid: Tecnos.
- Zdravko, R. (1995). *Desde el punto de vista metafórico. Un enfoque multidisciplinario para el contenido cognitivo de la metáfora*. Berlín-New York. Recuperado de http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/rbph_0035-0818_1997_num_75_3_4199_t1_0823_0000_2

Artículo recibido:
25 de abril del 2011.
Evaluado:
16 de mayo del 2011.
Aceptado:
17 de junio del 2011.

Costa Rica: Tercera fase de la estrategia neoliberal. Contradicciones y desafíos (2005-2010)

R ESUMEN

Con la instalación de Intel en 1998 la estrategia neoliberal en Costa Rica entró en una nueva etapa que superaba a la de “exportación ligera” del período 1985-1997, para dar paso a las exportaciones originadas en corporaciones transnacionales de alta tecnología, a lo cual se unía la instalación de cadenas hoteleras transnacionales. En 2005 la estrategia pasa a una tercera etapa, en la cual los flujos de capitales —en particular los capitales de corto plazo— vuelven tan significativos que no solo se convierten en la fuerza principal que determina la evolución de la economía, sino que también tiene un impacto tal en el tipo de cambio real colón-dólar, que introducen contradicciones inéditas que, a su vez, subvierten la base exportadora en que la estrategia se sustenta. Así, la incorporación irrestricta de Costa Rica en la globalización financiera, adquiere un matiz conflictivo que amenaza desmembrar el tejido exportador y turístico que ha sustentado la economía, como también hace aparecer nuevos elementos de inestabilidad.

PALABRAS CLAVE

Neoliberalismo, política cambiaria, modelo neoliberal, globalización, capital especulativo, crisis económica, competitividad.

Costa Rica: Third stage of neoliberal strategy. Contradictions and challenges (2005-2010)

A BSTRACT

When Intel started its production process in Costa Rica in 1998, at the same time the neoliberal strategy entered in a new phase. From 1985 to 1997 it was the “light exportation phase”. After 1998 it was the time for high technology corporations and transnational hotel chains to take a part of that scenario. However, in 2005 a third phase started, a phase that was characterized by the dominance of capital flows, mostly short term capitals. That capital did not just only lead the evolution of the economy, but also provoked the real value of the rate colon-dollar to rise consistently through the period that started in 2005. All of this brought new contradictions, unknown for the neoliberal strategy, mostly because it implied to harm the economical structure based on exportation and tourist activities. Moreover, it suggested that Costa Rica had fully entered in financial globalization, and this implied a very serious risk in terms of both, the damage to that economical structure, and the point of view of the instability that it carried.

KEY WORDS

Neoliberalism, exchange policy, neoliberal model, globalization, speculative capital, economic crisis, competitiveness.



Luis Paulino
Vargas Solís

Economista y Máster en relaciones internacionales. Doctor en gobierno y políticas públicas. Catedrático Universitario. Actualmente es Director a.i. del Centro de Investigación en Cultura y Desarrollo (CICDE) de la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad Estatal a Distancia (UNED). Ganador del Premio Nacional Aquileo Echeverría 2011 por su libro “La llave y el candado. Realidad e ideología de la propiedad intelectual” (Editorial UNED, 2010). Correo electrónico: lpvaso@gmail.com

Costa Rica: Tercera fase de la estrategia neoliberal. Contradicciones y desafíos (2005-2010)

Introducción

El principal sostén de la economía de Costa Rica durante el primer decenio del siglo XXI, especialmente durante el segundo lustro de ese decenio, ha sido, fundamentalmente, la atracción de inversión extranjera directa. Esto no es novedoso si se toma en cuenta la situación de pertinaz déficit en la cuenta corriente que, en el muy largo plazo, vive la economía de Costa Rica. Tampoco hay en ello nada peculiar desde el punto de vista de que, en general, las propuestas de reestructuración económica neoliberal ya proponían, incluso desde los años ochenta del siglo pasado, que el capital extranjero habría de ser un elemento importante dentro de esa estrategia. Sin embargo, y como se demostrará en este artículo, en el período reciente los flujos de capital –y en particular los capitales de corto plazo, más que la inversión directa– asumen un rol fundamental, al punto que ello da lugar a una nueva etapa en el devenir del modelo o estrategia neoliberal. Esa nueva etapa empieza en 2005 y constituye una tercera fase en la evolución de ese modelo desde su implantación original, a mediados del decenio de los ochenta en Costa Rica. Sin embargo, y excepto que se logre introducir a tiempo los correctivos que son necesarios, esta tercera etapa comportaría la subversión del modelo neoliberal en relación con los que, hasta la fecha, han sido sus pilares fundamentales: el crecimiento de las exportaciones y el turismo.

Bases teórico-ideológicas de la estrategia neoliberal

En general, la literatura económica que formalizó y racionalizó la propuesta neoliberal enfatizaba claramente ciertos asuntos. En particular se proponía avanzar en un proceso de reestructuración que, a un mismo tiempo, debía redefinir una serie de aspectos sustantivos (Lizano, 1988, 1999, 2010; ver también Lizano y Zúñiga, 1999):

- El papel del Estado y las políticas públicas frente al peso e influencia de los mecanismos del llamado libre mercado;
- Las características y funcionamiento del sistema bancario y, en particular, de la banca pública relativamente a la privada;
- El papel del mercado nacional y centroamericano correlativamente a los “terceros mercados”. Este último concepto esencialmente hacía referencia al mercado estadounidense y, secundariamente, al europeo;
- Los parámetros de funcionamiento del sistema de precios y, en particular, la liberalización y desregulación de los mercados;
- La naturaleza y profundidad de los nexos con el mercado capitalista mundial, especialmente en relación con la apertura indiscriminada y unilateral a las importaciones y al capital extranjero.

La propuesta estaba formulada a partir del diagnóstico generado en relación con la crisis de 1980-1982, el cual enfatizaba factores asociados principalmente con el crecimiento del Estado, considerado excesivo, y, correlativamente, las formas de intervención pública en los mercados, que se estimaban eran distorsionantes. El crecimiento, presuntamente desordenado, del gasto público condujo a un excesivo, y finalmente insostenible, endeudamiento público, en tanto que la intervención en los mecanismos del mercado generó una estructura productiva ineficiente. En particular, el elevado proteccionismo que favorecía tanto a la industria (mediante elevados aranceles) y la agricultura (precios de sustentación, compra de excedentes, crédito subsidiado, restricción a las importaciones), hacía depender el crecimiento económico del mercado nacional y, a lo sumo, el centroamericano, los cuales, siendo relativamente pequeños, ponían un techo a las posibilidades de crecimiento. Se entiende, pues, que la combinación entre un sector público en rápida expansión y una economía ineficiente habría finalmente conducido a una situación insostenible, lo cual se puso de manifiesto en el elevado nivel del endeudamiento público externo, el cual llevó al país a una situación de insolvencia que lo precipitó en una prolongada y severa crisis económica, cuyas primeras manifestaciones datan de 1979, y la cual alcanza una fase de severa recesión con elevada inflación hacia 1981-1982.

El diagnóstico así formulado no tomaba en cuenta que, sin embargo, el problema del endeudamiento público había alcanzado niveles críticos en prácticamente toda América Latina. Al enfatizar el presunto descontrol en el gasto público, que habría propiciado los excesos de la deuda, se olvidaba señalar que ese era un proceso del que también era partícipe y responsable la banca transnacional, que activamente lo promovió. Finalmente ese diagnóstico tampoco consideraba que la crisis de la deuda latinoamericana explotó en un contexto internacional sumamente adverso, el cual incluía el aumento –a niveles excepcionalmente elevados- de las tasas de interés internacionales, como resultado de la aplicación de una política monetaria altamente restrictiva por parte de la Reserva Federal de Estados Unidos, cuyo objetivo era reducir drásticamente los niveles de inflación¹. Esto estuvo antecedido por el segundo gran aumento del petróleo promovido por la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) a finales de los setentas y coincidió con una de las recesiones más largas y agudas registradas en Estados Unidos durante el período posterior a la Segunda Guerra Mundial, con excepción de la Gran Recesión de 2008-2009².

Eludir en el análisis estas problemáticas facilitaba encubrir la orientación ideológica que guiaba las propuestas formuladas. Estas se encaminaban hacia una reestructuración de la economía costarricense que partía de un fuerte anti-estatismo y se dirigieron hacia la exaltación apologética de los así llamados libres mercados, con prescindencia de cualquier consideración más amplia, atinente a los antecedentes históricos del desarrollo de la economía costarricense, como también se obviaban las evoluciones y tendencias de la economía mundial y los impactos que todo ello tenía sobre la costarricense.

Puesto que el diagnóstico se formulaba a partir de la crítica – esencialmente ideológica- al papel y al tamaño del Estado, y a las formas y alcance de la intervención de este último en los mecanismos del mercado. De ahí derivaba –al menos en el nivel discursivo- hacia la tonalidad esperable: el énfasis en la liberalización de la economía. Ello incluía diversos frentes sobre los cuales debía actuarse: desgravación arancelaria, desregulación de mercados, desregulación financiera, impulso al crecimiento de la banca privada. Posteriormente Lizano (2000) conceptuaría esta estrategia como el modelo de liberalización económica (LE) que ese autor contraponía con el modelo gremialismo-populismo-paternalismo (GPP). A juicio de Lizano este último correspondía a la estrategia económica vigente durante el período previo a la crisis de inicios de los años ochenta del siglo XX, en particular los decenios de los sesentas y setentas. De tal forma, el planteamiento de este autor –que luego fue asumido por otros economistas de similar filiación ideológica y ampliamente difundido por los medios de prensa- sugiere dos opciones polares y contrapuestas, que son, asimismo, las únicas dos posibles. Vale decir, no admite otras alternativas como no sean esas dos.

1. Al respecto, dice Greenspan (2008, p. 102): “Las consecuencias de su política [la de Paul Volcker como Presidente de la Reserva Federal de Estados Unidos] fueron más severas incluso de lo que Volcker había esperado. En abril de 1980 los tipos de interés de Estados Unidos subieron hasta superar el 20 por ciento”. Para el caso centroamericano, esta situación fue en su momento estudiada por López (1986) y Timossi (1989).

2. De acuerdo con el National Bureau of Economic Research de Estados Unidos, la recesión de 1981-1982 se extendió por 16 meses e implicó una baja del -2,7% en la producción desde su máximo previo y un pico de desempleo abierto del 10,8%. En términos de duración igualó a la de 1974-1975, pero esta trajo una reducción del -3,2% en la producción si bien con un desempleo no tan elevado (9,0%). Un agravante en relación con la recesión de 1981-1982 es que esta estuvo antecedita –con apenas 1 año y cuatro meses de diferencia- por una corta recesión (seis meses) durante el primer semestre de 1980. Las de 1974-1975 y 1981-1982 son consideradas las dos recesiones más importantes en Estados Unidos, durante el período posterior a la Segunda Guerra Mundial, con excepción de la Gran Recesión de 2008-2009 (disponible en <http://www.nber.org/>).

3. Al respecto, indica Stiglitz (2006, p. 59): "La globalización —en forma de crecimiento basado en las exportaciones— contribuyó a sacar a los países del Este asiático de la pobreza (...). Pero estos países gestionaron la globalización: fue su capacidad para sacar partido de la misma, sin que esta se aprovechara de ellos, lo que explica su éxito". Véase también López (1999). En general, la intervención del Estado como modulador del mercado para la creación de condiciones propicias al desarrollo capitalista está presente en la mayoría sino la totalidad de las experiencias capitalistas exitosas (Chomsky, 1995). En todo caso, y frente a las versiones más optimistas con las que se ven tales procesos como un "destino feliz" más o menos al alcance de cualquier país subdesarrollado que así se lo proponga (por ejemplo Villamizar y Mondragón, 1995; ver también Sachs, 2006; Shenkar, 2008), aparecen las versiones críticas que profundizan en el carácter desequilibrado y desigual de los procesos de desarrollo del capitalismo, particularmente durante la actual fase de globalización neoliberal (Vilas, 2003;

Se trata, pues, de un enfoque excesivamente simplificado e, incluso, maniqueísta, según el cual toda posibilidad de avance y progreso está inexorablemente vinculada al modelo LE, y cualquier otra alternativa es reaccionaria porque invariablemente conduce de vuelta hacia el pasado, en la forma del modelo GPP. Es una formulación que ignora notables experiencias históricas de desarrollo como las del sudeste asiático, que han implicado acelerados procesos de modernización capitalista y reducción de la pobreza, los cuales usualmente se han basado en altos niveles de intervención estatal y movimientos, muy estudiados y graduales de apertura a los mercados mundiales³. Como instrumento de propaganda, formulado con fines evidentemente políticos, demostró ser una táctica poco sutil pero relativamente eficaz. Como propuesta académica e intelectual es, en el mejor de los casos, una hipótesis insatisfactoria por simplista y deshistorizada.

La estrategia neoliberal en Costa Rica

En la práctica, y no obstante la atribución que se hace en términos de una estrategia o "modelo" de liberalización (LE en la conceptualización de Lizano), en realidad, en su concreta configuración histórica, esa estrategia incorpora importantes componentes proteccionistas y de promoción activa por parte del Estado. Ello es muy claro respecto de las llamadas exportaciones no tradicionales (así llamadas a mediados de los ochenta del siglo XX, cuando se puso en marcha el generoso aparato de fomento exportador) y el turismo. Pero ello es cierto incluso respecto de la banca privada, activamente promovida, al menos durante los ochenta, por medio de recursos públicos, gran parte de los cuales provenían del gobierno estadounidense y venían condicionados a que fuesen destinados a las llamadas exportaciones no tradicionales mediante su canalización vía banca privada (Sojo, 1991, 1992). De tal forma, el impulso al negocio financiero privado tiene lugar de forma simultánea y concomitante, con la aplicación de una agresiva política de fomento a las exportaciones y al turismo la cual implicó un elevado costo fiscal y recibió un empujón muy vigoroso a partir de 1984 (Vargas, 2002).

Se podría considerar paradójico que una propuesta que en el nivel discursivo se plantea como de liberalización de mercados, se concrete, sin embargo, como una política de fomento deliberado de ciertas actividades económicas, en función de lo cual se incurre, incluso, en elevados costos fiscales. La duda queda despejada en cuanto se advierte que, en realidad, esta estrategia refleja determinadas correlaciones de poder, cuya justificación se ve favorecida por un discurso que hace apología del mercado, y que, en cuanto tal, actúa como cubierta legitimadora de un nuevo aparato de proteccionismo estatal, en este caso sesgado a favor de reducidos grupos de interés económico (Vargas, 2010).

En adelante, esta estrategia de desarrollo económico será identificada como *estrategia neoliberal*, por referencia a la ideología que la informa y legitima. Como se muestra en otros trabajos (Vargas 2008a; 2008b; ver también Villarreal, 1984) el neoliberalismo es la ideología que marca y significa al actual período histórico de desarrollo del capitalismo mundial. Por lo tanto aparece vinculada, como discurso de legitimación, con la expansión planetaria del capital transnacional visibilizado en las corporaciones transnacionales y, en particular, con el despliegue de la globalización financiera y el desarrollo de un gigantesco aparato planetario de especulación que integra en tiempo real todas las plazas financieras importantes a escala planetaria (Plihon, 2003; Sevares, 2005; Soros, 2008; Stiglitz, 2006, 2010). El neoliberalismo aparece discursivamente como una ideología del libre mercado. En la práctica, y en uno de sus aspectos, tiende a ser una ideología imperialista que legitima la expansión planetaria del capital transnacional y los procesos de repartición de mercados (Petras y Veltmeyer, 2004; Amín, 1999, 2005). En algunas de sus variantes, actúa como artilugio que encubre prácticas comerciales proteccionistas, discriminantes y hasta depredadoras, por parte de los países avanzados del capitalismo mundial respecto de los más pobres (Stiglitz, 2006).

Esta estrategia de liberalización ha modificado de forma muy considerable el paisaje económico y social de Costa Rica. Sus éxitos principales se visibilizan en el importante aumento y diversificación de las exportaciones, así como en el notable crecimiento del turismo, lo cual ha estado acompañado de un estancamiento en los niveles de pobreza (en los alrededores del 20% del total de familias y 24% de la población) y un incremento importante en los niveles de desigualdad (el coeficiente de Gini se situaba a finales de los ochenta en valores de 0,37- 0,38. Un decenio después superó el valor de 0,40 mientras en los últimos años alcanza niveles de alrededor de 0,44). En el período reciente -2005 hasta el momento actual- la afluencia de capital extranjero se incrementa de forma extraordinaria y, como se verá más adelante, provoca una redefinición de fondo en las orientaciones centrales de la estrategia de liberalización. Este artículo intenta demostrar esta última tesis para, a partir de ahí, clarificar que esto comporta un predicamento de compleja resolución, en virtud del cual se pone en cuestión el conjunto de la estrategia vigente.

Evolución y ciclicidad de la economía costarricense: las tres fases en el devenir de la estrategia neoliberal

En Loría (2005) y Lizano (2005) ya se admitía que el peso adquirido por la inversión extranjera en Costa Rica podría significar un factor que, eventualmente, incidiría en el grado de volatilidad y vulnerabilidad de la economía costarricense. Sin embargo, y como conclusión general, estos

autores coincidían en enfatizar que la economía costarricense habría vivido un largo período (1984-2004) “sin nuevas crisis”. Ello muy claramente sugiere que la estrategia neoliberal habría creado condiciones de relativa estabilidad económica.

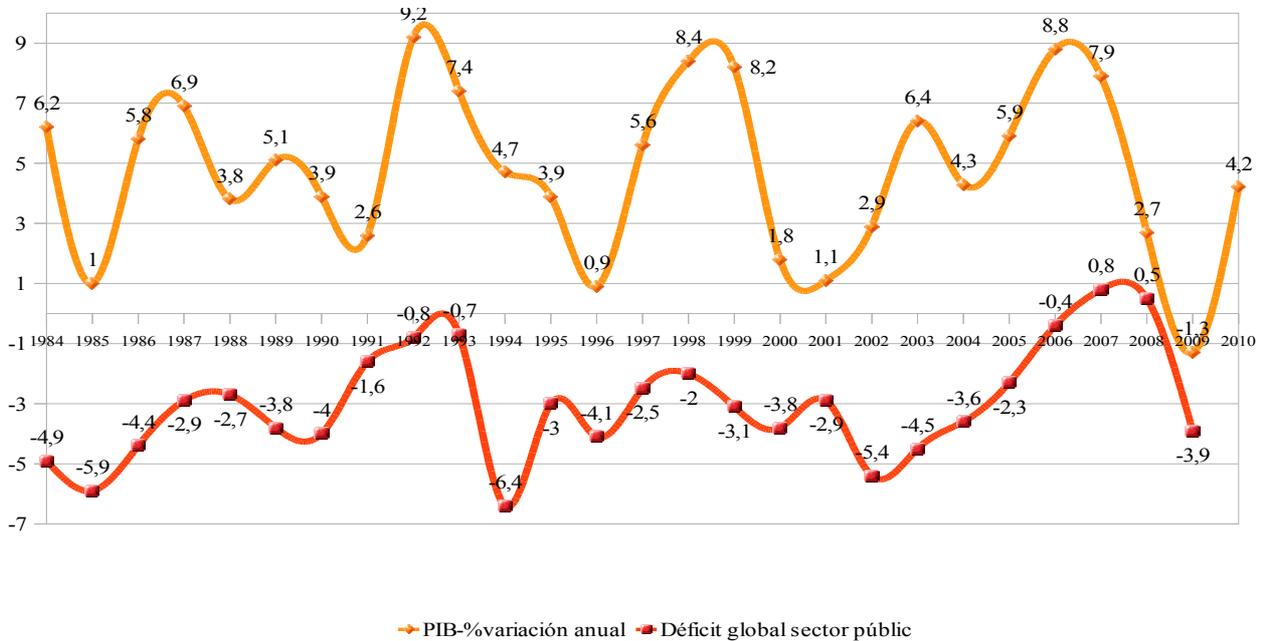
Sin embargo, basta un examen superficial de los datos disponibles para poner en claro un patrón bien definido y mucho menos halagador de lo que, a primera vista, sugiere esa conclusión, en la forma, particularmente, de una marcada ciclicidad económica, la cual es característica de este período (Vargas, 2003): fases muy breves de relativo alto crecimiento (1992-1993; 1998-1999) precedidas o seguidas de otros de muy inferior crecimiento (1990-1991; 1995-1996; 2000-2002) (Gráfico 1). Hasta desembocar en la situación registrada en el último lustro, donde una expansión de naturaleza especulativa –por ello mismo insostenible– en los años 2006-2007 (Vargas, 2008c) cede lugar a un ciclo de bajo crecimiento a partir de 2008, el cual se convierte en recesión en 2009. Es claro que este último y pronunciado bajón, ha estado vinculado a la crisis económica mundial. Sin embargo, no es posible pasar por alto que ha existido un patrón estructural subyacente, que ha marcado el devenir de la economía costarricense con el signo de una pronunciada ciclicidad, la cual se hace manifiesta no solo en el comportamiento del PIB, sino también en la evolución de los precios y del déficit fiscal (Gráfico 2). En tal caso, el bajón de 2009 habría sido una nueva manifestación de ese patrón, solo que agudizada a raíz de la Gran Recesión mundial de 2008-2009. Esta última, sin embargo, es una observación que exige algunas precisiones y matizaciones, como en seguida se verá.

En general, ese patrón cíclico parece ser el resultado combinado de diversos factores, cuyo peso relativo tiende a modificarse a lo largo del tiempo. Es en función de la relevancia que esos factores adquieren en los distintos momentos, que aquí se diferencian tres distintas fases en el devenir de la estrategia neoliberal.

La primera fue la fase de exportación ligera (maquila textil, nuevos productos de exportaciones agrícolas y del mar, industria tradicional, turismo todavía con un componente dominante de capital nacional), la cual inicia en 1984, cuando toma forma el aparato de promoción de las exportaciones y el turismo, y se extiende hasta 1997 (Vargas, 2002). Conviene resaltar que esta política se sustentaba en un aparato de estímulo principalmente fiscal, mediante exenciones tributarias.

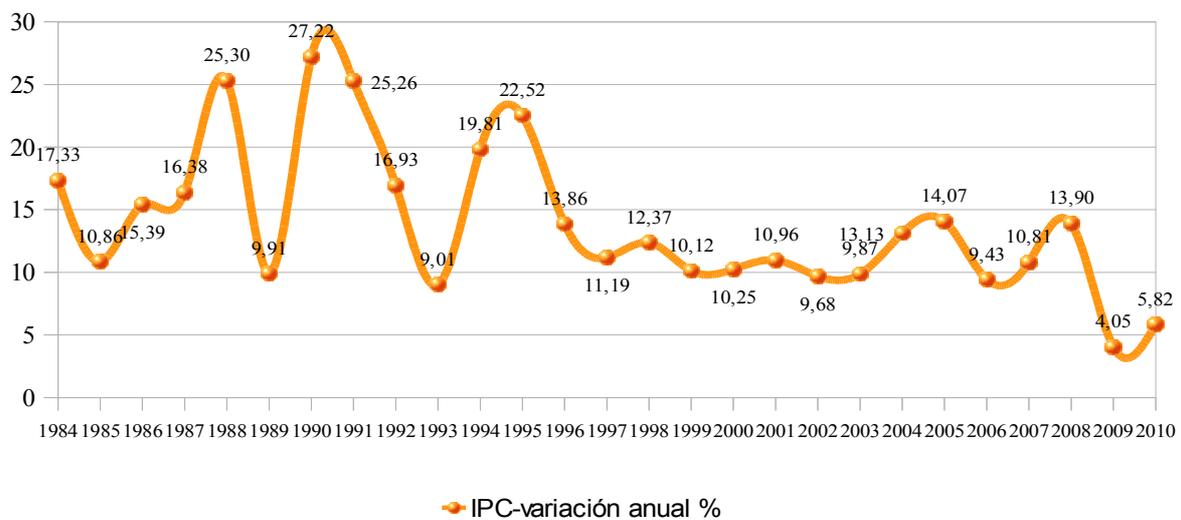
La segunda fase inicia en 1998, con la implantación en Costa Rica de la transnacional Intel, lo cual promueve, a su vez, la llegada de otras compañías transnacionales de alta tecnología, incluyendo tecnologías de la información, farmacéutica y tecnologías médicas, entre otras. Se trata de empresas que se acogen a los beneficios tributarios existentes pero que reciben otros apoyos por parte del gobierno de turno (en relación, por ejemplo, con los trámites aduanales o incluso, como en el caso de Intel,

Gráfico 1
Costa Rica: déficit del sector público global (% del PIB) y variación anual del Producto Interno Bruto (PIB)
Cifras porcentuales 1984-2010



Fuente: elaboración propia con base en datos del Banco Central de Costa Rica

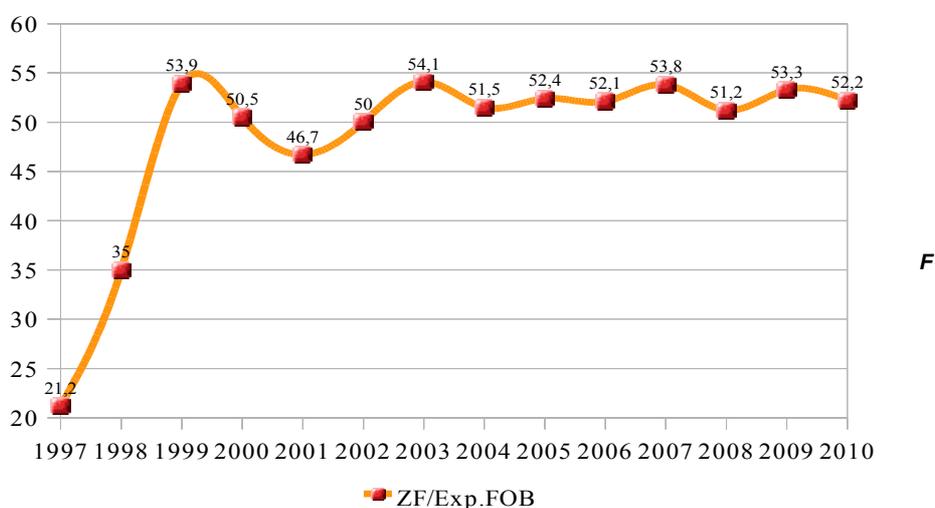
Gráfico 2
Inflación medida según variación anual del índice de Precios al Consumidor (IPC)
1984-2010



Fuente: Elaboración propia con base en datos del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC)

tarifas eléctricas diferenciadas), y las cuales se instalan en zona franca. El peso que estas empresas adquieren se refleja muy claramente en la importancia relativa que, dentro del total de las exportaciones, adquieren aquellas que se originan en ese régimen de zona franca. El cambio ya claramente se percibe a partir de 1998 (Gráfico 3). Este es también un período en que se instalan en el país grandes cadenas hoteleras transnacionales, las cuales progresivamente van dominando la parte más rentable del negocio turístico.

Gráfico 3
Costa Rica: participación de las exportaciones originadas en zona franca
en el total de las exportaciones
Cifras en porcentajes
(1997-2010)



Fuente: Banco Central de Costa Rica

Una tercera fase inicia en 2005, cuando el incremento sustancial de los flujos de capital –en particular capitales de cartera de corto plazo e índole especulativa- introduce fuerzas que, tendencialmente, tienden a modificar algunos de los parámetros fundamentales en los que se asienta el modelo o estrategia neoliberal. Sobre eso se volverá posteriormente.

En correspondencia con lo anteriormente analizado, el patrón de ciclicidad de la economía costarricense tiende a responder a factores parcialmente diferentes en cada una de las tres fases o períodos.

Entre 1984 y 1997 las fases de retraimiento respondían principalmente a procesos de ajuste fiscal restrictivo que traían consigo elevación de las tasas de interés y la aplicación de políticas salariales muy conservadoras, lo que provocaba un desplome en el ritmo de crecimiento. No era infrecuente que, a la inversa, las fases expansivas fuesen empujadas principalmente por la laxitud fiscal, principalmente hacia el final de los sucesivos períodos gubernamentales. Esto dio lugar a una tesis que durante los años noventa devino muy popular entre economistas

costarricenses, especialmente los de filiación ideológica neoliberal, así como en la prensa comercial local, usualmente muy favorecedora de las tesis de aquellos economistas: la tesis o hipótesis del “ciclo electoral”. Con este concepto se hacía referencia a una presunta correlación entre los períodos electorales y la expansión excesiva del gasto público, lo cual llevaba implícita una especie de hipótesis psicológica en relación con el comportamiento de las dirigencias políticas en el sentido de que, a fin de favorecer al candidato oficialista y tratando además de concluir el período gubernamental gozando de una “buena imagen”, el gobierno de turno se extralimitaba irresponsablemente en el manejo de las finanzas públicas. A su vez, esto obligaba a la nueva administración a la adopción de medidas fiscales restrictivas, ante las amenazas inflacionarias y de desestabilización económica que se acostumbra atribuir a las situaciones de desbalance fiscal negativo.

En general, esta hipótesis del ciclo electoral encuentra su fundamentación teórica en tesis asociadas a la teoría de la elección pública y, en particular, a los trabajos teóricos de Nordhaus (1975) y McRae (1977). Se basa, por lo tanto, en una hipótesis derivada a partir de las premisas propias del individualismo metodológico que, como se sabe, es la propuesta epistemológica o, si se prefiere, la hipótesis metodológica de base, en que se fundamenta la teoría económica neoclásica en sus múltiples expresiones y variantes. Sin pretender aquí profundizar en el asunto, conviene tener presente que el individualismo metodológico propone hipótesis de comportamiento individual racional y maximizador, formuladas desde supuestos que des-historizan a los sujetos y los vacía de todo contexto cultural. La psiquis de estos individuos racionales, carente de cualquier referente socializador, opera, de conformidad con una mecánica maximizadora, simple, lineal y determinista. Cada individuo, considerado aisladamente, toma decisiones racionales conducentes a la maximización de su personal función de utilidad, y luego, la suma o agregación de estas, da lugar a los resultados macroeconómicos. No se trata, en consecuencia, de una colectividad socialmente constituida a partir de la interrelación compleja entre personas y grupos de personas, sino tan solo una mera suma aritmética de comportamientos individuales, los cuales tienen lugar en un espacio abstracto, vacío de toda interrelación social. Siendo tales las bases en que se fundamenta la tesis del “ciclo electoral” se entiende que constituya una propuesta de interpretación sumamente frágil.

Dicho de otra forma, la presencia de picos en el déficit fiscal que tienden a coincidir con la fase final de los gobiernos, no encuentra más que una explicación superficial, sintomática –reducida con frecuencia a una mera correlación estadística- en esta tesis, justo porque los complejos factores políticos y económicos subyacentes a ese comportamiento, están siendo simplificados en exceso, cuando no abiertamente ignorados. En otros trabajos (Vargas, 2002, 2004), se ha discutido esa problemática en profundidad, en procura de demostrar que, en lo que a la realidad costarricense se refiere, la idea del ciclo electoral resulta insatisfactoria

en cuanto desvía la atención hacia factores coyunturales – superficialmente analizados-, mientras ignora los aspectos estructurales de fondo, insertos en el sistema tributario y en la forma como este se vincula (o se desvincula, según sea el caso) de la estructura productiva de la economía costarricense, todo lo cual es a su vez reflejo o manifestación fenomenológica de entramados de poder –y, respectivamente, proyectos políticos y propuestas ideológicas-complejos, conflictivos y asimétricos. En lo esencial, la política de fomento exportador basculaba alrededor del estímulo fiscal, lo que implicó que, en la práctica, los sectores más dinámicos de la economía, vinculados a la exportación, el turismo y el negocio financiero privado, quedaran exentos de casi toda obligación tributaria. Correlativamente, el sostenimiento del sector público descansaba sobre la tributación proveniente de los sectores y actividades económicas vinculadas al mercado interno, usualmente menos dinámicas –que lo eran justamente por no tener prioridad en los esquemas vigentes de las políticas públicas– como, más en general, ese financiamiento provenía de la población asalariada de ingresos medios y bajos. Ha sido una fórmula regresiva e inequitativa que, de forma precisa, ha impreso al déficit fiscal el carácter estructural que le es característico, lo cual no impide que sea susceptible de oscilaciones episódicas generalmente agravadas por factores político-electorales. Estos últimos actuaban, entonces, como fuerzas que producían situaciones de agudización coyuntural, pero no eran, en modo alguno, los factores subyacentes determinantes del problema.

Un buen ejemplo de tales limitaciones en el análisis de la problemática fiscal por parte de la corriente económica neoliberal dominante, se encuentra en Camacho (2002) donde las diversas contribuciones y articulistas eluden discutir el problema estructural de largo plazo generado a partir de las políticas públicas que caracterizan a la estrategia neoliberal.

En resumen: entre mediados de los ochentas y hasta la segunda mitad de los noventas, se configura un patrón cíclico que tendía a estar dirigido por las fases de expansión y retracción del gasto público y del déficit fiscal. A su vez, el comportamiento de tales variables actuaba en forma espasmódica, bajo el impulso coyuntural de procesos electorales, pero sobre el telón de fondo de un problema estructural enraizado en la forma de vinculación/desvinculación entre el sistema tributario y la estructura productiva, el cual fue la concreción de intereses emergentes que, en el sistema institucional y de gestión de las políticas públicas, eventualmente devinieron hegemónicos (Vargas, 2005).

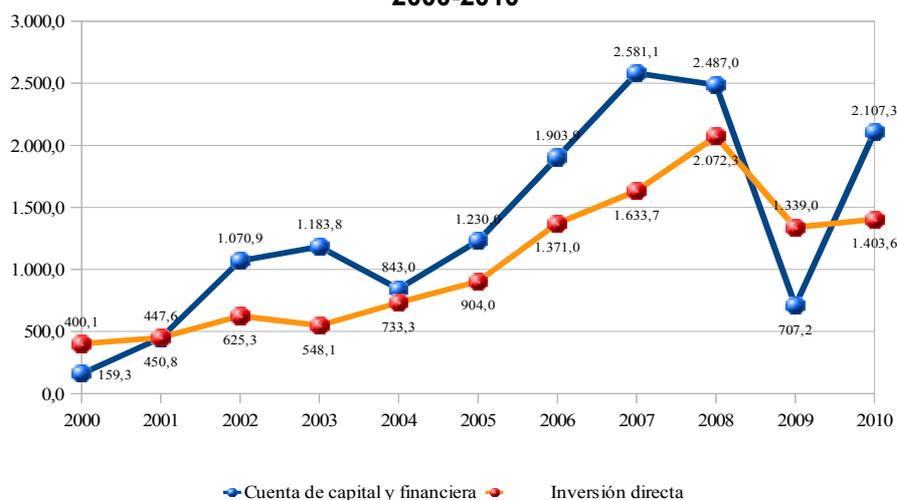
Desde 1998 en adelante, con la instalación en Costa Rica de la transnacional Intel, y la llegada posterior de otras grandes corporaciones transnacionales de alta tecnología, así como de cadenas hoteleras transnacionales que modifican el paisaje del negocio turístico, ese patrón se modifica en forma significativa, no porque el problema fiscal estructural –y sus ciclos espasmódicos de expansión y retraimiento-desapareciera, sino porque un nuevo factor adquirió peso. Así pues, los

ciclos de la economía pasan a estar afectados en mayor grado por el devenir de la economía mundial, según este se transmite vía exportaciones y turismo. Es, muy claramente, lo que acontece con el ciclo alto de 1998-1999 y, enseguida, la pronunciada baja del crecimiento que se registra en el trienio 2000-2002. Si bien este es un asunto que requiere más investigación, es del caso, sin embargo, que los datos disponibles acerca del comportamiento de las exportaciones, sugieren que las originadas en empresas transnacionales ubicadas en zona franca tienden a ser más sensibles a la coyuntura mundial, de lo que eran las exportaciones ligeras del período anterior a 1998.

Sin embargo, este patrón parece modificarse de nuevo a partir de 2005, ahora en mayor grado asociado al comportamiento de los flujos de capital que recibe el país. Entonces, el patrón cíclico tiende a responder principalmente a las entradas de capital, cuya influencia se vuelve determinante, por encima incluso del comportamiento de las exportaciones y de las cuentas fiscales.

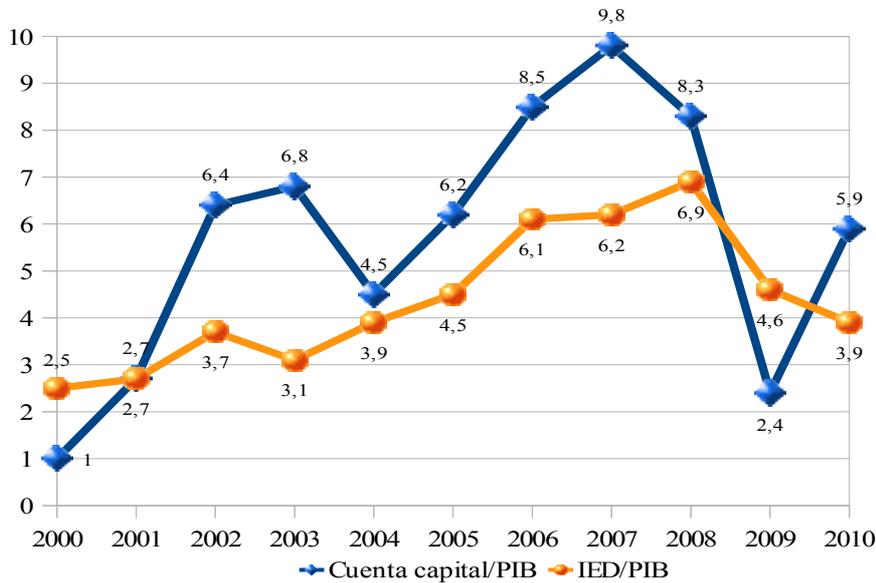
Así, la afluencia de esos capitales registra una tendencia ascendente en el período posterior a 2004 (Gráficos 3 y 4), alcanzando una dinámica particularmente marcada en el trienio 2006-2008. Lo anterior a su vez se refleja en un incremento en las reservas monetarias en moneda extranjera, las cuales alcanzan durante estos años niveles históricos sin precedentes (Gráfico 5). Estas tendencias se interrumpen hacia 2008-2009, claramente en asocio con la situación de crisis económica mundial, pero retoma un camino ascendente en 2010 incluso ya desde finales de 2009.

Gráfico 4
Costa Rica: saldo de la cuenta de capital y de la inversión extranjera directa (IED) neta
Montos absolutos en millones de US dólares
2000-2010



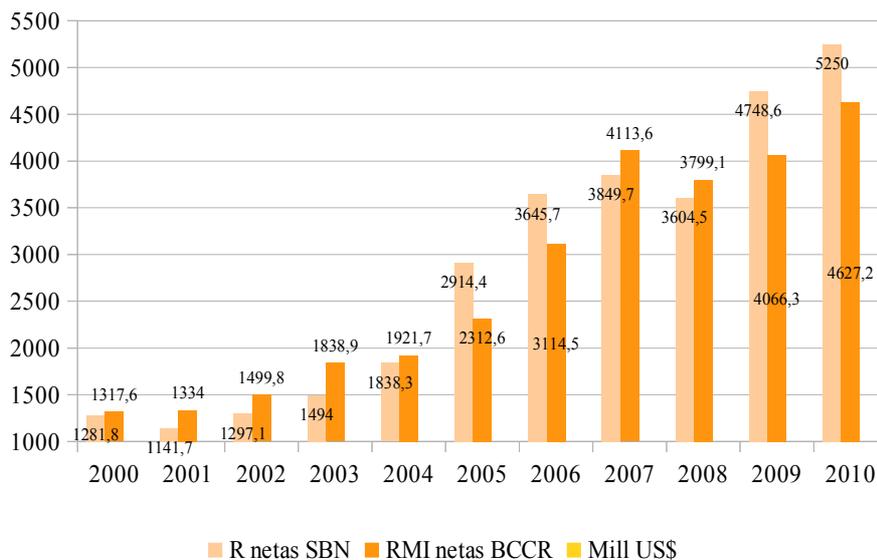
Fuente: Banco Central de Costa Rica

Gráfico 5
Costa Rica: Cuenta de capital e inversión extranjera directa (IED)
Porcentaje con respecto al PIB
2000-2010



Fuente: elaboración propia con base en datos del Banco Central de Costa Rica

Gráfico 6
Costa Rica: Reservas monetarias internacionales en poder del Sistema
Bancario Nacional (SBN) y del Banco Central de Costa Rica (BCCR)
2000-2010



Fuente: Banco Central de Costa Rica

Esta explosión en las entradas de capital es el factor que empuja al ciclo de elevado crecimiento de los años 2006-2007 (Vargas 2008c). Ello dio lugar a un recalentamiento económico que tiene su fase culminante durante el citado bienio, si bien ya en el segundo de esos años se percibe una leve tendencia declinante. Luego la fase de crisis, que empieza a impactar hacia 2008 y se profundiza en 2009, aparece asociada a una baja notable en las entradas de capital.

El nuevo rol que asumen los capitales especulativos de corto plazo

Hay en todo esto un detalle importante que conviene subrayar: a partir de 2005 (inclusive este año), y de forma más clara en los momentos de auge –2006 y 2007 con prolongaciones al 2008- se constata que los flujos totales de capital tienden a exceder ampliamente con respecto a las entradas de IED (Gráficos 3 y 4). En principio, se supone que esta última está orientada hacia la generación de capacidad productiva o, por lo menos, entraña un cambio en la propiedad de empresas o activos ya existentes. Es ciertamente un capital que goza de gran movilidad en virtud de las condiciones institucionales vigentes (libre movimiento de capitales) y gracias a las posibilidades que abren las tecnologías de la información y los transportes. No obstante lo anterior, y puesto que comporta una inversión en activos físicos productivos, adolece necesariamente de un grado de rigidez, ya que normalmente ninguna de estas empresas querrían abandonar el país sin al menos haber amortizado su inversión en capital fijo.

Esa amplia diferencia entre las entradas totales de capital respecto de la IED claramente sugiere que se han estado produciendo considerables entradas de capital de cartera, orientado a inversiones financieras de corto plazo. Estas inversiones, a diferencia de las productivas, tienen un carácter especulativo y trashumante. Según la evidencia histórica disponible, dichas inversiones tienden a provocar una agudización de la inestabilidad de las economías, la cual a menudo desemboca en crisis financieras y situaciones de aguda recesión y grave desempleo⁴.

Durán y Tenorio (2008), que conceptúan los capitales de cartera de forma similar a como se hace en este artículo, estiman que durante el período 2003-2007, los flujos de capital de cartera (especulativo) habrían alcanzado un total de US\$ 1806 millones, lo que representaría un 29,2% del total de las entradas de capital registradas durante ese quinquenio (el resto correspondería a IED).

Considerando el período 2000 a 2010, se obtienen los datos que se presentan en el Cuadro 1.

4. Los distintos episodios de crisis financiera mundial así lo ratifican. La referencia podría prolongarse incluso a la crisis financiera de inicios de los setenta, que ponen fin al sistema monetario creado en 1944 en Bretton Woods (Sampson, 1983). Pero los efectos de la deriva mundial de los capitales financieros se hace más clara hacia el decenio de los noventa, especialmente en su segunda mitad –las crisis en Asia, Rusia y Brasil, y luego, en el nuevo siglo, las de Argentina y Turquía (Stiglitz, 2002; ver también Soros, 1999)- hasta culminar en la crisis financiera mundial que empieza en Estados Unidos hacia agosto de 2007, y se degrada posteriormente como una crisis económica de alcances devastadores y proyección a mediano y largo plazo.

Cuadro 1
Costa Rica: entradas de capital, IED e inversión de cartera
Cifras en millones de dólares y porcentuales
2000-2010

	Años							
	2000-2010	2000-2004	2005-2008	2006	2007	2008	2009	2010
(1) Entradas de capital	14721,0	3704,6	8201,9	1903,9	2581,1	2487,0	707,2	2107,3
(2) IED	11481,3	2757,6	5981,0	1371,0	1633,7	2072,3	1339,0	1403,6
(3) Capital de corto plazo	3239,7	947,0	2220,9	532,9	947,4	414,7	-631,8	703,7
(2) / (1) %	78,0	74,4	72,9	72,0	63,3	83,3	189,3	66,6
(3) / (1) %	22,0	25,6	27,1	28,0	36,7	16,7	-89,3	33,3

Fuente: elaboración propia con base en datos el Banco Central de Costa Rica.

Las cifras del anterior cuadro dejan en claro de qué forma, en el período posterior a 2004, las fases de auge (2006-2007) o tan solo de relativa y vacilante recuperación de la economía costarricense y mundial (2010), tienden a estar acompañadas de un flujo incrementado de capitales especulativos y, en general, en un incremento en el total de las entradas de capital.

5. El índice de tipo de cambio efectivo real con Estados Unidos alcanza un punto máximo en octubre de 2005 (valor de 111,0), mientras el índice de tipo de cambio efectivo real multilateral llega a un punto máximo en septiembre de ese mismo año (valor de 108,1). De ahí en adelante empieza un movimiento descendente tendencial, que se manifiesta de forma coincidente en ambos indicadores. Durante la fase aguda de la crisis, y empujados por la salida de capitales de corto plazo, ambos índices tuvieron una recuperación parcial que, en su punto más alto, los llevó a un valor de 87,9 en el caso del índice con Estados Unidos, y a 90,2 en el índice multilateral (ambos datos registrados en agosto de 2009). Se reinicia posteriormente el movimiento descendente, en coincidencia con la reactivación de los flujos de capital de cartera. Así a febrero de 2011 esos índices registran, respectivamente, los siguientes valores: 78,0 y 79,3. Datos del Banco Central de Costa Rica.

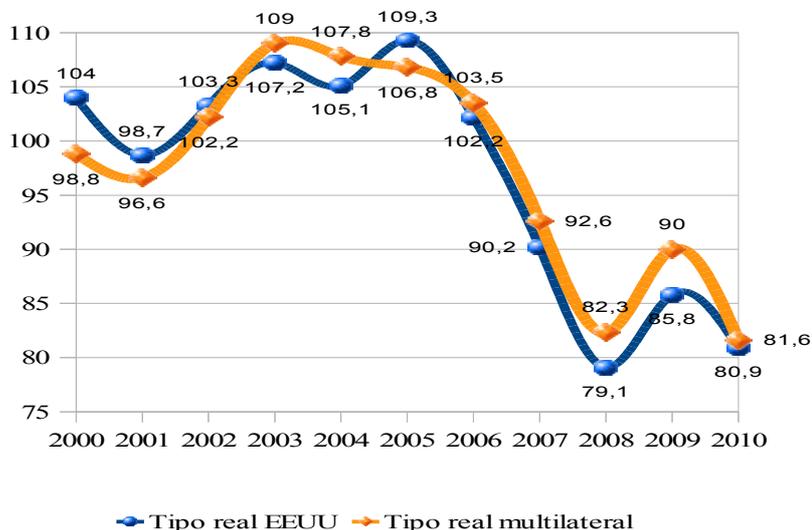
Así, el comportamiento de los flujos de capital se mueve a lo largo de una trayectoria de mediano plazo –quizá largo plazo–, la cual empieza en 2005, tiene una reversión momentánea en 2009 –obviamente relacionada con la situación de crisis mundial cuando la situación de pánico produce una fuga masiva de inversiones financieras hacia bonos del Tesoro estadounidense– pero retoma un camino ascendente en cuanto la economía mundial, como en lo particular la costarricense, dan signos (aunque contradictorios y vacilantes) de estabilización y recuperación. Los picos en el monto de las entradas de capital, en parte están asociados al aumento en la IED. Sin embargo es claro que hay un impacto relativamente más notable por parte de los flujos de capitales especulativos, los cuales son mucho más inestables: se expanden espectacularmente en coincidencia con los momentos de auge y se retraen de forma pronunciada en los de crisis o pánico. De tal forma, si el auge de 2006-2007 fue generosamente alimentado por la gran expansión que experimentan las entradas de capital de corto plazo, el frenazo que se registra en 2009 está principalmente influenciado por la salida masiva de ese tipo de capitales que la crisis económica y el pánico financiero suscitaron.

Tendencia a la revalorización del colón frente al dólar

Este comportamiento en las entradas de capital da lugar a un movimiento tendencial hacia la revaluación del colón frente al dólar, el cual, sobre la base de datos mensuales, empieza a registrarse desde finales de 2005⁵. Se inicia así, y con el tiempo se irá confirmando, una tendencia hacia la

revaluación del colón frente al dólar, la cual se profundiza en los años de auge especulativo (2006-2007) y se prolonga al 2008, en un movimiento que aparece asociado a los masivos flujos de capitales de corto plazo que el país recibía en esos momentos. Como se ha visto, ese movimiento se revierte parcialmente en 2009 cuando la crisis y el ambiente de pánico financiero generalizado estimularon la búsqueda de “refugios” seguros, principalmente los bonos del Tesoro estadounidense. La relativa estabilización que tiene lugar hacia finales del 2009 y en el 2010 reactiva los flujos de capital de corto plazo y, con estos, el movimiento hacia la revaluación real del colón (Gráfico 7).

Gráfico 7
Costa Rica: Índices de tipo de cambio en términos reales con Estados Unidos y multilateral (2000-2010)



Fuente: Banco Central de Costa Rica (Datos a diciembre de cada año)

Por otra parte, estos flujos de capital están relacionados con los desequilibrios de la cuenta corriente de la balanza de pagos en cuanto proveen el financiamiento que permite cubrir tales faltantes, al punto que, excediendo esos déficits, permite, como se ha visto, acumular reservas por montos muy considerables. A partir de 2005 y a lo largo del cuatrienio 2005-2008, los flujos netos registrados en la cuenta de capitales y financiera tienden a exceder ampliamente del déficit en la cuenta corriente, no obstante el movimiento ascendente que este también experimenta. Los efectos de la crisis revierten momentáneamente esta tendencia, la cual se restablece tan solo con que se den las primeras manifestaciones de relativa estabilización de las economías (Cuadro 2).

Cuadro 2
Costa Rica: Balanza de pagos: cuenta corriente, de capitales e IED neta
Cifras en millones de dólares (acumuladas para los períodos indicados) y
porcentuales
2000-2010

	2000-2010	2000-2004	2005-2010	2005-2008
1) Cuenta Corriente	-12.134,0	-3.822,0	-8.312,0	-6.437,3
2) Cta. Capitales-financiera	14.721,0	3.704,6	11.016,4	8.201,9
3) IED neta	11.481,3	2.757,6	8.723,6	5.981
4) PIB dólares	248.990,6	85.307,7	163.682,9	98.652,6
1 / 4 (%)	-4,9	-4,5	-5,1	-6,5
2 / 4 (%)	5,9	4,3	6,7	8,3
3 / 4 (%)	4,6	3,2	5,3	6,1

Fuente: Elaboración propia con base en datos del Banco Central de Costa Rica.

Conclusión: La estrategia neoliberal subvierte sus pilares fundamentales

El período que se inicia en 2005 inaugura una nueva tendencia evolutiva dentro del modelo o estrategia desarrollista, la cual se visibiliza principalmente en las cuentas externas pero también tiene importantes repercusiones en el conjunto de la economía.

Esta tendencia general puede ser sintetizada en los siguientes movimientos más específicos:

- Los desequilibrios externos negativos, registrados en la cuenta corriente de la balanza de pagos, tienden a profundizarse.
- Los flujos de capital extranjero ganan en importancia.
- Dentro de esos movimientos de capital, la parte correspondiente a inversión extranjera directa (IED) evoluciona con notable dinamismo.
- Sin embargo, son principalmente los capitales de cartera, o capitales de corto plazo (de naturaleza especulativa), los que se expanden de forma más significativa, de modo que su peso relativo se incrementa de forma considerable.

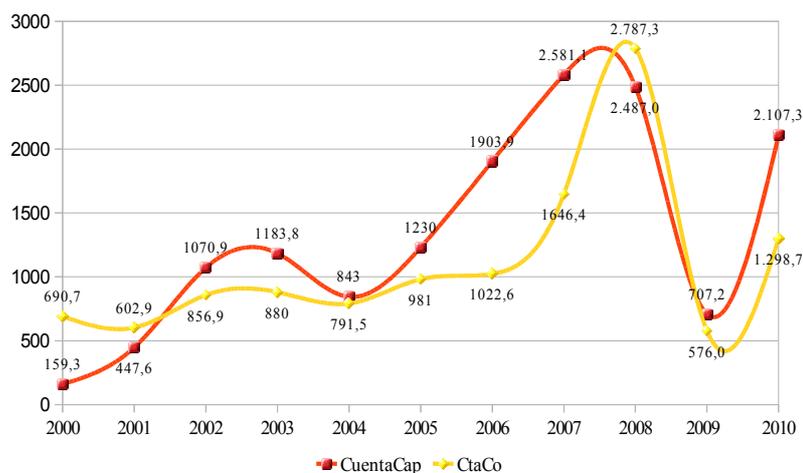
Desde luego, y como es obvio, la tendencia se interrumpe en 2009 (ya empezaba a revertirse parcialmente desde 2008), pero es algo que acontece en asocio con una coyuntura extraordinaria: el impacto en Costa Rica de la fase aguda o de "caída libre" (Stiglitz, 2010). De hecho, son los capitales de corto plazo uno de los vehículos privilegiados a

través de los cuales ese impacto se hace sentir, según se hace evidente en la salida neta de US \$ 631,8 millones de dólares en 2009 que se registra en los montos correspondientes a ese tipo de inversión.

Es ciertamente sintomático que con el restablecimiento de condiciones de relativa estabilización y certidumbre, una vez superada la fase aguda de la crisis (Stiglitz, 2010), tiende asimismo a restablecerse la entrada de capitales de corto plazo, en niveles que, al menos en términos absolutos, se comparan muy favorablemente con los que se registraban en los años anteriores a la crisis (como porcentaje del PIB en dólares su significación es ciertamente menor, pero ello también está afectado por la caída del dólar, lo que incrementa el valor en esa moneda de este último indicador). Es sin duda notable que esa inversión de cartera, cuyo desplome en 2009 fue mucho más agudo que el que registró la IED, manifieste en 2010 una recuperación mucho más marcada que esta última. Tal inestabilidad es, con toda probabilidad, indicio claro de su carácter especulativo y, por supuesto, ratifica su potencial desestabilizador. Además, todo esto resulta aún más notable si se recuerda que los años que precedieron a la crisis fueron de intenso auge especulativo y que, hasta inicios de 2011, la economía de Costa Rica –como en general las economías de los centros desarrollados, en particular Estados Unidos y Europa- esté aún lejos de haber alcanzado su plena recuperación⁶. El caso es que, en esas condiciones de frágil e incompleta recuperación, los flujos de capital extranjero –claramente empujados por la recuperación de las entradas de capitales de corto plazo- exceden cómodamente los desequilibrios negativos en la cuenta corriente de la balanza de pagos (Gráfico 8). Así pues, se observa de nuevo una situación de exceso en la disponibilidad de divisas. De ahí, a su vez, que el movimiento hacia la revalorización del colón frente al dólar se haya restablecido.

6. Los datos del Índice Mensual de Actividad Económica (IMAE) del Banco Central muestran que durante los primeros meses de 2011, la economía de Costa Rica ha venido creciendo por debajo del 3% anual, dentro de una tendencia de debilitamiento del ritmo de la recuperación posterior a la recesión de 2009. Esa tendencia empezó a manifestarse desde el segundo trimestre de 2010 y luego se fue agravando de forma progresiva.

Gráfico 8
Costa Rica: saldos en las cuentas corriente y de capitales de la balanza de pagos. Cifras en millones de US dólares años 2000-2010



Fuente: elaboración propia con base en datos del Banco Central de Costa Rica ⁷

7. Los datos del saldo en la cuenta corriente (Cta. Co. en el gráfico) son negativos, pero para efectos de facilitar la comparabilidad con los datos de la cuenta de capitales (Cuenta Cap. en el gráfico) son presentados en términos positivos. Datos anuales acumulados a diciembre de cada año

Esta revalorización real del colón frente al dólar introduce un severo disturbio en el modelo o estrategia neoliberal, en cuanto históricamente esta se construyó teniendo en las actividades orientadas hacia los mercados externos –exportaciones y turismo- su columna vertebral. En ese marco, la ideología dominante proponía hacer de la inversión extranjera un complemento y un refuerzo: ese capital venido de fuera presuntamente habría de contribuir en la consolidación de la infraestructura exportadora y turística.

La llegada de Intel hacia 1998 y, tras esta, la de otras corporaciones globales de alta tecnología así como de cadenas hoteleras transnacionales, introdujo una nueva etapa en el devenir de la estrategia neoliberal, con la cual se superó la fase que aquí ha sido designada como de exportaciones ligeras, en referencia a aquella primera etapa o fase en la evolución de la estrategia neoliberal que se despliega entre 1984 y 1997. El tejido productivo que se dio lugar durante esa primera etapa, en términos generales conserva vigencia, con una importancia relativa disminuida, sin duda, pero siendo, en todo caso, el que mantenía un ligamen efectivo entre actividades exportadoras y actividades de producción para el mercado interno. Hasta este punto, y en términos generales, se cumplió el ideologema que proponía una relación de complemento y refuerzo entre políticas de fomento exportador y turístico, y políticas de atracción de inversión extranjera.

A partir del 2005 esto se modifica en términos tales que esa relación se trastoca: pasa a ser una relación conflictiva y de contradicción. El caso es que el extraordinario aceleramiento en las entradas de capitales –tanto la parte correspondiente a IED, como especialmente la que proviene de inversiones de cartera de corto plazo- permite compensar con amplitud (por diferencias que, en promedio, se mueven en el rango de 1,6% a 1,8% respecto del PIB; Cuadro 2), los desequilibrios negativos en la cuenta corriente. Se instala así la tendencia hacia la revalorización del colón, la cual tiende a perpetuarse –con apenas una corrección parcial y momentánea- por un período que, al momento de escribir este artículo, ya excede de los cinco años y medio.

Téngase en cuenta las condiciones propias de la estrategia económica neoliberal, en cuanto esta ha implicado orientar una parte sustancial de la economía hacia los mercados externos vía exportaciones y turismo, de forma que la generación de empleos, como también el crecimiento económico, dependen crucialmente de la evolución de tales actividades. En ese contexto, el tipo de cambio colón-dólar deviene, como es obvio, una variable clave por su decisiva influencia sobre la capacidad competitiva de las actividades exportadoras y de turismo en los respectivos mercados mundiales. La tendencia hacia la revalorización del colón, especialmente cuando se afirma como tendencia de mediano y largo plazo, implica una subversión de hecho en uno de los pilares principales que sustenta la competitividad. Ello implicaría la ruptura en uno de los parámetros más importantes en que se sustenta la estrategia neoliberal.

Se pone así en tensión el modelo de crecimiento neoliberal, basado en las exportaciones y el turismo y, en particular, amenaza con destruir el tejido de empresas pequeñas y medianas de capital nacional que constituye la parte de la estructura exportadora y turística, en mayor grado integrado a la economía y sociedad nacionales, y las cuales, por cierto, han sido instrumentalizadas como máscara ideológica que facilita la legitimación política de este modelo o estrategia. Pero, asimismo, es un proceso que seguramente compromete las actividades –de la agricultura, la agroindustria y la industria manufacturera- cuya producción se orienta hacia el mercado nacional y que compiten con importaciones. De alguna manera, lo que se ha venido configurando es el síndrome típico que en teoría económica recibe la designación de “mal holandés”, el cual hace referencia a la situación de revalorización del florín holandés a finales de los setentas e inicios de los ochentas del siglo XX, ocasionado por el exceso en la entrada de divisas generado a partir del descubrimiento de yacimientos petroleros en el Mar del Norte. Si bien, es usual que el concepto aparezca asociado a un exceso de moneda extranjera generado a partir de la exportación de productos primarios, el problema subyacente es el mismo si esa abundancia de dólares está ocasionada –como en el caso de Costa Rica- por un exceso en las entradas de capitales de corto plazo. Las consecuencias económicas son las mismas; constituye una fuerza que debilita el crecimiento económico y la generación de empleos, lo cual resulta aún más preocupante en un caso como el de la Costa Rica actual, cuando apenas se emerge del impacto negativo de la Gran Recesión Mundial de 2008-2009 y en un contexto en el cual no solamente se observa una vacilante recuperación en Estados Unidos y Europa, sino donde, sobre todo, va quedando cada vez más claro que persisten graves problemas estructurales –en particular los del déficit fiscal y los altos niveles de endeudamiento público y privado- que comprometen el crecimiento económico a mediano y largo plazo en esos centros desarrollados.

Este período posterior a 2005 también se caracteriza, como tendencia general, por desequilibrios incrementados en la cuenta corriente de la balanza de pagos. Estos, sin embargo, se vuelven “sostenibles” en cuanto, como se ha visto, las entradas de capital registradas resultan sustancialmente más elevadas. Pero esta sostenibilidad está claramente marcada por el signo de la contradicción. En realidad, es algo que se apoya sobre tres pilares de dudosa solidez:

- El endeudamiento del sector privado, que probablemente ha sido alimentado, al menos en parte, con base en capitales externos⁸.
- La sistemática enajenación-extranjerización de activos nacionales que este proceso conlleva.
- El riesgo inherente al peso adquirido por los capitales de corto plazo, cuya inestabilidad ha quedado claramente demostrada.

8. A 2010, la posición de inversión internacional de Costa Rica registraba un saldo negativo de US \$9,5 miles de millones de activos; \$21,9 miles de millones de pasivos). Ello equivale a cerca de un 27% del valor del PIB en dólares. En 2000 el porcentaje respectivo era de algo menos del 21% y en 2005 de 18,5%. Los datos anteriores son cálculos propios basados en datos del Banco Central de Costa Rica.

Aún si el Banco Central dispone de reservas suficientes para cubrir alrededor de 3,5 meses de importaciones (lo que se supone es relativamente aceptable), la persistencia a largo plazo de elevados desequilibrios en cuenta corriente de la balanza de pagos, puede resultar amenazante, sobre todo si se da en el contexto de una economía ralentizada que, por ello mismo, posiblemente no solo enfrentará problemas en las cuentas públicas (en buena medida originados en la falta de dinamismo económico), sino también situaciones de inestabilidad social y deslegitimización del sistema político, que el estancamiento económico tiende a agravar. Sin duda, pocas son las posibilidades de despegue de la economía, de forma que esta genere suficientes empleos y una mejora significativa en los ingresos, bajo condiciones de persistente y paulatinamente agravada sobrevalorización del colón.

De tal forma, la fase que se inaugura en 2005 plantea retos nuevos e inéditos a la estrategia neoliberal. El caso es que tienden a dominar tendencias que la subvierten, siendo especialmente paradójico el hecho de que esa subversión proviene de dentro mismo de la estrategia y se alimenta de su propia ideología, en cuanto es la premisa dogmática que proclama la inviolabilidad del libre flujo de capitales⁹, lo que ha promovido la emergencia de una situación contradictoria que amenaza debilitar seriamente la estructura productiva exportadora y turística. No puede descartarse que la persistencia de una situación tal implique la destrucción de cuanto menos los segmentos más vulnerables, que son seguramente los vinculados al capital nacional, especialmente las empresas pequeñas y medianas.

Las razones que explican la situación planteada son seguramente diversas y complejas. Atienden tanto a condiciones propias de la economía y la institucionalidad vigentes en Costa Rica –lo que le concede cierta ventaja en materia de atracción de capitales extranjeros, relativamente a países de su entorno cercano –como también a condiciones propias de la economía mundial– en particular el tipo de políticas aplicadas en los centros desarrollados ante la crisis económica mundial que empezó a finales de 2007, así como de las formas normativo-institucionales en que se fundamenta la globalización, y las tendencias que la caracterizan. Sin duda, subyace a todo esto juegos de poder y, respectivamente, proyectos políticos e ideológicos sumamente complejos, asuntos que no serán abordados por razones de espacio en este artículo.

Bibliografía

Amín, S. (1999). *El capitalismo en la era de la globalización*. Madrid: Paidós Ibérica, S.A.

Amín, S. (2005). *Más allá del capitalismo senil: por un siglo XXI no norteamericano*. Buenos Aires: Paidós.

9. El artículo 10.8 del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos, estipula total libertad –“y sin demora”- para las transferencias de todo tipo de capitales. Cfr. texto del capítulo 10 del Tratado en: <http://www.comex.go.cr/acuerdos/cafta-dr/Texto%20del%20tratado/capitulo10.pdf>

- Camacho, E. (editora) (2002). *Costa Rica: una economía frente al desafío fiscal*. San José: Academia de Centroamérica.
- Chomsky, N. (1995). Democracia y mercados en el nuevo orden mundial. En: Chomsky, N. y Dieterich, H. *La sociedad global*. México: Joaquín Mortiz, S.A, pp. 15-47.
- Durán, R. y Tenorio, E. (2008). *Costa Rica: sensibilidad del capital de cartera al premio e implicaciones para la política económica (1991-2007)*. San José: Banco Central de Costa Rica.
- Greenspan, A. (2008). *La era de las turbulencias*. Madrid: B, S.A.
- Lizano, E. (1988). *Desde el Banco Central*. San José: Academia de Centroamérica.
- Lizano, E. (1999). *Ajuste y crecimiento en la economía de Costa Rica: 1982-1994*. San José: Academia de Centroamérica.
- Lizano, E. (2000). Política económica y desarrollo nacional. En: Jiménez, R. *Los retos políticos de la reforma económica en Costa Rica*. San José: Academia Centroamericana, pp. 179-220.
- Lizano, E. (2005). Veinte años sin crisis financieras (1984-2004): el caso de Costa Rica. En: López, G. y Herrera, R. *Volatilidad y vulnerabilidad: el caso de Costa Rica, veinte años (1984-2004) sin crisis*. San José: Academia de Centroamérica.
- Lizano, E. (2010). *Acerca del “¿qué?” y el “¿cómo?”*. San José: Academia de Centroamérica.
- Lizano, E. y Zúñiga, N. (1999). *Evolución de la economía de Costa Rica durante el período 1983-1998: ni tan bien, ni tan mal*. San José: Academia de Centroamérica.
- López, J. R. (1986). Los orígenes económicos de la crisis en Centroamérica. En: Rivera, Sojo y López. *Centroamérica: política económica y crisis*. San José: DEI-ICADIS-UNA, pp. 115-201.
- Loría, M. (2005). Vulnerabilidad y crisis en economías emergentes. En: López, G. y Herrera, R. *Volatilidad y vulnerabilidad: el caso de Costa Rica, veinte años (1984-2004) sin crisis*. San José: Academia de Centroamérica.
- López, V. (1999). *Asia en transición: auge, crisis y desafíos*. México: Siglo XXI.

- Mac Rae, D. (1977). A political model of the business cycle. *Journal of Political Economy*, 85,239-63.
- Nordhaus, W. (1975). The political business cycle. *Review of Economic Studies*, 42, 169-90.
- Petras, J. y Veltmeyer, H. (2004). *Las dos caras del imperialismo: vasallos y guerreros*. México: Lumen S.A.
- Plihon, D. (2003). *El nuevo capitalismo*. México: Siglo XXI.
- Sachs, J. (2006). *El fin de la pobreza. Cómo conseguirlo en nuestro tiempo*. Buenos Aires: Sudamericana S.A.
- Sampson, A. (1983). *Los bancos y la crisis mundial*. Madrid: Grijalbo S.A.
- Sevares, J. (2005). *El imperio de las finanzas sobre las economías, las empresas y los ciudadanos*. Buenos Aires: Norma.
- Shenkar, O. (2008). *El siglo de China. La floreciente economía de China y su impacto en la economía global, en el equilibrio del poder y en los empleos*. Bogotá: Norma.
- Sojo, C. (1991). *La utopía del Estado mínimo: influencia de la AID en Costa Rica en los años ochenta*. San José: CRIES.
- Sojo, C. (1992). *La mano visible del mercado*. San José: CRIES.
- Soros, G. (1999). *La crisis del capitalismo global. La sociedad abierta en peligro*. Madrid: Plaza & Janés.
- Soros, G. (2008). *El nuevo paradigma de los mercados financieros. Para entender la crisis económica actual*. México: Santillana.
- Stiglitz, J. (2002). *El malestar en la globalización*. Buenos Aires: Santillana.
- Stiglitz, J. (2006). *Cómo hacer que funcione la globalización*. Madrid: Santillana.
- Stiglitz, J. (2010). *Caída libre. El libre mercado y el hundimiento de la economía mundial*. México: Santillana.
- Timossi, G. (1989). *Centroamérica. Deuda externa y ajuste estructural: las transformaciones económicas de la crisis*. San José: DEI.
- Vargas, L.P. (2002). *Costa Rica: 1985-1997: Liberalización y ajuste estructural o la autodestrucción del neoliberalismo*. San José: Editorial UNED.

- Vargas, L.P. (2003). *La estrategia de liberalización económica (período 1980-2000)*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Vargas, L.P. (2004). La economía En: Rodríguez , E. (editor). *Costa Rica en el siglo XX (tomo II)*. San José: Editorial UNED.
- Vargas, L.P. (2005). *Globalización y políticas económicas: mecanismos de determinación y condicionamiento. El caso de Costa Rica: 1984-2000*. Tesis de doctorado, San José: Universidad de Costa Rica.
- Vargas, L.P. (2008a). *El verdadero rostro de la globalización. La globalización sin alternativas (tomo I)*. San José: Editorial UNED.
- Vargas, L.P. (2008b). *El verdadero rostro de la globalización. Los amos de la globalización (tomo II)*. San José: Editorial UNED.
- Vargas, L.P. (2008c). La economía costarricense en los inicios del siglo XXI. En: Santana, A. (compilador) *Costa Rica en los inicios del siglo XXI*. México: Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe.
- Vargas, L.P. (2010). *La llave y el candado: ideología y realidad de la propiedad intelectual*. San José: Editorial UNED.
- Vilas, C.M. (2003). Seis ideas falsas sobre la globalización. En: Fernández, J. (editor). *Globalización: crítica a un paradigma*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 69-101.
- Villamizar R. y Mondragón J.C. (1995). *Zenshin: lecciones de los países del Asia-Pacífico en tecnología, productividad y competitividad*. Bogotá: Norma.
- Villarreal, R. (1984). *La Contrarrevolución Monetarista: Teoría, Política Económica e Ideología del Neo-liberalismo*. México: Océano.

Artículo recibido:
30 de marzo del 2011.
Evaluado:
27 de abril del 2011.
Aceptado:
18 de junio del 2011.

La mirada mediática hacia “Tierra Dominicana”: una aproximación desde el Análisis Crítico del Discurso (ACD)

RESUMEN

Este trabajo se ocupa de ilustrar de modo exploratorio algunas formas discursivas que develan el poder ejercido en el discurso periodístico relativo a un sector de la ciudad de San José, conocido como “Tierra Dominicana”, y que da cuenta de la criminalización y racialización de este espacio y sus residentes extranjeros.

PALABRAS CLAVE

Análisis crítico del discurso, criminalización, inseguridad ciudadana, inmigrantes, medios de comunicación.

Media Look at Tierra Dominicana: an approach from Critical Discourse Analysis

ABSTRACT

This work illustrates, through the use of Critical Discourse Analysis tools, how power is exercised by journalistic discourse on a sector of the city of San Jose known as "Dominican Land" as a way to account for the criminalization and racialization of this space and its foreign residents.

KEY WORDS

Critical discourse analysis, criminalization, insecurity, immigrants, media.



Giselle Bustos
Mora

Candidata al Doctorado Estudios sobre la Sociedad y la Cultura de la Universidad de Costa Rica. Cuenta con una maestría y licenciatura en comunicación social de la Universidad de Costa Rica. Laboró como investigadora en proyectos de investigación social en el campo de la comunicación, la cultura y el género en el Programa Procultura del Centro de Investigación en Cultura y desarrollo (CICDE) de la Universidad Estatal a Distancia. Correo: gisellebust@gmail.com

La mirada mediática hacia “Tierra Dominicana”: una aproximación desde el Análisis Crítico del Discurso (ACD)

Introducción

En la década de los noventa emergió un movimiento teórico y de investigación centrado en la preocupación sobre la representación de los grupos culturales en los medios de comunicación; de ahí surgió una prolífica investigación de análisis del discurso, cuyos estudios hasta el momento han puesto de manifiesto “las barreras con las que topan estos colectivos («invisibilización», etiquetaje) y la inmutabilidad de estas representaciones a lo largo del tiempo” (Tortajada, 2009, p. 61).

Los estudios culturales interesados en el discurso de la inmigración y las minorías utilizan este tipo de estudio del discurso como una herramienta clave para abordar los procesos de poder y control social de los discursos sociales, mediante la exploración del contenido, tratamiento y tematización de estos grupos sociales.

La escuela más prominente ha sido liderada, entre otros, por el semiólogo Teun van Dijk, desde un enfoque crítico denominado Análisis Crítico del Discurso (ACD), con gran influencia de la Escuela de Frankfurt y la tradición marxista, en tanto el lenguaje es ideológico y un medio de dominación (Wodak, 2001).

En palabras de van Dijk (1997), el ACD se caracteriza esencialmente por ser un “estudio oposicional de las estructuras y las estrategias del discurso de élite y de sus condiciones y consecuencias cognitivas y sociales, en el cual se incluye el discurso de resistencia a dicha dominación” (p.17).

Esta perspectiva teórica y analítica es de gran utilidad en tanto permite sistematizar y explicitar el contenido estructural de los mensajes mediáticos y relacionar este con las propiedades del contexto cognitivo y sociocultural. Como es sabido, el discurso mediático es uno de los discursos claves en la reproducción de las estructuras hegemónicas y de control social en tanto tiene acceso a un amplio espectro de formas de texto oficial y de habla, asimismo constituye un agente social privilegiado con poder de enunciación en la esfera pública.

Particularmente, el ACD proporciona una batería de herramientas teóricas y metodológicas para el análisis textual del discurso periodístico. Se describen a continuación algunas variables centrales de la semántica textual para una aproximación al análisis crítico de las noticias, según van Dijk (1997).

Semántica textual

Temas: conforman el sumario conceptual del texto y especifican su información más importante. En términos teóricos se pueden describir dichos temas como macroproposiciones semánticas que se derivan de secuencias de proposiciones. El conjunto jerárquico de temas o de macroproposiciones conforma la estructura temática del texto. En el discurso informativo, la parte superior de la macroestructura se expresa normalmente en el titular y en el encabezado o llamado *lead*.

Titulares: expresan la macroestructura semántica preferencial, programan el proceso de interpretación y, en general, aportan una definición (subjética) de la situación (van Dijk, 1997). Los titulares funcionan como sumario convencional; esto es de la forma “esquemática” convencional y fija de los informativos.

Implicaciones: esta noción da cuenta de aquello que se expresa de forma explícita. Se trata de aquellas palabras, oraciones u otras expresiones textuales que pueden implicar conceptos o proposiciones que pueden inferirse basándose en un conocimiento *a priori*.

Existen varios tipos de implicación: suposiciones, presuposiciones y otras formas más tenues, como la sugestión o la asociación.

Presuposiciones: consiste en una estrategia poderosa en la producción de significado. Se invita al lector a extraer inferencias relevantes, pero no

se le enfrenta explícitamente a ellas. Se basan en el conocimiento y en las creencias representadas en los modelos, guiones y actitudes del lector.

Estilo: es el resultado textual de la elección entre modos alternativos de decir más o menos lo mismo por medio de distintas palabras o una estructura sintáctica distinta. Dichas elecciones estilísticas también conllevan una clara implicación social o ideológica, porque suelen señalar las opiniones del periodista acerca de los protagonistas de la noticia y los sucesos, así como de las propiedades de la situación social y comunicativa.

También el estudio del estilo contempla la sintaxis de las frases. Por ejemplo, cuando se omiten los agentes de las acciones negativas.

Retórica: en la dimensión retórica inciden todos los niveles textuales (desde la presentación hasta la semántica subyacente) y operan modos complejos y sutiles para manifestar, expresar, describir y reproducir el poder.

El corpus: este trabajo analiza noticias, reportajes y artículos de opinión de la prensa costarricense, durante el período comprendido de octubre de 2009 al mes de abril de 2010, en tres medios de comunicación principalmente: el periódico *Al Día*, el periódico *La Nación*, y *Teletica Canal Siete*. Para el caso de las noticias en televisión, se analizó estrictamente la dimensión textual de estas.

Se escogió este período porque fue un momento de intensa conflictividad en la zona analizada tras la muerte de un hombre, lo cual generó un amplio debate sobre la legitimidad de los derechos entre residentes extranjeros y nacionales, y el incremento de la inseguridad en este sector de la ciudad de San José. Como resultado, se aumentó la presencia policial en el lugar y las intenciones de las autoridades por ejercer mayor control sobre la dinámica del lugar. A ello se sumó la clausura de negocios y la erradicación de algunos locales comerciales.

Se incluye una consulta sobre la opinión que tienen quienes residen y trabajan en la zona acerca del papel que juegan los medios en la representación de este espacio y se sistematizaron las opiniones con el programa *Atlas Ti*.

“Tierra Dominicana” en los titulares de prensa: temas y actores

Uno de los últimos postulados en la investigación de los estudios de comunicación afirma que los medios ciertamente no dicen cómo pensar pero sí en qué pensar, premisa que sirve de sustento teórico a teorías

1. Se utiliza el término “ilegalización” porque este supone una crítica al término “ilegalidad”, en tanto hace énfasis a la construcción de una condición que ubica los inmigrantes fuera de un orden normativo. Además, permite referir “a otras condiciones jurídicas, culturales y socioeconómicas de los inmigrantes” (Poblete, 2006, p. 96).

2. Se utiliza el término “ilegalizados” en lugar de “ilegales”, pues este atribuye una conducta a un colectivo. Como apuntan Rodrigo y Medina (2009): “Se superpone a su identidad otra identidad que la sobredetermina, la de ser ‘ilegales’” (p. 32).

como *agenda setting* (Mc Combs y Shaw, 1972). Esta máxima se cumple en el caso de la tematización que logran hacer los medios nacionales sobre “Tierra Dominicana”.

De acuerdo con el registro cuantitativo de los artículos analizados, los titulares de prensa señalan a “Tierra Dominicana” como un territorio ocupado por la criminalidad, el narcotráfico, la delincuencia, la ilegalización¹, la prostitución y sicariato. A partir de la recurrencia de los titulares, es posible determinar tres grandes tópicos tematizados por los medios de comunicación.

Un primer grupo de titulares relata la intervención de las autoridades en la zona: en primer lugar, los allanamientos para el decomiso de drogas y la detención de personas ilegalizadas²; en segundo lugar, las acciones para reubicar las paradas de buses como resultado de la muerte de un costarricense como consecuencia de un tiroteo en la zona y, por último, la intervención de las autoridades de salud en los locales comerciales y las viviendas.

El segundo grupo intenta tematizar la legitimidad en el lugar de acuerdo con los derechos ciudadanos. En este sentido, los medios alientan el debate entre quienes tienen derecho a disfrutar de los servicios de autobuses en esta zona por su condición de “nacionales” que les otorga pertenencia y legitimidad frente a quienes deberían abandonar el lugar por su condición de ilegalizados.

Un tercer grupo de temáticas refiere al temor sentido por los transeúntes y residentes de la zona con el resultado en la dinámica comercial y a la vida cotidiana del lugar.

Cuadro 1
Temáticas según titulares

Temas recurrentes	Tópicos en discusión	Eventos relacionados
Protagonismo de autoridades	Ilegalización Narcotráfico	Detenciones de extranjeros Decomisos de drogas y documentos Cambios en servicios de autobuses Derribo de locales comerciales
Derechos ciudadanos	Ilegalización Nacionalidad Pertenencia	Complacencias y quejas de costarricenses por cambios de paradas
Entorno inseguro	Criminalidad Delincuencia Sicariato Prostitución Inseguridad ciudadana	Muerte de un costarricense

Fuente: elaboración propia, UNED.

La tematización de la inmigración en términos de conflictividad ha sido puesta de manifiesto por diversas investigaciones (Mora y López, 2009; Sandoval, y Fonseca, 2006; Tristán y Campos, 2009, ver además Poder Judicial y Conamaj, 2008). La lógica informativa, basada en los criterios de selección noticiosa, es proclive a prestar más atención a los conflictos que a otros acontecimientos como insumos noticiosos.

Rodrigo (1997), señala que el problema surge cuando un determinado colectivo aparece en los medios de comunicación solamente en situaciones de conflicto: “Esta asociación es tanto o más peligrosa en cuanto se empieza a considerar que el conflicto es inevitable dadas las características culturales de los inmigrantes. Así se empieza a construir un discurso en que se señala que algunos inmigrantes son incompatibles con nuestra cultura, nuestros valores y nuestro sistema social” (Sartori, citado por Rodrigo, 1997, p. 43).

A partir de la recurrencia de temáticas expuestas en los titulares, se propone una aproximación cualitativa al discurso desde las estrategias subyacentes que se expresan en las propiedades semánticas del texto como son los presupuestos, las implicaciones o las asociaciones.

De igual forma, la retórica, el estilo, la elección del léxico y la formulación sintáctica de los roles del actor en la narración son algunas operaciones lingüísticas que ilustran el tratamiento mediático de “Tierra Dominicana”.

Autoridades oficiales, protagonistas en los relatos mediáticos

La ordenación de las categorías sintácticas o colocación de oraciones permite expresar la relevancia de las noticias, como agentes o como pasivos. Así por ejemplo, Fowler (citado por van Dijk, 1997, p. 62) en un estudio sobre el lenguaje y el control, evidenció que los actores con poder como las autoridades tienden a aparecer como primer sujeto, especialmente cuando ejecutan una acción neutral y positiva; mientras que opera lo contrario para el caso de actores no dominantes.

En “Tierra Dominicana”, los protagonistas de la acción, de acuerdo con los titulares, son las autoridades policiales fundamentalmente, y en menor grado otros ministerios como el Ministerio de Salud o Ministerio de Obras Públicas y Transportes. Es decir, “Tierra Dominicana” es representada como un espacio pasivo, que recibe la acción de las autoridades. Así tampoco los inmigrantes son referidos como agentes activos, a excepción de cuando cometen algún acto ilegal o protagonizan un hecho violento.

“OIJ y Policía tomaron ‘Tierra Dominicana’ (Al Día, 2009, Octubre 8), “MOPT sacó de Tierra Dominicana parada de buses de Heredia” (La Nación, 2009, Octubre 10), “Ministerio de Salud intervendrá en ‘Tierra Dominicana’” (Canal Siete, 2009, Octubre 7), “Policía hizo operativo en ‘Tierra Dominicana’” (Canal Siete, 2009, Octubre 11), “Policía regresa

con operativo en Tierra Dominicana" (Canal Siete, 2009, Octubre 12), "Autoridades derriban media cuadra de zona capitalina conocida como 'Tierra Dominicana'" (Canal Siete, 2010, Marzo 30) son algunos de los titulares que ilustran esta estrategia.

Ciertamente las fuentes oficiales y algunos vecinos del lugar, son quienes tienen voz en los relatos mediáticos para narrar los acontecimientos y quienes finalmente terminan por representar a los otros, inmigrantes. Así, por ejemplo se puede leer: "Janina del Vecchio, ministra de Seguridad, afirma que en estas cuadras hay personas que potencialmente hablando pueden organizar delitos a ejecutarse en cualquier parte del país" (Al Día, 2009, Octubre 11).

El discurso mediático reproduce el discurso de élites con respecto al fenómeno de la inmigración, a partir del uso de opiniones de estas. Particularmente, los medios dan acceso preferente a las autoridades gubernamentales y parlamentarias, que en el caso de la información relativa a las minorías, observa van Dijk (2007), la prensa sistemáticamente da acceso predominante a las élites "blancas".

Cabe señalar, sin embargo, que la ausencia de declaraciones de inmigrantes en la zona es resultado también de una estrategia asumida por los propios inmigrantes para negar su voz a los medios de comunicación, como un mecanismo de protección, de resistencia y también de negación hacia la imagen pública del lugar retratado por la prensa³.

3. Esta resistencia se pudo constatar durante el trabajo de campo llevado a cabo con el proyecto de investigación.

Usos indirectos como formas de tratamiento diferenciado

En el estilo indirecto, se mezcla la interpretación periodística y la opinión con la de los actores de noticias (que suelen ser las fuentes de la información). A nivel semántico pragmático, es posible identificar señales que pueden indicar proximidad del periodista con sus fuentes informativas. En el siguiente ejemplo el periodista adjetiva la declaración de la entrevistada como preámbulo para introducir la cita, logrando subrayar el conflicto de los residentes de la zona: "Son prisioneros en su propia ciudad. 'La solución no es mover la parada de La 400, sino quitar esta delincuencia', comentó una cocinera que ve mermadas sus ganancias en la soda" (Al Día, 2009, Octubre 11).

O bien, el periodista asume la opinión de la policía al reproducir el calificativo usado por esta para denominar el operativo policial: "Media cuadra del sector conocido como Tierra Dominicana quedó en escombros como una forma de acabar con la 'oficina del hampa' en San José" (Canal Siete, 2010, Marzo 30).

El estilo indirecto es de gran complejidad porque la forma estructural contiene funciones contradictorias, pero develan la intencionalidad del periodista por establecer sus opiniones predominantes. Un periodista

titula “Lugareños callan por temor a represalias”. El título sugiere la amenaza hacia la población nacional en el lugar, sin embargo las declaraciones de los entrevistados son contradictorias con el titular pues niegan tal amenaza.

“Tanto ese hombre como otros comerciantes, que tiene años en el sector, admitieron que los extranjeros nunca los han amenazado, pero el miedo nace cuando los ven llegar siempre con armas de fuego, acompañados de otros sujetos ‘fornidos’ y que hablan muy poco (...). Otra mujer que labora desde hace más de 10 años en una oficina en el sector, afirmó que ya nadie quiere caminar por ahí ‘desde que llegaron los morenos’, pero ella insistió que nunca han tenido ningún problema con ellos” (La Nación, 2009, Octubre 11).

Otra de las formas que insinúa la interpretación de un texto y los significados dominantes o preferidos por el periodista en el tratamiento mediático de “Tierra Dominicana” se expresa en una diversidad de presupuestos que operan en los nexos de coherencia entre proposiciones.

Dentro del tipo de presupuestos se encuentran las implicaciones, que se definen como las proposiciones o afirmaciones que se pueden *inferir* o *concluir* a partir de otras. Un ejemplo de este tipo de formas: “La demolición es un paso para tratar de acabar con el problema, aunque muchos creen que no será suficiente: por su parte las autoridades ven posible que otros dueños de negocios tomen este mismo camino” (Canal Siete, 2010, Marzo 30).

Tres implicaciones se desprenden de este mismo párrafo:

- Las autoridades tomarán otras medidas para erradicar a los ilegalizados.
- La violencia se expande.
- El comportamiento de los ilegalizados es contagioso.

Las implicaciones son poderosas estrategias en la producción de significados, pero cobran formas complejas que, por tratarse de un uso indirecto, presentan dificultades a la hora de identificar. La asociación comporta una forma elaborada de vincular representaciones semánticas y modelos mentales.

En el corpus de esta investigación, emergió un caso significativo por la asociación que pretende establecer el medio entre los inmigrantes caribeños y un evento de violencia delictiva que no corresponde a la dinámica de “Tierra Dominicana”.

El titular “Comerciante se enfrenta a jóvenes asaltantes con arma de la II Guerra Mundial” (encabeza un reportaje sobre un hombre quien defiende a su hijo). La noticia destaca la acción del comerciante como un acto heroico y el origen del arma. En la narración, el entrevistado señala:

“Somos gente de paz, no confundamos ser pacíficos a ser pusilánimes, son cosas totalmente diferentes, aquí se está viviendo una guerra y no se está haciendo ni se sabe enfrentar. Aquí ahora se ha agarrado, les ha cogido a no sé porqué ni por quién que me lo expliquen, que ahora importamos problemas, importamos dominicanos, no todos, les hacemos una zona, les quitamos los buses para que puedan disparar bien, traemos gente de Colombia, yo me acuerdo que dijeron que iban a traer intelectuales, que iban a ayudar al país y no todos han venido y ahora yo creo que hasta africanos” (Canal Siete, 2009, Octubre 15).

Con la inserción de esta declaración, el medio logra tematizar en la agenda mediática la violencia como fenómeno atribuido al sector de “Tierra Dominicana”, aunque el hecho no se desarrolle en este espacio. De esta manera, se hace presente un acontecimiento anterior de violencia ocurrido en esta zona – la reubicación de las paradas de buses tras la muerte de un hombre- que es parte del conocimiento (modelo mental⁴) de los lectores del medio. Es así como se invita sutilmente al lector a hacer una lectura preferente sobre la base de esta declaración en palabras de un entrevistado, sin ser asumida directamente por el periodista.

4. El concepto de modelo mental supone que los usuarios del lenguaje construyen un modelo de la situación (MS) a la cual se refiere el discurso. La influencia del discurso mediático consiste sobre todo en el control de los modelos de los usuarios del medio. Esto permite explicar las lecturas preferentes de un discurso.

Se trata de un ejemplo de cómo la estructura semántica puede revestir formas muy complejas de asociación en la cual el contenido del relato alude no solo a su titular (macroposición) sino que da cuenta de otras temáticas.

Metáforas recurrentes

El uso del lenguaje retórico en prensa es utilizado como recurso para persuadir a la audiencia de la tesis propuesta en el relato mediático. En el discurso sobre la inmigración es recurrente el uso de metáforas que conceptualizan este fenómeno y a los inmigrantes en términos negativos. Siguiendo a Lakoff y Johnson (2004) las metáforas no solo son recursos lingüísticos para adjetivar o caracterizar aquello que refieren, sino también son recursos que conceptualizan aquello que refieren.

Metáforas que dan cuenta de la inmigración como contaminación y mal que se debe erradicar son frecuentes en el tratamiento periodístico. En el caso de “Tierra Dominicana” el uso de metáforas como “barrer”, “limpiar” o “sanar” expresan la intención de eliminar a los inmigrantes como problema social: “Para que 11 locales, que representan 625 metros

cuadrados, cayeran al suelo se necesitó de reuniones entre Policía, Municipalidad de San José y dueños de los locales que vieron en esto la opción más sana para el país” (Canal Siete, 2010, Marzo 30).

Otras metáforas en el discurso periodístico conceptualizan la “Tierra Dominicana” en términos de “Tierra de nadie”, “Tierra del crimen, la droga y el sexo”, “Reino de las drogas” y “Oficina del hampa”. Ocurre lo que Lakoff y Johnson (2004, p.127) llaman “coherencia metafórica”, según la cual una estructuración de conceptos interrelacionados se ajustan entre sí de manera coherente y van tejiendo un *continuum* discursivo.

Ciertamente, los recursos retóricos son parte de la tradición de la escuela periodística por cautivar a sus públicos, pero su uso es poco reflexivo. Además estos reflejan la estigmatización del periodista y replican los discursos dominantes de las élites.

“Tierra Dominicana” desde sus lectores: observaciones a los medios

La participación de los medios, sin duda, ha sido crucial en la construcción del imaginario social en torno a “Tierra Dominicana” y sus residentes. Asimismo ha alentado un clima de opinión hostil y de riesgo para las dinámicas cotidianas en la zona.

La percepción de sus residentes, nacionales y extranjeros, demandaría de un trabajo que estudie las representaciones sociales y su apropiación a largo plazo, como lo propone el ACD: una investigación cognitiva y social sobre cómo los lectores memorizan y representan las informaciones dentro de un marco del contexto comunicativo (van Dijk, 1997). No obstante, aquí se presenta una aproximación a las opiniones de nacionales y extranjeros que trabajan o viven en “Tierra Dominicana” sobre la imagen que construyen los medios sobre ellos y el lugar.

Nacionales y extranjeros admiten que sus fuentes de información previas de *los Otros*, provenían de los medios de comunicación y de la oralidad con sus coterráneos. Para algunos y algunas, la información proporcionada por los medios se ajusta a los hechos. Una costarricense afirma que la policía es cómplice del tráfico de drogas y utiliza el registro de la prensa como prueba de su opinión: “Ah diay, fuentes de información mamita, usted no ha visto en los periódicos, las teles, en tele que los mismos policías están ahí, tienen búnkeres ahí guardadas las pacas de coca y aliados en hoteles con tipos de otros lados, con colombianos...” (Comunicación personal).

Sin embargo, para otros la prensa no ofrece información precisa del lugar. Por ejemplo suelen confundir la nacionalidad de los extranjeros, dice un empresario costarricense. O bien, como señala una extranjera “... noticias más dichas o mal sabidas, van enredando y enredando y no saben en realidad cómo es la situación” (Comunicación personal).

5. De acuerdo con van Dijk (1997), "el público tiene un *modelo mental* específico del contexto comunicativo presente, llamado modelo de contexto, que incorpora información acerca de los objetivos del discurso, de sus actos comunicativos y de las propiedades de la audiencia" (p. 38).

En general, es posible afirmar, a partir de la consulta realizada, que las opiniones se encuentran polarizadas en términos de coincidencia por parte de los nacionales y disentimiento por parte de las personas entrevistadas en relación con los medios de comunicación y su discurso informativo sobre "Tierra Dominicana". Esto pone en evidencia que la recepción de los productos comunicativos está mediada, entre otras instancias, por los modelos mentales de los lectores y el contexto⁵ comunicativo.

Una trabajadora costarricense coincide con la información difundida por los medios y replica algunos términos utilizados por estos y las autoridades: "...tienen razón con lo que dicen que hay que limpiar esta zona, hay que llevarse todos estos maleantitos que están haciendo daño, yo pienso que también...", "Aquí la policía está poniendo mano dura...". Así, la retórica de los discursos de élite es reproducida en los actos de habla de las conversaciones cotidianas.

Mientras tanto, una trabajadora nicaragüense discrepa de la representación de los medios. Ella subraya el hecho de que se cite la *nacionalidad* o que los periodistas no consulten a los extranjeros como *fuentes de información* cuando acontece un hecho. Esta "mala prensa", asegura, ha repercutido negativamente en sus actividades comerciales, lo cual considera un perjuicio a sus derechos en tanto los extranjeros pagan los impuestos para trabajar en la zona.

A propósito de las noticias sobre la muerte de un hombre a causa de un enfrentamiento en la zona, ella apunta:

"Cuánto extranjero no ha muerto ahí o sea un montón, inclusive los han asaltado porque hay extranjeros que también los han asaltado, eso no lo sacan en las noticias, pero como fue desgraciadamente así aunque suene mal para ustedes, fue un tico fue que la cosa se puso así..." (Comunicación personal)

Dentro de este escenario, la opinión de los policías es significativa porque se distancian de la representación mediática e intentan matizarla, a partir de su experiencia. De acuerdo con los oficiales, "Tierra Dominicana" no es el lugar altamente inseguro y problemático que ellos imaginaban, en relación con otros sectores de la ciudad de San José; aunque reconocen las dinámicas de tráfico de drogas y de otras actividades ilícitas.

La atención de los medios a este sector, se explica según un teniente:

por la cercanía de los medios de comunicación, tenemos a la "Extra" y a "La Teja" a menos de quinientos metros, entonces hay una mayor cobertura de los medios de prensa...que venden la parte de "Sucesos", y es una realidad que tenemos y lo que venden son personas muertas, accidentadas en vehículos y ellos han aprovechado las circunstancias de los migrantes y de los hechos delictivos que se han presentado, para resaltar eso.

Señalar las condiciones de producción informativa de las organizaciones informativas como factores relevantes en la tematización de un espacio, por parte de los policías, es significativo porque permite ilustrar cómo los consumidores de noticias hacen una lectura de los medios desde su propio contexto, asimismo tienen nociones sobre el propio contexto dentro del cual se desenvuelven las industrias mediáticas.

Se ha visto algunas de las estrategias textuales subyacentes en diversos géneros del discurso informativo las cuales logran instalar de forma indirecta, los puntos de vista predominantes del periodista y del medio en torno a la presencia de inmigrantes en “Tierra Dominicana”. Ahora bien, el discurso periodístico se expresa también en un estilo directo en el cual el periodista o el medio hace explícita sus opiniones en la narración de los hechos. Este estilo es propio de los géneros de opinión en los medios de comunicación, pero en el discurso informativo también opera esta forma; por ejemplo al adjetivar los hechos.

Los ‘negocios’ los realiza gente (la mayoría extranjera) que pasa el día vagabundeando en los establecimientos del sector, como los cafés internet, las sodas, las cuarterías, los bares o personas que se paran en las aceras para hablar por celular (La Nación, 2009, Octubre 11).

La llamada zona “Tierra Dominicana”, que se ubica en la avenida 7 entre calles 6 y 2, en el centro de San José, se convirtió en el sitio de reunión de gente proclive a perpetrar actos delictivos (La Nación, 2009, Noviembre 10).

“Vagabundear” o “Gente proclive” son expresiones que construyen un retrato generalizante de las minorías que residen en el lugar, y descontextualizan y naturalizan la dinámica en la que se desenvuelven. A manera de ejemplo, se omiten datos como los impedimentos de muchos inmigrantes para trabajar por su condición de asilo o refugio. Como bien señala van Dijk (1997), la estrategia textual opera en gran parte no por lo *no dicho* en el texto sino por aquello que se omite (p. 63).

Reflexiones finales

El recorrido por algunos textos periodísticos pone de manifiesto un tratamiento diferenciado de la prensa hacia los inmigrantes, especialmente aquellos de origen dominicano y colombiano. Las estrategias discursivas utilizadas por la prensa costarricense para nuestro caso de estudio son similares a otros contextos, como se ha observado en numerosas investigaciones sobre el discurso mediático y la inmigración, en Europa y América Latina. En otras palabras, el caso de estudio expone un mismo patrón discursivo en tanto evidencia continuidades en el estilo retórico, uso de fuentes, roles de actores, implicaciones y asociaciones.

La práctica periodística en Costa Rica, como en otros contextos, se inscribe dentro los patrones de control de discurso y acceso vinculados al poder social. La ideología profesional de los periodistas es clave para entender la mirada mediática hacia los inmigrantes; pues por lo general se trata de periodistas blancos, clase media, que expresan posiciones conservadoras propias de sus prácticas sociopolíticas.

Ahora bien, es importante subrayar para el caso de “Tierra Dominicana”, que las informaciones difundidas por los medios no son producto de la imaginación de los periodistas ni están distantes de la dinámica que acontece en el lugar. Ciertamente esta zona está atravesada por dinámicas globales: narcotráfico, comercio ilegal, sicariato, que al imbricarse con realidades locales ya existentes en el lugar como prostitución, marginalidad, pobreza extrema convierten a este sector en un espacio social de gran complejidad y de dinámicas complejas de violencia social y simbólica.

En este sentido, el acercamiento de los periodistas al lugar no es tarea fácil, pues implicaría una mayor comprensión de esas dinámicas, la cual es difícil de lograr en la dinámica rutinaria de las organizaciones informativas. En la mayoría de los casos, los periodistas no suelen ser conscientes del tratamiento discriminatorio hacia los inmigrantes y suelen hacer sus lecturas desde el sentido común.

Por otro lado, existen condiciones determinantes de los medios que son cómplices del tratamiento ligero de la inmigración. Como bien señaló un policía en este trabajo: la cercanía de los medios a “Tierra Dominicana” y la comercialización de la noticia. Algunas condiciones del discurso periodístico citadas por Rodrigo (2007) son: a) el tiempo y el espacio extremadamente limitados que tiene un periodista para construir un relato, es decir para narrar la realidad; b) el periodismo informativo es básicamente asertórico, esto es la clásica dicotomía periodística entre hechos y opiniones hace que muchas informaciones se enuncien como verdades de hecho; c) ante la necesidad de hacer más comprensible los acontecimientos, los medios los adaptan a patrones culturales de su audiencia; y d) la posibilidad de que sus noticias sean fácilmente publicables porque cumplen las expectativas de sus superiores.

En este escenario, la entrada más asequible entonces para los periodistas es la ventana de “Sucesos” por ser fuente permanente de noticiabilidad y por responder a los criterios informativos de selección noticiosa, en la cual el conflicto reina en las lógicas informativas actuales. Pero es precisamente esta ventana, usando la metáfora de Tuchmann (1983), desde la que se miran solo determinados acontecimientos que terminan por tematizar un espacio desde la violencia y la criminalidad.

Lo no dicho se convierte en lo esencial pues niega otras realidades. “Tierra Dominicana” es también un espacio multicultural donde confluyen e interactúan inmigrantes con nacionales como en ningún otro sector de

la ciudad de San José. La intensa actividad comercial, incluyendo una gastronomía variada y una oferta de servicios comerciales, lo convierten en un sector particular de la ciudad⁶.

Sin embargo, el etiquetamiento exclusivo como zona peligrosa, decadente y violenta, ocupada por inmigrantes colombianos y dominicanos, predomina en el imaginario social de los costarricenses, quienes en su mayoría desconocen otras realidades del lugar, a pesar de frecuentar el Museo de los Niños, uno de los centros culturales más conocidos por la población nacional que se ubica a pocos metros de “Tierra Dominicana”.

Reflexionar acerca de la práctica periodística desde una visión crítica sobre las representaciones de las minorías es un reto ineludible para las escuelas de comunicación, gremios vinculados y medios de comunicación en una sociedad cada vez más intercultural. Iniciativas como el *Consejo Audiovisual de Cataluña o la Corporació Catalana de Ràdio i Televisió* para recomendar el tratamiento informativo de los inmigrantes en esta comunidad autónoma de España (Rodrigo, 2007), o bien en nuestro contexto, el trabajo del Observatorio de Medios de Comunicación del Poder Judicial o CONAMAJ (2008), en esta misma línea, son iniciativas necesarias para una mirada mediática dirigida no solo a los otros, también hacia sí misma.

6. Del total de artículos del corpus, solo un reportaje apuntaba en esta dirección. Ver Montero, M. (2008, Octubre 5). Pasajeros en tránsito. *La Nación*, Revista Proa.

Referencias

- 50 policías allanan locales en “Tierra Dominicana”. (2009, Octubre 7). *La Nación*, Sucesos.
- Alfaro, J. (2009, Octubre 5). Muere una persona tras balacera en San José. *Canal Siete*, Nacionales.
- Alfaro, J. (2009, Octubre 7). Ministerio de Salud intervendrá en “Tierra Dominicana”. *Canal Siete*, Nacionales.
- Alfaro, J. (2009, Octubre 20). Cambian paradas de buses en San José debido a inseguridad ciudadana. *Canal Siete*, Nacionales.
- Aguilar, P. (2009, Octubre 11). Seguirá debate por crimen en “Tierra Dominicana”. *Al Día*, Nacionales.
- Arguedas, C. (2009, Octubre 11). Lugareños callan por temor a represalias. *La Nación*, El País.

- Arguedas, C. (2009, Octubre 11). “Tierra Dominicana” es la gran “oficina” del hampa en San José. *La Nación*, El País.
- Breves Sucesos. (2009, Octubre 6). *La Nación*, Sucesos.
- Calderón, M. (2009, Octubre 12). Felices con cambio de parada. *Al Día*, Nacionales.
- Carvajal, E. (2009, Octubre 11). La tierra del crimen, la droga y el deseo. *Al Día*, Nacionales.
- Díaz, L. (2009, Octubre 6). Anciano, inocente muere por balacera entre narcotraficantes. *La Nación*, Sucesos.
- McCombs, M.E. y Shaw, D. (1972). The Agenda-Setting Function of Mass Media. *POQ*, 36, 176-187.
- Lakoff, G. y Johnson, J. (2004). *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Láscarez, C. (2009, Octubre 8). OIJ y Policía tomaron “Tierra Dominicana”. *Al Día*, Sucesos.
- Meza, I. (2009, Octubre 6). Peligro acecha a transeúntes en sector conocido como “Tierra Dominicana”. *Canal Siete*, Nacionales.
- Meza, I. (2009, Octubre 7). Policía barre en sector “Tierra Dominicana”, mientras detienen a narco colombiano en aeropuerto. *Canal Siete*, Nacionales.
- Meza, I. (2009, Octubre 15). Comerciante se enfrenta a jóvenes asaltantes con arma de la II Guerra Mundial. *Canal Siete*, Nacionales.
- MOPT sacó de “Tierra Dominicana” parada de buses de Heredia. (2009, Octubre 9). *La Nación*, El País.
- Mora, P. y López, L. (2009). *Noticias sobre criminalidad y su influencia en la percepción de inseguridad ciudadana de los habitantes del área metropolitana*. Tesis para optar por el grado de licenciatura en ciencias de la comunicación colectiva con énfasis en periodismo. Universidad de Costa Rica, San José.
- Oviedo, E. (2009, Octubre 6). Busera pide cambiar parada tras balacera en “Tierra Dominicana”. *La Nación*, El País.
- Oviedo, E. (2009, Octubre 10). Buses de Heredia por la Uruca cambian de parada. *La Nación*, El País.

- Pacheco, R. (2009, Octubre 11). 15 años de ver delincuencia. *Al Día, Nacionales*.
- Pacheco, R. (2009, Octubre 11). Aquí se ve de todo. *Al Día, Nacionales*.
- Pacheco, R. (2009, Octubre 11). Ingresos bajaron 30 por ciento. *Al Día, Nacionales*.
- Pacheco, R. (2009, Octubre 11). La gente no quiere venir. *Al Día, Nacionales*.
- Pacheco, R. (2009, Octubre 11). *Miedo y silencio caminan aquí*. *Al Día, Nacionales*.
- Poblete, J. (2006). Literatura, heterogeneidad y migrancia transnacional. *Revista "Nueva Sociedad"*. Recuperado de <http://www.nuso.org/revista.php?n=201>
- Poder Judicial y CONAMAJ. (2008). Prensa escrita costarricense y población migrante y refugiada. San José: Mundo Creativo.
- Policía hizo operativo en "Tierra Dominicana". (2009, Octubre 11). *Canal Siete, Nacionales*.
- Policía regresa con operativo en "Tierra Dominicana". (2009, Octubre 12). *Canal Siete, Nacionales*.
- Recio, P. (2009, Octubre 7). "La 400" pide cambio de parada. *Al Día, Nacionales*.
- Recio, P. (2010, Marzo 31). Arrasaron con "Tierra Dominicana". *Al Día, Nacionales*.
- Rodrigo, M. (1997). "Elementos para una comunicación intercultural". *Revista Cidob d'afers internacionals*, 36.
- Rodrigo, M. (2007). El periodismo ante el reto de la integración. En: *Medios de comunicación e inmigración*. Murcia: Convivir sin racismo.
- Rodrigo, M. y Medina, P. (2009). Los medios de comunicación en contextos interculturales. *Sociedad y Discurso*, 16, 21-39.
- Rodríguez, G. (2010, Marzo 30). Autoridades derriban media cuadra de zona capitalina conocida como "Tierra Dominicana". *Canal Siete, Nacionales*.
- Sandoval, C. & Fonseca, K. (2006). Medios de Comunicación e (in)seguridad ciudadana en Costa Rica. En: *Cuadernos de Desarrollo Humano No3*. San José, Costa Rica: Programa Naciones Unidas para el Desarrollo.

- Tierra de nadie: ¿quién manda en el sector del Paso de la Vaca? (2006, Junio 26). *Al Día*, Nacionales.
- Tortajada, I. (2009). ¿Qué hay de nuestro aquí? Cómo se perciben en los medios algunas minorías residentes en Cataluña. *Zer*, 14(26), 59-80.
- Tristán, L. y Campos, A. (2009). *Nicaraguenses en la noticias: textos, contextos y audiencias*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Tuchman, G. (1983). *La producción de la noticia: estudio sobre la construcción de la realidad*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Van Dijk, T. (1997). *Racismo y análisis crítico de los medios*. Barcelona: Paidós.
- Van Dijk, T. (2007). Discurso de las élites y racismo institucional. En: *Medios de comunicación e inmigración*. Murcia: Convivir sin racismo.
- Villegas, J. (2010, Abril 16). Dueños derriban 11 locales en "Tierra Dominicana". *La Nación*, El País.
- Wodak, R. (2001). De qué trata el análisis crítico del discurso (ACD). Resumen de su historia, sus conceptos fundamentales y sus desarrollo. En: Wodak, R. y M. Meyer. (2001), *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona: Gedisa.